

MUNDO HISPANICO

Número 142 - 15 pesetas



RETRATOS

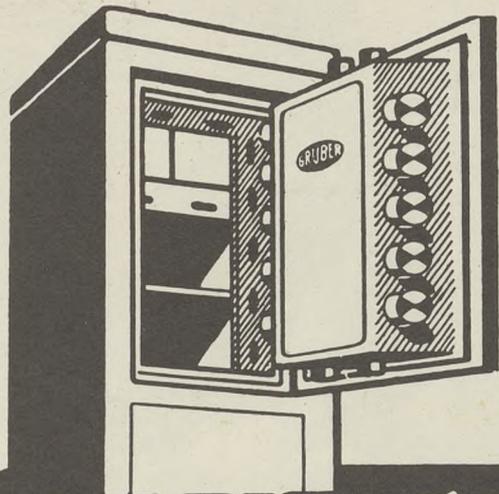


ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID



GRUBER

CAJAS DE CAUDALES DE ALTA CALIDAD

ARCAS GRUBER, S. A.

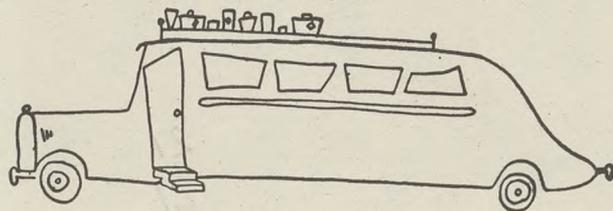
CASA FUNDADA EN 1908

VENTURA RODRIGUEZ, 11 - MADRID

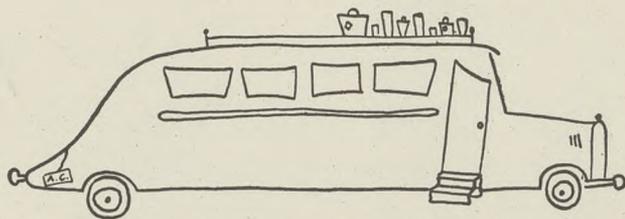
Fábrica en Burceña-Baracaldo (Vizcaya)

Deseamos nombrar Agentes exclusivos en varias
naciones americanas

SERVICIO



VIAJES



CULTURALES

VIAJES DE FIN DE CARRERA VIAJES DE GRUPOS CULTURALES

- Información sobre rutas, dentro y fuera de España.
- Confección de itinerarios.
- Reservas de alojamientos.
- Autocares y pasajes de avión, barco y ferrocarril, a precios reducidos.
- Entrada gratuita a los monumentos y museos nacionales españoles.
- Vinculación con centros universitarios o profesionales, españoles y extranjeros.
- Presupuestos económicos, todo incluido.
- Atención cultural y técnica del viaje.

Y en general todas las ventajas de un servicio permanente y gratuito, creado para facilitar la realización de viajes culturales de los universitarios y profesionales hispanoamericanos a Europa.

SERVICIO DE VIAJES CULTURALES

Instituto de Cultura Hispánica - Ciudad Universitaria

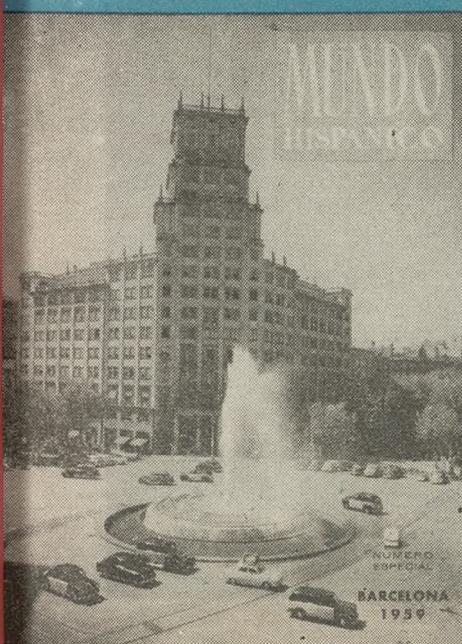
MADRID



De una a otra orilla del Atlántico **MUNDO HISPANICO**



descubre España a los hispanoamericanos e Hispanoamérica a los españoles



DOBLE NACIONALIDAD O SUPRANACIONALIDAD

Por el profesor J. M. YEPES

VARIAS repúblicas de la América hispana, como Chile, Paraguay y el Perú, han concluido con España sendos tratados, mal llamados de «doble nacionalidad», con el fin de hacer más íntimas las relaciones de todo orden que naturalmente existen entre los países hispanoamericanos y la madre patria. Decimos que tales tratados son mal llamados de doble nacionalidad» porque su misma denominación puede hacerlos interpretar en el sentido de que favorecen el fenómeno de la doble nacionalidad, que en vez de acercar a los pueblos tiende a crear entre ellos nuevas causas de conflictos. Según la interpretación que nosotros creemos que debe darse a esos tratados, se trataría más bien de ir estableciendo paulatinamente y por etapas la supranacionalidad hispánica, que sería el lazo más poderoso para amalgamar a un grupo de veinte naciones ligadas ya entre sí por una solidaridad espiritual más fuerte que todos los vínculos políticos.

La idea de los tratados de «doble nacionalidad» entre España, por una parte, y Chile, Paraguay y Perú, por otra, no puede ser que los nacionales de estos países tengan el derecho de invocar simultáneamente ambas nacionalidades. Precisamente esta concepción errónea—que tiene, sin embargo, su fundamento en la terminología misma de los tratados—es lo que ha hecho que la idea cardinal de los tratados no prospere en el mundo hispano-luso-americano con todo el vigor que merece por sus altas finalidades. Algunos publicistas mal informados señalan a este propósito los peligros de la doble nacionalidad, creyendo, tal vez de buena fe, que dichos tratados tienden a generalizar un fenómeno que el derecho internacional contemporáneo rechaza como inconveniente para la buena armonía entre los estados. Esta disciplina dispone, en efecto, que, para clarificar las relaciones internacionales y evitar controversias, toda persona debe tener una nacionalidad, pero una sola nacionalidad efectiva. No quiere ello decir que un individuo, si así le place o si conviene a sus intereses, no pueda cambiar de nacionalidad cuantas veces lo desee o lo necesite.

La concepción de la supranacionalidad parte de bases distintas, la doble nacionalidad, es decir, que manteniendo el principio de la nacionalidad efectiva única, un individuo puede tener otra nacionalidad potencial, que tendrá el derecho de hacer efectiva mediante ciertas condiciones previamente establecidas entre los estados interesados. Evidentemente, esto no puede realizarse sino entre estados—como los de la comunidad hispano-luso-americana—que ya constituyen por sí mismos una comunidad real con profundas raíces en la Historia y fundada en la comunión de una misma sangre, una misma cultura, una misma lengua, idénticas creencias reli-

giosas e instituciones políticas, un pasado común, una misma concepción de la vida y de los hombres y, sobre todo, la convicción de que todos estos pueblos tienen unos mismos destinos en el mundo. Estas condiciones eximias no se reúnen sino en el conglomerado humano que se apellida la comunidad hispano-luso-americana de naciones. Por lo mismo, la idea de la supranacionalidad no podrá aplicarse con éxito sino en estas regiones privilegiadas del planeta.

Partiendo de estas bases, es decir, de una comunidad real pre-existente, puede admitirse el principio—nuevo, en verdad, pero profundamente lógico—de que la adquisición, por un individuo perteneciente a dicha comunidad, de la nacionalidad de otro Estado de la misma comunidad, no cancela necesariamente su nacionalidad de origen, como ocurriría según los principios generalmente admitidos hoy. Para ello la pre-existencia de una comunidad espiritual real es un presupuesto indispensable. Este razonamiento no podría aplicarse para grupos pertenecientes a familias nacionales completamente extrañas entre sí y sin más solidaridad que la condición humana de sus componentes. Un español o un colombiano que adquieren, por uno u otro motivo, la nacionalidad peruana o la chilena, no están, no pueden estar en la misma situación jurídica y política del chileno, el japonés o el árabe que se neutralizan en un país americano. El español o el colombiano de nuestro ejemplo no son trófugas de su patria porque la identidad de fisonomía espiritual entre su país de origen y su país de elección no hace de ellos estrictamente un extranjero en su nueva patria. Esto lo saben todos los que han vivido en cualquier país de la comunidad hispano-luso-americana.

Para dar vida a la idea que exponemos se necesitaba encontrar la fórmula adecuada. Esta fórmula es la supranacionalidad. El primer paso para realizarla sería declarar que la adquisición de una nueva unidad dentro de la comunidad no implica necesariamente la pérdida de la nacionalidad primitiva, sino únicamente su suspensión. Para servirnos de una expresión feliz usada en el III Congreso del Instituto Hispano-luso-americano de Derecho Internacional, reunido en Quito en 1958, la primera nacionalidad permanecería en cierto estado de catalepsia mientras no se cumplieran las condiciones previstas para revivirla. Es esencial en esta concepción que las dos nacionalidades no puedan ejercerse simultáneamente. Esto es precisamente lo que más diferencia a la supranacionalidad del sistema ambiguo de la doble nacionalidad. Una vez adoptado este principio fundamental es fácil prever las consecuencias: el español en Colombia y el colombiano en España, o el argentino o el ecuatoriano en Colombia y viceversa, pongamos por caso, no serían legalmente considerados como ex-

tranjeros, lo que no sería otra cosa que expresar en leyes lo que de hecho ocurre felizmente. Unos y otros disfrutarían en el país de adopción de los mismos derechos de que gozan los nacionales, únicamente con las restricciones impuestas por razones de la defensa nacional o por motivos de seguridad pública. Para tener derecho a estas prerrogativas se les exigiría recíprocamente un mínimo de formalidades, tanto para la entrada en el país respectivo como para adquirir la nacionalidad del nuevo Estado sin perder—lo repetimos—automáticamente, como ocurriría hoy, su nacionalidad de origen. Cumplidas tales formalidades, los nacionales de los países signatarios del convenio que sugerimos tendrían derecho al pasaporte, a la protección diplomática y a todos los derechos civiles, políticos y laborales y de todo orden que el Estado respectivo concede a sus nacionales.

La asimilación al nacional de origen sería, por ende, completa. Ello significaría una genuina revolución en la política de la comunidad hispano-luso-americana. Nosotros no dudamos de que con los tratados de pretendida doble nacionalidad a que hemos aludido se persiguen estos altos objetivos; pero para facilitar su proliferación en todos los países sería necesario quitarles todo sabor de doble nacionalidad que pueden hacerlos sospechosos. Bastaría para ello cambiarles simplemente la nomenclatura actual y adicionarlos con una cláusula nueva para permitir la adhesión de otros estados de la comunidad a las cláusulas fundamentales del tratado. Empero, si esto no es posible todavía por la falta de preparación de la opinión pública para un paso de tan prodigioso alcance, los tratados bilaterales de que hemos hablado, no obstante sus defectos, podrían preparar poco a poco las vías para la supranacionalidad, que debe ser el objetivo último de nuestras aspiraciones.

Sabemos que el nuevo embajador de España en Colombia, señor Alfredo Sánchez Bella, uno de los grandes artífices de la Hispanidad y estadista de vasta comprensión intercontinental, tiene en su programa dar impulsos a tratados de esta naturaleza. En esa empresa tendrá el apoyo entusiasta de todos los colombianos. Quienes conocemos la inteligencia y el dinamismo de Sánchez Bella estamos seguros de que pondrá al servicio de esta noble idea toda su fe y su prestigio de diplomático y de publicista. Este es el mejor servicio que hoy puede prestarle un diplomático español a la gran causa de la unidad hispano-luso-americana. Estamos también seguros de que el actual Gobierno de Colombia—que tantas muestras de espíritu comprensivo ha dado en política internacional—no es indiferente a la idea de estrechar vigorosamente los lazos de solidaridad que ligan a Colombia con todos los miembros de la comunidad hispano-luso-americana de naciones.



Estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA. Archer's Court, Hastings, Tel. 51577. Perfección inglesa en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

PROFESIONISTA MEXICANO, recién graduado, que próximamente visitará España, solicita correspondencia con señoritas españolas; preferentemente de Navarra, Aragón y Andalucía. Dirigir toda correspondencia a D. S., Apartado postal número 13374, México, D. F. (México).

HERRN PETER POMMERENKE, Gräfrath, Obere Holzstr. 35. **HERRN HAERING DIEFMAR,** Volkerstr. 9. Y **HERRN PETLEF FREILING,** Klingenstr. 8. Solingen (Alemania Occidental).—Jóvenes de diecinueve años, desean correspondencia con señoritas españolas, hispanoamericanas y de las islas Filipinas.

MARGARITA ACOSTA VILLALBA, Calle de José Antonio, 6. Arrecife de Lanzarote (Canarias).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciocho a treinta años.

V. LORES, Príncipe, 44. Vigo (Pontevedra).—Desea correspondencia para intercambio de ideas y conocimientos, especialmente dibujo y pintura, con aficionados de cualquier país, en español.

PATRICK FRANCIS MURPHY, De quince años. Residente en Bolton (Lancashire), Inglaterra.—Desea correspondencia en inglés con jóvenes aficionados a la aviación. Domicilio: 113, Bury New Road.

MARIA ANGELA ROMERO, De Sabadell (Barcelona). Con domicilio en Cruz, número 90.—Desea correspondencia con jóvenes extranjeros mayores de veinticinco años, aficionados a la música, filatelia y deportes.

CARMEN CESTERO LASHERAS, San Víctor, 43, 2.º Sallent (Barcelona).—Desea correspondencia con jóvenes de otros países.

MARY VICENTE, Arana, 2. Vitoria (Alava).—Desea correspondencia con personas mayores de treinta años, aficionadas a la pintura, literatura, etc.

FRANCISCO BONI, Colegio Dom Bosco, Rio do Sul, Estado de Santa Catarina (Brasil). Profesor de francés.—Desea correspondencia en otros idiomas para perfeccionarse en ellos.

JUAN FERRER CARBALLA y **MANUEL RUIZ LEBRERO,** Marineros españoles. Escuela de Suboficiales, San Fernando (Cádiz).—Desean correspondencia con señoritas españolas e hispanoamericanas para intercambio de ideas y costumbres, sellos, postales, etc.

ALBERTO FERRE, Plaza de España, número 28, San Celoni (Barcelona).—Desea correspondencia con señoritas hispanoamericanas o francesas indistintamente, en español o francés.

PEDRO DE ARMENGOL, Calle de Correo núm. 101, Corrientes, Distrito 13, Argentina.—Solicita correspondencia en español o italiano con señoritas de veinticinco a treinta y cinco años de cualquier país con fines culturales.

HUGO RICARDO NOVOA, Crespo, número 2817, Santa Fe (Argentina).—Desea correspondencia con universitarios europeos.

JUAN G. AVILA, hispanoamericano residente en Alemania, con domicilio en Schumannstrasse, 40, Bonn (Alemania).—Desea correspondencia con jóvenes españolas de dieciocho a veinticinco años con fines culturales.

JERONIMO GUILBERT, Lista de Correos, Talavera de la Reina (Toledo). Estudiante, de dieciocho años.—Desea correspondencia amistosa con jóvenes de cualquier país para intercambio de sellos, postales, etc.

GLADYS M. RIQUELME, MARIA LILIA MENDIETA y **MARIA CLARA MENDIETA,** Tacuari, 333, Asunción (Paraguay).—Desean correspondencia con jóvenes de veinte a veinticinco años de cualquier país.

NESTOR RENE VIVES, Avenida La Plata, 2468, Buenos Aires.—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier país.

ANDRES HIDALGO TEJERO, Regimiento de Caballería Dragones de Calatrava número 2, P. M. A. Alcalá de Henares (Madrid).—Desea correspondencia con señoritas de dieciséis a veinte años en español o francés.

PEDRO MALDONADO, Méjico, 1320, Buenos Aires.—Desea correspondencia con chicas estudiantes de cualquier país.

JOSE L. GOMEZ B. Méjico, 1320, 4.º Buenos Aires.—Desea correspondencia con señoritas de diecisiete a veintitres años para intercambio de revistas y postales.

RAMON EOYER, Pilar, 3, Enguera (Valencia).—Desea correspondencia con personas de cualquier país para intercambio de sellos y postales.

EUGENIO SALAT, Arrabal del Carmen, 60, Tárrega (Lérida).—Desea correspondencia en francés, inglés o italiano con personas de cualquier país de quince a veinticinco años.

DEBLA SOTOMAYOR y **CRUZ FABIANI,** Glorieta de España, 1, Murcia.—Desean correspondencia con caballeros de treinta y seis a cuarenta y cinco años de cualquier país para intercambio de ideas, comentar costumbres de países, etc.

ORLANDO ANTONINO, Salita Fava Greca, 6-1, Génova (Italia).—Desea correspondencia con personas españolas interesadas en ciencias, especialmente en química.

ALFREDO LOPEZ GONZALEZ, Avenida del General Primo de Rivera, 5, Cáceres.—Desea correspondencia con personas de cualquier país para intercambio de sellos.

NICOLE DEREVAULT, 2755, St.-Jean, Shawinigan (Québec).—Desea correspondencia con jóvenes españoles de ambos sexos con fines culturales.

ALEJANDRO VILAR ABELLO, Manuel de la Vega, 46, El Saucejo (Sevilla).—Desea intercambio de sellos, especialmente con el exterior.

ANTONIO COLOMAR TRIAS, Laureado Carbonell, 34, Alcoy (Alicante).—Desea correspondencia con jóvenes hispanoamericanas para intercambio de ideas, postales, etc.

DELIA FARRONI, Zavalla, Peia de Santa Fe (Argentina).—Desea correspondencia con personas de ambos sexos, mayores de treinta años, con fines culturales.

MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO

NUMERO 142 ☆ ENERO 1960 ☆ AÑO XIII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: Reyes Magos, del Museo de Artes Decorativas	
Doble nacionalidad o supranacionalidad, por el profesor J. M. Yepes	4
Estafeta	5
Los trabajos y los días, por José Luis Rubio	6
Héctor Villalobos, brasileño universal, por Enrique Franco	7
José María Sánchez Silva, por Blas Piñar	7
La Organización de Estados Americanos	8
Quito y la XI Conferencia Interamericana	11
Tres perspectivas quiteñas, por Antonio Amado	12
Quito, puerta del cielo, por Ernesto La Orden Miracle	15
El Museo de Artes Decorativas, por Pilar F. Vega de Ferrándiz	17
Atabales tocan, por J. Valdivielso	20
Melchor, Gaspar y Baltasar, por Eduardo Marco	21
Villancico del Niño Caribe, por Leopoldo Panero	23
Baile de la zagala (poema), por Rafael Morales	25
Tania Bari, en Madrid	26
La catedral de Sal de Zipaquirá, por Kurt Severin	29
Tres siglos de toros, por Eduardo Marco	33
Seis fotos sueltas	37
La Exposición Sefardí	38
Alcobendas, nuevo teologado dominico	40
Carta abierta a Eulalia Guzmán, por Alfonso de la Serna	47
Aniversario de la batalla de Ayacucho	48
Gabriela Mistral, por Dom Benito Tapia de Renedo	50
Libros	50
Cauces constructivos, por Manuel Lizcano	51
Exposiciones	51
Pasatiempos, por Ocoñ de Oro	52
Reyes Magos, por Cebrían	53
Junto al fuego que no se apaga (cuento de Reyes), por Carmen Conde	55
Dos cuentos de José Cruset	58
CONTRAPORTADA:	

Colaboración artística de Molina Sánchez, Trepát y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Redacción	57 32 10
Administración	57 03 12
Administración y Redacción	24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:

Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY, 1960. NUMBER 142, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave, N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas. Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.

AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años: 8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.

ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción: 1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.

EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas por gastos de franqueo certificado.

PELETERIA SIMA

A. LIEBERMANN



PRIMERA CASA EN PIELES FINAS

CARRERA DE SAN JERONIMO, 2

MADRID

Dirección telegráfica: NALEXCO

Tel. (tienda) 21 01 31

Los trabajos y los días

De los datos oficiales recogidos en el último *Anuario Demográfico* de las Naciones Unidas (edición de 1958), referidos a mediados de 1957, resulta una población de 182.737.000 habitantes para Iberoamérica. Sin contar las islas Canarias y Madeira, las provincias portuguesas y españolas de Africa dan un total de 11.754.000 iberoafricanos. Iberoasiáticos son 24.028.000, e iberoeuropeos, 38.340.000. El total general es, pues, de 256.859.000 (que en el momento presente habrán superado ya los 270 millones). Doscientos cincuenta y seis millones de hombres ibéricos, sobre un total de 2.795 millones de habitantes del mundo. Es decir, casi la décima parte de la población mundial. En cuanto a la superficie, es un total de 23 millones de kilómetros cuadrados (entre 135 millones), o sea, aproximadamente una sexta parte de las tierras del mundo.

• • •

Uno de los aeródromos más amplios y adelantados del mundo, cuyas pistas sólo son inferiores a las del aeropuerto de Honolulu, se abre ahora al tráfico en las cercanías de Bogotá. Su adecuación técnica para el tráfico aéreo es una de las diez mejores que existen. Recibe el poético y legendario nombre de «Eldorado».

• • •

Aunque sin confirmación oficial alguna, se ha hablado en los últimos meses de la posibilidad de celebrar una conferencia de presidentes americanos. Por un lado, se indicó un encuentro de esta altura en Guayaquil, inmediatamente después de la XI Conferencia Internacional Americana de Quito. Por otro, se dijo que era intención del Brasil reunir a los presidentes de América en Brasilia, con motivo de la inauguración de la nueva capital del país, que habrá de efectuarse en 1960.

• • •

Organizado por la F. A. O., el II Seminario Latinoamericano sobre Problemas de la Tierra, con participación de 17 países, se ha desarrollado en Montevideo. Temas de colonización, reforma agraria y unidades agrícolas han sido tratados extensamente. Por su parte, en la X Conferencia de la F. A. O., celebrada en Roma, se creó, a propuesta de Cuba, un Centro Regional Latinoamericano de Reforma Agraria. También se creó en la reunión de Roma un Instituto Latinoamericano de Ciencia Forestal.

• • •

En colaboración con la Organización de Estados Americanos, la U. N. E. S. C. O. publica una *Latin American Series*, de la *Collection of Representative Works*. En ella acaba de aparecer una traducción inglesa de la obra del uruguayo Juan Zorrilla de San Martín, *Tabaré*. La versión se debe al especialista Walter Owen, fallecido en 1958, poco después de finalizar este trabajo, y, según un crítico de Montevideo, sabe conservar «con bastante fidelidad la fluidez y la musicalidad, que son todavía las mejores virtudes poéticas de la *Indian Lengua of Uruguay*».

• • •

El Congreso Internacional de la Democracia Cristiana, celebrado en Lima recientemente, con participación de delegados de 11 países iberoamericanos, abogó por la integración del conjunto de Hispanoamérica, sobre todo a través de un mercado común. También se acordó organizar la juventud democristiana de Iberoamérica.

• • •

Una novela sobre los tiempos del régimen de Rojas Pinilla aparece ahora en Colombia. Se trata de *El hombre que se asiló*, que publica la revista *Clarín*, suprimida por aquel Gobierno, y que cuenta con una buena tradición en materia de introducir en el mundo de las letras a novelistas noveles.

• • •

Delegados de las diversas Facultades de arquitectura de los países iberoamericanos han celebrado una primera conferencia en Santiago de Chile. Celebrarán la segunda en México, durante el año 1961.

• • •

Walter Nash, Primer Ministro de Nueva Zelanda, ha señalado recientemente la necesidad que Africa e Iberoamérica tienen de constituir organizaciones regionales de mutua ayuda, siguiendo el ejemplo del Plan Colombo.

• • •

El Centro de Acción Latina, de Roma, ha decidido organizar en la capital de Italia un seminario para estudiantes hispanoamericanos, así como un congreso sobre la civilización precolombina. Igualmente, el Centro prepara un ciclo de actividades culturales, a desarrollar en América. Estos acuerdos han sido tomados como consecuencia de una reciente misión de estudios que ha recorrido diversos países de la América ibérica.

• • •

Mercado Común: diversas voces prominentes de Norteamérica empiezan a mostrarse más partidarias de un sistema económico continental americano.

• • •

En el periódico de Zurich «Neue Zürcher Zeitung», el economista Salomón Wolff hace un análisis de la situación económica española, y se pregunta: «¿Debe España incorporarse, de cualquier forma, a la Comunidad Económica Europea? ¿O debe buscar antes ponerse en contacto con la Pequeña Zona de Comercio Libre de los "Siete"? También deberá examinar, como tercera posibilidad, una asociación con el mercado común de los Estados suramericanos, inspirada por el símbolo de la hispanidad.» No sólo la razón histórica, de comunidad de origen y destino, avala esta tercera vía. También razones económicas, de similitud de situación—subdesarrollo, industria incipiente, renta media anual similar, etc.—muestran la integración económica con Iberoamérica como la definitiva vía española.

• • •

El escritor Joaquín Edwards Bello es el primer chileno que reúne dos premios nacionales. Acaba de obtener el de Periodismo, en la categoría de Redacción, y ya contaba con el de Literatura.

• • •

Reunidos en la ciudad de Panamá, representantes de las compañías aéreas y las autoridades de Colombia, Chile, Ecuador, Panamá y Perú acordaron pedir a los gobiernos de sus países la creación de una flota aérea iberoamericana unida, con objeto de «hacer frente a la revolución técnica y económica» de nuestros días.

• • •

Hugh Waterfield, corresponsal de la U.P.I. en Londres, escribe: «Las revoluciones que están surgiendo en Africa por la independencia se parecen mucho a las de la América latina cuando ésta luchaba por romper el dominio español.» Dificilmente se puede expresar un paralelismo histórico más erróneo. Primero, porque la independencia iberoamericana no fué dirigida por los aborígenes, sino por los colonos criollos. Y segundo, porque había sido realizado el hecho radical del mestizaje. Una raza nueva, mestiza, quedó en América como su conjunto más representativo. En Africa—en donde se dan, ¡en nuestros días!, leyes prohibiendo los matrimonios étnicamente mixtos—no ha habido mestizaje.

DOS NOMBRES DE LAS DOS ORILLAS

HECTOR VILLALOBOS, JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ SILVA, brasileño universal escritor universal

Por ENRIQUE FRANCO

Por BLAS PIÑAR

CADA vez se hace más preciso perfilar conceptos como el de nacionalismo, de por sí excesivamente amplios y pluridireccionales.

Decir nacionalismo en España no significa lo mismo que decirlo en Francia o Alemania. Incluso puede significar algo contrario. Una variante extremadamente fuerte de las corrientes nacionalistas la encontramos en los países iberoamericanos. Durante todo lo que va de siglo la evolución musical de esos países gira en torno al nacionalismo en su doble significación: popularista e histórica. Figura de las más representativas de la música hispánica fué sin duda el brasileño Héctor Villalobos, muerto el pasado 17 de noviembre.

Casi todos los compositores de Hispanoamérica vinieron a Europa para llevarse a sus tierras, con los últimos ecos del romanticismo, la ilusión de las músicas nacionales. El proceso se realiza a través de las etapas características registradas por los movimientos análogos europeos: una primera, en la que el compositor cede a la fuerza de lo popular, se pone a su servicio encandilado ante el atractivo de una lírica, la riqueza de un colorido o el peso de unas tradiciones. Es la que podríamos denominar etapa rapsódica. Después el nacionalismo busca la alianza con las formas reconocidas como clásicas que en parte o en todo mantienen su vigencia.

El nacionalismo en América presenta—según los mismos compositores—una serie de problemas provocados por la misma juventud de unos países cuyos fondos culturales-musicales son muy diversos y, sin embargo, se aceptan como válidos, ya provengan de lo indio, lo negro o lo europeo. Se pregunta el mexicano Luis Sandi: «A la hora de seleccionar elementos populares para incorporarlos a la obra culta individual, ¿quién podrá decir a ciencia cierta: "Esto es ya mexicano o esto es todavía español o aquello es precortesiano auténtico?"» De ahí la gran diversidad de nacionalismos, como el de Ponce, Revueñas, Huizar o Chávez. Problema que forzosamente se le planteó, salvadas las precisas diferencias de todo orden, a Héctor Villalobos a la hora de intentar su nacionalismo universalista.

Pero todavía hay que considerar otro dato: lo que podríamos llamar voluntad de actualidad de los compositores iberoamericanos. No sólo por su deseo de hacerse escuchar expresándose en el lenguaje normal de su tiempo, sino por el mismo hecho del aprendizaje de las técnicas europeas arriba apuntado, los músicos de América han de buscar la autenticidad de su expresión racial y personal dentro de las tendencias vigentes. En el caso de Villalobos, que desde muy pronto tiene vida fácil en los conciertos europeos, está clara esa voluntad actualista, que le lleva unas veces al neoclasicismo, otras a un impresionismo folklórico, otras hacia lo descriptivo posromántico y, en no pocas ocasiones, hasta un ámbito lírico y modalista que se emparenta con la elocuencia expresiva y formal de un Rachmaninoff. Tal variedad de rasgos enriquece la vastísima producción del compositor brasileño, cultivador de la gran forma y de las piezas breves pianísticas, cegado por una orquesta hecha feria de colores, y al mismo tiempo deseoso de sentido constructivo.

Mas, con todo, no se entendería bien la figura de Villalobos sin partir de su propia personalidad. En el fondo más íntimo de Villalobos hay un sentimiento de signo romántico, una inclinación incesante a la expresión lírica, a la melódica amplia y hasta la épica grandilocuente. Si al ser lírico inicial añadimos una inquietud permanente, que le llevó a muchas investigaciones, y una conciencia clara de músico contemporáneo que vive el tiempo de Stravinsky, Ravel, Bartok y Falla, tendremos delineadas las características y el interés de la figura recientemente desaparecida.

España, país que en música debe todo o casi todo al nacionalismo, consideró siempre la obra y el esfuerzo de Villalobos como algo muy cercano. Sus canciones, su música para piano, sus cuartetos, nos son en bastante medida familiares. Nos falta, sí, una mayor compañía de su obra sinfónica. Pero la guitarra de Andrés Segovia o la voz de Victoria de los Angeles llevan por el mundo como un símbolo la «saudade» de los «Preludios» o la ambiciosa síntesis barroco-brasileña de la Bachianas.

JOSÉ María Sánchez Silva, que ha confesado su propósito de enseñar y de esparcir el bien, no niega, sino que hace gala de esta fijación por escrito de un argumento que no le pertenece del todo, aunque lo haya vivido y recreado al recitárselo su madre y al recitárselo muchas veces a sí mismo. De su cuento más universal dice que ha encontrado el tema en una leyenda italiana, en un cuento checo e incluso en una cantiga de Alfonso el Sabio. Pero ¿qué importa? Lo que trasciende y opera, cuando del cuento sobre todo se trata, es convertirse en catalizador del asunto, comprenderlo, darle forma escrita y directa y dejarlo volar. ¿Acaso no han tenido que esperar siglos temas que corrían de boca en boca, transmitidos por la pura narración, a que una pluma hábil los pusiera en el papel? ¿Acaso, por si aún fuera poco, no es cierto que después de una primera redacción escrita, como aquella de la «disciplina clericalis» de Pedro Alfonso, fueron necesarias elaboraciones más tardías, que de ella traen origen, como las de *El Conde Lucanor*, de Juan Manuel; el *Libro del buen amor*, del Arcipreste de Hita, o el *Decamerón*, de Boccaccio? ¿Acaso los cuentos de Ardensen, de Perrault, de La Fontaine o de Jacobo y Guillermo Grimm, no recogen del fondo colectivo y de la tradición popular sus temas y argumentos?

Propósito de enseñar y fijación por escrito de un tema arrancado a ese fondo común bastan para situar al autor en el campo de las que el canónigo de *Don Quijote* califica de fábulas apólogas; pero no es suficiente para dar al fabulista relieve universal. Para ello hace falta, como sucede con nuestro autor, que el tema elegido sea universal, humano y siempre del día. El éxito rotundo, desbordante e incallable se produce al elegir para la fábula una historia intemporal que, como él dice, pudo pasar hace cien años, que puede suceder mañana o que está sucediendo ahora, en este mismo instante.

Actualidad y universalidad. En *Marcelino*, el amor del niño a su madre: en *La burrita Noñ*, los animales no tienen cielo; en *El hereje*, no un pez, sino un Cristo a la deriva tiene la clave de todo esto de aquí abajo.

Sólo lo que está en tiempo presente vive sin arruga. Sólo lo de hoy está vedado para historiadores, arqueólogos y archiveros. Sánchez Silva se ha gritado: «¡Mañana es siempre hoy!», y ha tenido delante aquello de Fulton Sheen: «El pasado pertenece a la misericordia y el futuro a la providencia de Dios; es el hoy el que me pertenece para merecer.»

En ese hoy tenaz y continuo en que piensa y escribe José María Sánchez Silva se comprende que *Marcelino* sea un chavalillo español que triunfa en el mundo porque ha dejado el mundo y ha ganado su paraíso, y ha explicado a los pequeños y a los mayores, a los que asusta la muerte, que la muerte consiste tan sólo en «dejar el cuerpo como un trajecillo usado que se abandona», y que el cielo, estado del alma, es para todos y también para los héroes y para los niños, que al acercarse a la luz intemporal increada y eterna se tornan del color de los campos en la crecida primavera, como se trocó *Marcelino*, de manos del ángel, en el corazón de Elvira, contemplando en Dios todo y a todos los que amaba.

Ahora comprenderéis las traducciones de las obras de José María Sánchez Silva a tantos idiomas occidentales y orientales, incluyendo el gujarati y el hindú, y coincidiréis conmigo en alegrarnos de que España, que una vez hizo de importadora para Occidente, a través del Islam, de las fábulas orientales, desde el *Mahabharata* y el *Calila y Dimna*, hasta *Las mil y una noches*, sea ahora la que lleve a todo el mundo a la misma cuna de la fábula, la fábula nueva que en un mundo de violencias y de odios habla de alegría, de ternura y de paz.

LA ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

O. E. A.

El estudio de las relaciones entre España y la Organización de los Estados Americanos nos trae de la mano el planteamiento de una serie de problemas, porque, para poder llegar a alguna conclusión positiva o negativa en el signo de estas relaciones, es necesario, a nuestro juicio, haber dejado medio salvados algunos obstáculos. ¿Existe incompatibilidad entre la Hispanidad y el Interamericanismo? ¿Qué fórmula sería la viable para que la Hispanidad fuera un hecho? Para tal fin, ¿existen uno o varios caminos? He aquí unas cuantas preguntas entre las muchas que podrían formularse.

En todo caso, y antes de proseguir adelante, hemos de tratar de fijar la posición de España con respecto a los países de Ultramar, pero, al realizar tal trabajo, hemos de ser realistas, crudamente realistas si se quiere, pensando no sólo desde nuestros deseos o desde nuestros puntos de vista, sino recordando que es preciso cohonestar éstos y aquéllos con la realidad americana de hoy, teniendo en cuenta el proceso sufrido por el Continente americano desde su independización de las metrópolis. En las primeras páginas de este trabajo hacíamos hincapié en demostrar como aquella visión de América «desde fuera» no podría volver a darse otra vez en el decurso de la Historia. Por eso creemos que una de las formas de estudiar la posición de España y sus relaciones con los países del otro lado del Atlántico es plantearse la posible actuación política de las naciones hispanoamericanas.

A nuestro juicio, la problemática que se les plantea en el campo exterior es la de configurarse o no en uniones de rango superior al nacional. En caso afirmativo, tres son sus posibilidades: primero, la unión hispanoamericana; segundo, la unión continental americana, y tercero, la unión entre Hispanoamérica y España (1). El orden con que las anotamos no tiene significado alguno, pues, antes bien, todas ellas son perfectamente independientes unas de otras, sin que tampoco quiera decirse que la feliz conclusión de una de las uniones apuntadas lleve consigo la exclusión de las otras. Precisamente en este extremo estriba buena parte del halagüeño futuro de los países hispanoamericanos. Ni que decir tiene que lo que nos interesa es analizar la situación de España con respecto a este trío de situaciones.

A la primera posibilidad, la unión hispanoamericana, hemos hecho referencia en varios lugares. En la unión hispanoamericana, que no sería otra cosa que el resultado del hispanoamericanismo, España no tendría participación, en cuanto que tal acercamiento estaría reducido a los pueblos descubiertos por Colón. Otra cosa sería las buenas relaciones existentes entre la unidad creada y España, lo que no podría suceder de otra forma si se es consecuente con la Historia. Esta unión hispanoamericana podría realizarse totalmente, o bien por grupos regionales o geográficos. En tales casos, la postura de España estaría en función de las realidades obtenidas, y habría de adaptar o no su actuación a los medios que desde el continente americano se le ofrecieran.

No parece que tengamos mucho más que decir sobre la unión continental americana. Creemos haber dejado claramente especificados los horizontes que se abren al interamericanismo y a su concreción visible, la Organización de los Estados Americanos. Insistamos otra vez en que tal Organización tiene más importancia por lo que pudiera significar como principio que por la relevancia que quisiera achacársele como punto final. Puede ser el comienzo de una América organizada definitivamente como un todo, «desde dentro». El peligro que puede correr estriba en que se estanque en lo que es actualmente, sin que llene las lagunas que a simple vista se aprecian. Pero evolucione o se detenga, progrese o retroceda, el movimiento de la unión continental americana es algo del que ya hoy no puede prescindirse. Porque sus frutos podrán ser inferiores a los que de él se esperaba, pero hay que seguirlo de cerca, porque, como dice Ycaza, «no es posible prever hasta qué punto puede influir históricamente en la constitución social y política de Hispanoamérica» (2). Aunque todavía no se haya laborado decididamente en todos los terrenos, como asegura el propio Ycaza, «puede existir en determinado momento histórico un regionalismo cultural y político de América, el

continentalismo americano» (3). Todos estos datos han de ser tenidos en cuenta en el momento de configurar la posición de España con respecto al continente americano, porque si no puede prescindirse de los siglos en que aquellos territorios pertenecieron a la Corona española, tampoco puede desconocerse lo sucedido en dicho continente desde Ayacucho hasta nuestros días.

Estas, entre otras razones, algunas de las cuales han quedado expuestas páginas atrás, son las que abonan un entendimiento de España con la Organización de los Estados Americanos. La O. E. A. no es algo ajeno a España. Al fin y a la postre, en tal Organización hay 19 países a los cuales dimos, junto con Portugal, nuestros defectos y virtudes, y otro que, durante algún tiempo, y por buena parte de su territorio, estuvo recorrido por franciscanos mallorquines o por conquistadores asturianos. Sólo Haití es de cultura francesa. Pero es que, *a sensu contrario*, para todos estos países España tampoco puede ser no ya algo extraño, sino ni siquiera ajeno. Y tal consideración no es extensiva, con iguales características y matices, a ninguna otra nación europea. Rheinfelder, en el II Congreso de Cooperación Intelectual (Santander, 1956), dijo que solamente a España puede aplicarse y se aplica la expresión «Madre Patria». No se ha hablado de «las Francias», ni de «las Inglaterras»; sí, en cambio, de «las Españas», dando a entender la igualdad de los territorios de aquende y allende del Océano (4). La presencia de España en América es algo que se atisba sólo con estudiar «objetivamente» la evolución del continente americano; en Hispanoamérica—son palabras de Ycaza—«lo español nunca ha sido ni es europeo, y es que lo español es también lo nuestro, y como tal es americano» (5).

Cordero Torres sostiene que, de hecho, «la O. E. A. ocupa el lugar de cualquier organización familiar interhispanica» (6). En cierto sentido abundamos en esta opinión, porque, al no haber unión de ningún tipo entre los países hispanoamericanos y España, o entre aquéllos entre sí, es obvio que la actual unión—única existente hasta el momento—es la que mantiene ciertos nexos especiales entre los países de habla española (7). Estos nexos que se han dado en el seno del panamericanismo y que continúan dándose en el del interamericanismo, están muy cerca de los puntos de vista españoles sobre las mismas materias. Bastaría leer con detenimiento los acuerdos firmados por los 21 países americanos para percatarse de ello. Y esto no sólo es válido para hoy. Los ejemplos surgen por doquier: después de 1948, en reunión tras reunión, se ha hecho hincapié en la lucha contra el comunismo. Desde el comienzo de la segunda guerra resuenan las voces iberoamericanas en las asambleas del otro lado del Atlántico pidiendo que el coloniaje sea desterrado definitivamente del suelo americano. Innecesario es remachar la postura española con respecto a tales puntos. Sin perjuicio de lo que más adelante digamos, convendrá no olvidar la práctica española ante el problema del asilo; por el contrario, los Estados Unidos ni siquiera fueron signatarios de las dos Convenciones sobre tal materia suscritas en la Conferencia de Caracas. El apoyo que, por ejemplo, en el aspecto cultural podría prestar España a las naciones hispanoamericanas no necesita demostración. Muchos de los problemas, de todo tipo, que tienen planteados los países del sur de Río Grande son problemas que también tiene España. Esto es algo que se ha visto claro en todos los congresos iberoamericanos celebrados. No se crea, con todo esto, que «España trata de injerirse en los problemas privativos del área geográfica continental de las naciones de habla castellana. Del mismo modo que la propia España, aparte de este mundo hispánico, pertenece a su mundo europeo, y aun dentro de éste, a la comunidad de los pueblos nacidos del indio, así comprende que los países de su estirpe constituyan a la vez formaciones jurídico-políticas más apretadas, en las cuales ella—España—tan sólo está presente por modo que diríamos más moral que jurídico y más ideológico que activo» (8). La continentalidad no es motivo suficiente como para evitar el acercamiento de nuestro país. España se sienta con los países iberoamericanos, Canadá y Estados Unidos en un organismo interamericano, la «Unión Postal de las Américas y España», sin que suponga motivo de asombro para nadie.

Por todo lo cual, creemos que España tiene sobradas razones para estar pendiente del desarrollo de la O. E. A., y, por otra parte, no parecería justo que las naciones del otro lado del Atlántico, que en tantas ocasiones han demostrado su cariño y afecto a España, se desinteresaran de la posibilidad de la presencia de España—con este o aquel sentido—cuando precisamente están reunidas hablando el idioma de Castilla y máxime teniendo en cuenta que no serían ellas las menos beneficiadas con tal presencia.

La unión entre Hispanoamérica y España es la tercera directriz política que se ofrece al continente americano (9). ¡Cuántas posibilidades existen aún de entendimiento! Al llegar a este punto volvemos a encontrarnos con dificultades que es necesario dejar atrás: en primer lugar, ¿por qué la unión precisamente con España?; después, ¿qué relaciones tendría la unión creada con las organizaciones existentes?; por último, ¿cómo podría vertebrarse?

No es preciso insistir en que, con respecto a América, España tiene un papel que no puede igualarse al de otra nación, por muchos que sean los argumentos y bases que para otra opinión quieran buscarse, y sin que ello suponga menoscabo para las aspiraciones de otras potencias. Abundamos en la opinión de M. Amadeo cuando dice que «es evidente que España, para la comunidad hispánica de naciones americanas, no puede quedar colocada en el mismo plano que cualquier otro país extranjero», «porque la comunidad que nosotros queremos no puede concebirse

sin la presencia de España» (10). En el mismo sentido, J. Delgado sostiene que «no son, evidentemente, iguales las relaciones de Hispanoamérica con España que las de aquel continente con Francia, Inglaterra o Estados Unidos de Norteamérica, ni las de Hispanoamérica y España juntas con los demás países» (11).

A la segunda de nuestras interrogaciones contestaremos con palabras de Martín Artajo. Larga será la cita, pero ella, al ahorrar nuestros razonamientos, dejará fijado el punto de vista español, al decir en su discurso de 12 de octubre de 1956: «En el conjunto de la comunidad internacional los pueblos de origen español forman como una región; hay un regionalismo hispanoamericano, el cual no es excluyente de las demás realidades internacionales ni se dirige contra nada ni contra nadie. Nuestro regionalismo no excluye ni desconoce la existencia de otras comunidades más circunscritas, como tampoco la de otras más amplias, sean éstas de orden continental o mundial. Así las que forman los países de la cuenca del Río de la Plata, o los pueblos centroamericanos entre sí, o bien los países especialmente unidos por la obra y el genio de Bolívar. Como es asimismo cierta la realidad continental que se impone entre todos los pueblos americanos, no sólo por su situación geográfica, sino también por los imperativos de la economía y los de una trayectoria política que no por reciente es menos verdadera. Pero por debajo de todas estas unidades, y como factor común a todas ellas y a España, existe una identidad de modos de vida, una misma problemática del presente, una conciencia del propio quehacer futuro, una existencia social y económica de coyuntura similar, que nos obliga a hacer más real cada día la comunidad de los pueblos hispánicos o, si queréis, de Iberoamérica» (12). Tales palabras no necesitan apostilla alguna. Pero por lo mismo que nuestro regionalismo no estorba a unión existente alguna, «pedimos para nuestra comunidad luso-hispánica y para los países que la integran, de parte de otros grupos, colectividades o uniones de estado, el respeto que nosotros les brindamos y la colaboración que estamos dispuestos a prestar» (13).

¿Qué camino puede conducir a la Hispanidad, o a la Comunidad hispánica de naciones, o a la Unión interhispánica, o a la Unión hispánica, o a la Comunidad luso-hispánica? ¿Qué vertebración exigiría tal Unión? Es cierto que existen diferencias entre las naciones integradoras de tal unión, pero, como indica Cecil Jane, «las diferencias son más bien superficiales que fundamentales. A pesar de que existen, las repúblicas están unidas por una comunidad de lenguaje, credo y tradición: comparten una herencia cultural y un pasado histórico. La Fiesta de la Raza no es una vana ceremonia. Es expresión de una profunda unidad espiritual, que trasciende más allá de las diferencias de detalle y que mantiene juntas a todas las naciones del mundo de habla española» (14). Con estos ingredientes—unidad de idioma, unidad de cultura, unidad de origen—se comprende que las funciones y vínculos de la comunidad a crear sean distintos de los que tienen las uniones estudiadas. La misión del regionalismo hispánico es «un obrar común en la ancha órbita internacional en función con los restantes grupos regionales, una acción conjunta de todo lo hispánico en el campo de la gran política mundial y universalista, una actitud colectiva ante el problema de interés universal. Y sus nexos, toda una red o trama de ideas, de sentimientos, de modos de concebir la vida» (15). Por eso, una comunidad que se propusiera cumplir tal misión no podría ser dirigida de un modo hegemónico por ninguno de sus componentes. España sería una nación más. Nadie debe temer que España «se arroge en esta gran comunidad familiar otro papel que el que le corresponde de buena hermana, hija, como las demás naciones hispánicas, de la vieja España imperial» (16). «La España de hoy, hija, como sus hermanas de América, de la gran España histórica, es, con respecto a ellas, como el mayorazgo que queda en el solar patrio guardando con los tesoros de su tradición las esencias del espíritu familiar de las que todos participan» (17). Por todo lo cual, parafraseando a P. Antonio Cuadra, podemos concluir que la Hispanidad nunca podrá llegar a ser un panamericanismo español, porque, como dijo Castiella, a ella nos dirigimos «*non ratiōne imperii, sed imperio ratiōnis*» (18).

(1) En el mismo sentido: YCAZA, *Originalidad...* pág. 181.

(2) *Originalidad...* pág. 188.

(3) *Originalidad...* pág. 189.

(4) «Las Indias» (orientales y occidentales) tienen otro significado.

(5) *Originalidad...* pág. 30.

(6) JOSÉ M. CORDERO TORRES: *Relaciones exteriores de España*. Ed. del Movimiento. Madrid, 1954, pág. 218.

(7) Los problemas terminológicos—que tratamos en el capítulo primero—subsisten y a veces se agravan cuando se desea expresar algunos conceptos en inglés. Creemos que la frase «Spanish speaking countries», correspondiente al «English speaking countries», debería utilizarse más a menudo.

(8) MARTÍN ARTAJA: *Discursos* cit., pág. 77.

(9) Muy interesante, J. DELGADO, *op. cit.*, págs. 144-147: «Hispanoamérica, nombre de un Continente.» Indudablemente, también podrían considerarse otras uniones que dieran entrada a otras potencias; nosotros ni siquiera las aludimos, para no desenfocar el presente trabajo.

(10) *Op. cit.*, págs. 157 y 158.

(11) *Op. cit.*, pág. 168.

(12) *Discursos citados*. Apéndice, pág. 6.

(13) MARTÍN ARTAJA: *Discursos* cit., pág. 74. El mismo estadista («Misión de Europa unida en el Mundo Atlántico», *Rapport* presentado a la VI Reunión Internacional del C. E. D. I., celebrada en El Escorial, 1957), en *La Crise du Monde Atlantique, C. E. D. I.*, Madrid, 1958, pág. 147: «Existen como realidad objetiva a través del Océano dos comunidades, la hispanoamericana y la lusobrasileña, hermanadas ambas entre sí... Hispanidad y Lusitanidad no son comunidades raciales excluyentes, sino abiertas y generosas.»

(14) *Op. cit.*, pág. 11. Nota que figura al frente del libro.

(15) MARTÍN ARTAJA: *Discursos* cit., págs. 77 y 78.

(16) MARTÍN ARTAJA: *Discursos* cit., pág. 34.

(17) MARTÍN ARTAJA: *Discursos* cit., pág. 77.

(18) Cf. FERNANDO MARÍA CASTIELLA: *Discurso pronunciado por el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores en la conmemoración del 12 de octubre de 1957 en las Islas Canarias*. Madrid, 1957.



EISENHOWER, EN MADRID

EL ABRAZO AMIGO DE DOS PUEBLOS QUE QUIEREN LA PAZ

EL pueblo español, simbolizado en el de Madrid, con más de un millón de personas en la calle, tributó un apoteósico y cordialísimo recibimiento al Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica. La extraordinaria simpatía personal de Eisenhower y el mensaje de paz que ha guiado su reciente viaje, de 35.000 kilómetros, a lo largo de once países y tres continentes, movieron a los españoles a una manifestación popular y espontánea, que los cronistas extranjeros del suceso no han dudado en calificar como la más calurosa de cuantas ha recibido Eisenhower en su largo viaje. En este abrazo efusivo

de Franco y Eisenhower, simbolizamos el encuentro de amistad que ha conmovido a todo el país. España en paz ofrecía en su capital un aspecto fascinante. España en paz ofrecía a Eisenhower un recibimiento digno de los esfuerzos del hombre que se ha hecho portavoz de los sucesos de paz del mundo de Occidente. Cerrado ya este número, ampliamos sus páginas para recoger algunos testimonios gráficos de la estancia de Eisenhower en Madrid, que, forzosamente, son más resumidos y breves de lo que hubiéramos gustado.



PALABRAS DE AMISTAD Y SALUTACION

Señor Presidente: Con profunda satisfacción he estrechado vuestra mano por vez primera y os doy la bienvenida en el momento que pisáis el suelo de mi patria.

Permitidme que os exprese, en nombre del pueblo español y en el mío propio, nuestra rendida admiración por la tarea a la que os habéis entregado con tanto coraje personal; nuestra gratitud por haber venido a visitarnos y a informarnos sobre vuestro trascendental viaje y, finalmente, nuestra esperanza firme de que vuestro inmenso esfuerzo y la histórica misión de vuestro gran país se vean coronados por el premio de un orden internacional justo y duradero. (Franco a Eisenhower.)

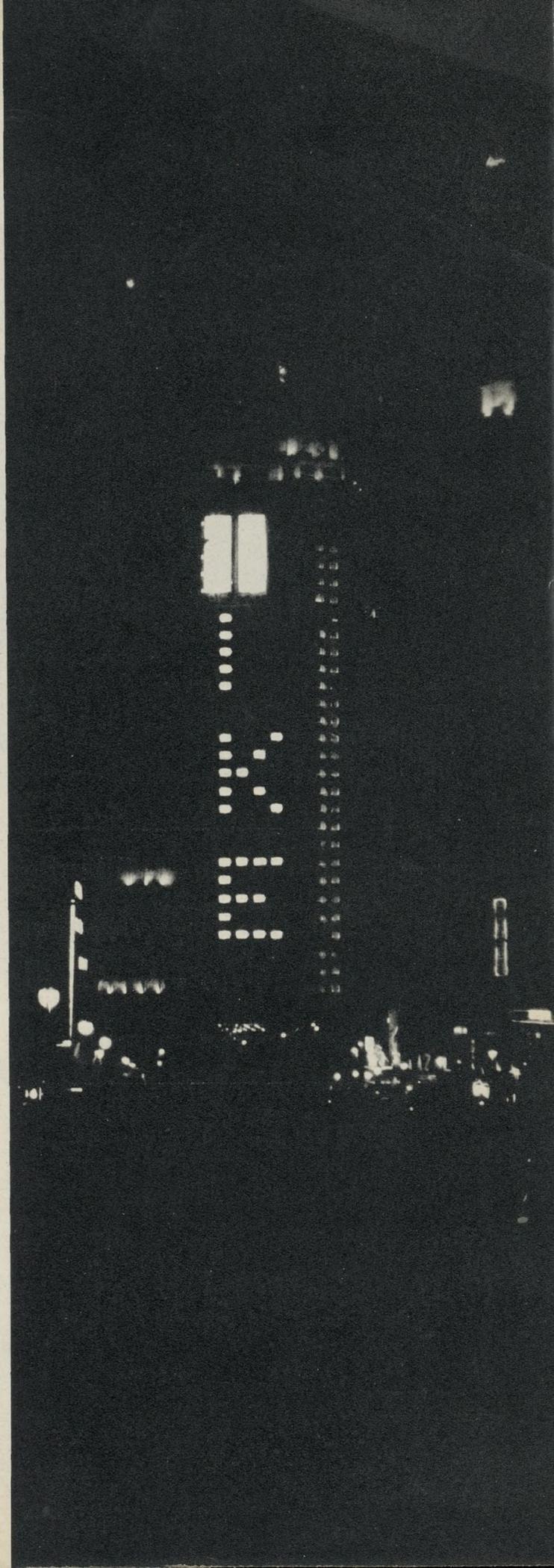
* * *

Generalísimo Franco, señoras, señores: Antes que nada, permitidme que os exprese mi satisfacción porque al fin he realizado mi ambición de casi toda la vida de venir a España, a Madrid, para ver al pueblo español.

Hace más de cuatro siglos y medio, vuestro gran almirante Colón se hizo a la mar en un viaje que cambió el curso de la Historia. No mucho después de esto América inició su largo papel en el escenario del mundo. Desde entonces, hombres y mujeres españoles han explorado y colonizado, predicado y enseñado. La cultura y el idioma españoles han florecido en el Nuevo Mundo, superando los sueños de Isabel y Fernando. En mi propio país, desde Florida a California, a través de los miles de millas de los Estados Unidos, la memoria de los españoles—exploradores, constructores, soldados y misioneros—vive imperecederamente en los nombres de ríos y ciudades, e incluso en los de los estados de los Estados Unidos de América. Mi propia vida, en parte, ha transcurrido en un ambiente de historia creada por los pioneros españoles. Nací en Tejas, que De Vaca recorrió y en donde los camaradas de De Soto anduvieron después de la muerte de aquél. Fui criado en Kansas, adonde llegó Coronado, y pasé algunos años en las distantes Filipinas. (Eisenhower a Franco.)



Ofrecemos en esta doble página algunas instantáneas de la visita del Presidente Eisenhower.—Arriba: La llegada del avión presidencial a la base aérea hispanoamericana de Torrejón de Ardoz.—Abajo: El Presidente norteamericano y el Generalísimo Franco durante sus palabras de salutación.—El triunfal recorrido que, desde Torrejón hasta la Moncloa, casi veinte kilómetros, realizaron los dos Jefes de Estado lo resumimos en esa foto en la que Franco y Eisenhower, en pie en el coche descubierto, corresponden, emocionados, a las manifestaciones de adhesión que todo el pueblo de Madrid les tributó a lo largo de la ciudad, profusamente engalanada para su paso. Y en ese grupo de españoles, una muestra del fervor popular que invadió totalmente la ciudad.—A la derecha: En el edificio de la Torre de Madrid, en la plaza de España, el familiar nombre de «Ike» se deletrea en las ventanas, encendidas de alegría y de paz.





Con el abrazo de despedida de Franco, Eisenhower se llevaba el respeto, el afecto y la admiración de todos los españoles.





QUITO

y la XI Conferencia Interamericana

QON más de un año de anticipación, la prensa de Hispanoamérica, y muy especialmente la del Ecuador, comenzó a ocuparse de la próxima Conferencia Interamericana. El 6 de febrero de 1958 *El Comercio*, de Quito, dió una amplia referencia sobre las palabras pronunciadas por el canciller ecuatoriano don Carlos Tobar Zaldumbide en la inauguración del ciclo de conferencias sobre «Las naciones americanas y el panamericanismo». Entre otras cosas, el señor Tobar afirmó: «Si la solidaridad continental ha de ser una, firme, indivisible, tiene que fundarse en una amplia y comprensiva colabora-

ción económica entre los países americanos, que permita el mejoramiento y progreso de las condiciones de vida de sus respectivos pueblos. En la Conferencia Interamericana de Caracas se dieron los primeros aunque tímidos pasos en este campo. La Conferencia Económica de Buenos Aires, celebrada el año pasado, no produjo resultados que pudieran abrir las puertas de nuestro optimismo y nuestra esperanza. El Ecuador confía en que la próxima Conferencia de Quito lleve el signo de este justo anhelo continental, que debe cristalizar en el digno y generoso Convenio Económico de las Américas.»

El Ecuador tiene en funciones desde hace un año cuatro comisiones encargadas de discutir y

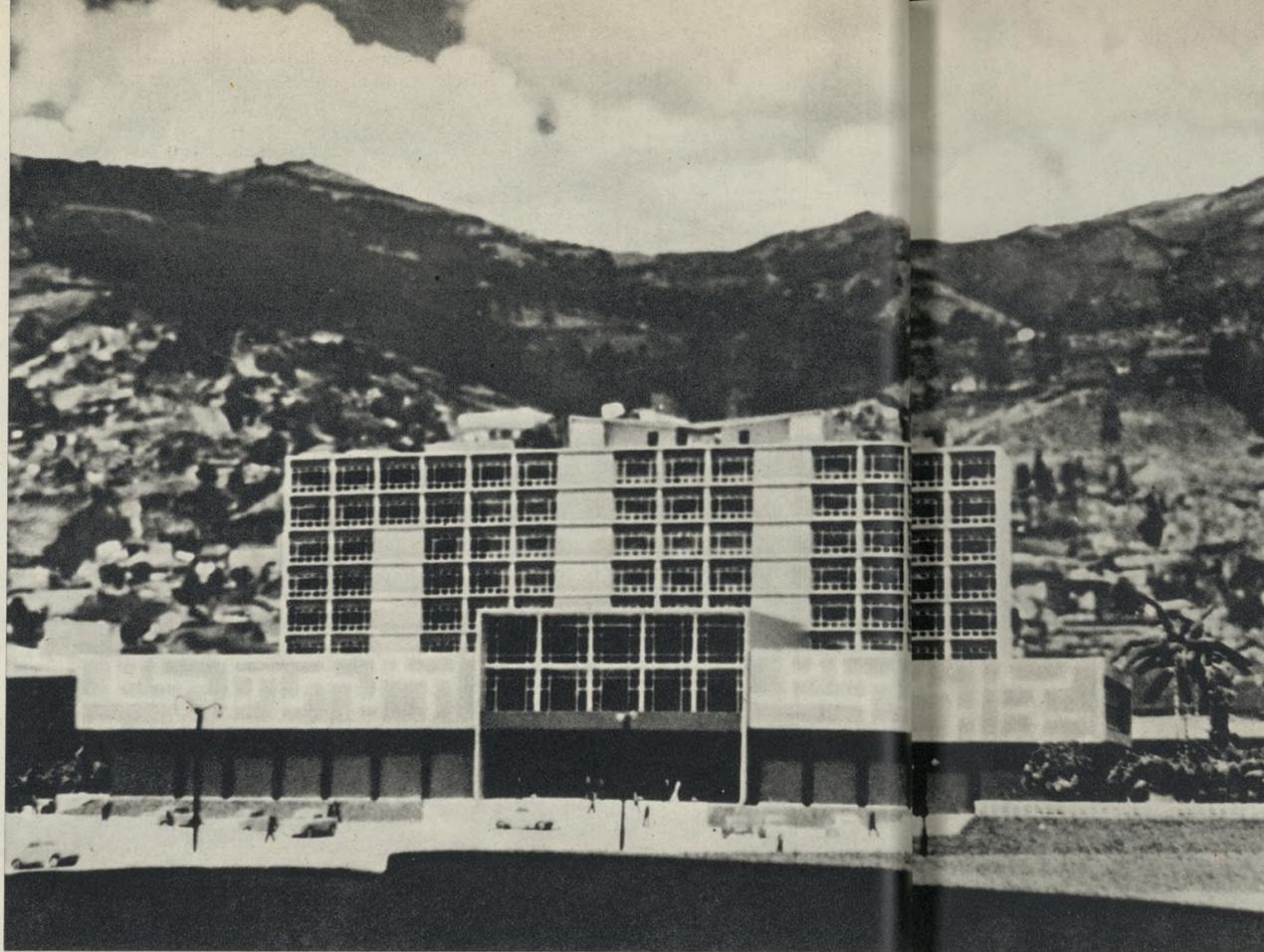
planificar la posición del país en la Conferencia: la de Asuntos Económicos, presidida por el gerente del Banco Central, don Guillermo Pérez Chiriboga; la Jurídico-política, que preside el ex canciller don Antonio J. Quevedo; la de Asuntos Sociales, presidida por don Enrique Arroyo Delgado, más la de Asuntos Culturales, que encabeza don Gonzalo Zaldumbide.

La Secretaría General de la Conferencia contará con trescientos empleados. Una legión de secretarios, taquígrafos, mecanógrafos, traductores, etc., trabajarán en los siete pisos del Palacio Legislativo. Cada Delegación tendrá una oficina especial. Se calcula en quinientos el número de delegados asistentes. En total, cerca de dos mil personas participarán en la Conferencia.

Tres perspectivas quiteñas

A Quito le llevo descubiertas tres perspectivas que, al menos ante mis ojos, le singularizan entre toda la geografía que he alcanzado a conocer: la perspectiva de sus inigualables mañanas, la perspectiva de sus tejados y la perspectiva majestuosa ofrecida por los gigantes volcanes andinos que la custodian por mandato de la geología.

La perspectiva de las mañanas de Quito es la más difícil de narrar. No alcanza siquiera la imagen fotográfica a traducir todo el encanto que sugiere su sol, su aire suave, la íntima alegría que produce el deambular por sus avenidas y plazas. Las mañanas quiteñas son el más exacto argumento de ese tópic—aquí, desde luego, no lo es—de la «eterna primavera». Jamás amanece el cielo de Quito emborronado de nubes, con dudoso sol o con lluvia o viento. El chaparrón tropical caerá puntualmente en las primeras horas de la tarde; pero la mañana entera lucirá esplendente. Una perfecta armonía climática son los «Buenos días» de la amable naturaleza. Así, andar por sus amplias avenidas o perderse en el intrincado laberinto cartesiano de su parte antigua no es fatigosa tarea, sino agradable periplo urbano, salpicado por la sorpresa de mil evocadores rincones que hacen de la capital del Ecuador una de las ciudades americanas con más sabor tradicional y personalidad. Y si a esto se añade la nota colorista de los miles de indígenas ataviados a la usanza típica, la majestad de sus edificaciones de la época colonial y la belleza y la gracia encantadora de sus mujeres, tenemos una imagen que, en la retina del viajero, toma calidades imposibles de traducir con exactitud por la palabra.



Arriba: Esta es la asombrosamente bien mentida maqueta del Palacio Legislativo de Quito. Edificio de sobria, elegante y funcional traza, pensado y ya dispuesto para su inauguración con la trascendental cita de la XI Conferencia Interamericana, que se celebrará en la histórica capital del Ecuador.

Abajo: El pueblo quiteño llama plaza Grande a esta bellísima plaza de la Independencia. En su clásico trazado, la geometría rigurosa se alivia con el agua de las fuentes, que surten de permanente verdor el céntrico paisaje urbano.



Dentro del marco inefable de las mañanas quiteñas queda una graciosa y silenciosa perspectiva, fuera del plano normal del observador, pero que no tarda en grabarse en el panorama cotidiano: son sus tejados.

En Quito he visto hecho realidad el «mar de los tejados», aludido por Rafael Alberti. Desde cualquiera de sus prominencias se puede contemplar el oleaje de las pardas y rojizas tejas de la parte antigua, que parecen correr encajonadas por entre el valle que le trazan las alturas que bordean el perímetro de la ciudad. Mar un tanto aterrizado por la imponente mole del Pichincha, testigo cotidiano de su existencia.

La sencilla teja curva—horma alfarera que llegó de Andalucía, Extremadura o Castilla con los primeros capitanes de la conquista—ha dejado un profundo carácter en esta ciudad, que recuerda a un tiempo muchos rincones de España.

La tercera grande y singular perspectiva que ofrece Quito son las gigantescas cumbres volcánicas de los Andes. Desde sus 3.000 metros de altura—que la sitúan entre las ciudades más altas del Globo—, Quito está rodeada por una permanente escolta de elevados montes, cuya descomunal estatura se sitúa entre el Everest y el Fusiyama.

En las claras mañanas es factible contemplar, mediante un giro panorámico de 360 grados, siguiendo el curso del sol, al noreste, el Cayambe (5.790 metros); al sureste, el Antizana (5.704 metros); al sur, la «acrópolis de nieve» del Cotopa-

**Sus mañanas...
sus tejados...
sus volcanes...**

xi (5.897 metros), el «castillo de cristal» del Illiniza (5.265 metros)—así bautizados, en afortunada descripción, por el ilustre escritor Arturo Borrero—y el Atacazo (4.457 metros), y al este, el histórico Pichincha (4.783 metros); siempre vigilado por la mirada alerta del glorioso mariscal Sucre, desde el bronce inmortal de la secular plaza de Santo Domingo.

Este escenario cósmico hace enmudecer con su grandiosidad los pensamientos, achica los ingenios y da fe silenciosa del paso de los siglos y los hombres.

En medio de ese marco, de gigantesca geología, Quito eleva el blanco griterío de sus fachadas, el mar pardusco de sus tejados y el eco apagado de sus evocadores rincones nocturnos, con nombres familiares a los hispanos: esquina de las Almas, arco de la Reina, calle del Mesón, arco de Santo Domingo, calle de la Ronda... Lugares por donde el espíritu del visitante se va quedando engarzado en la estructura de un nuevo recuerdo, que se asienta en memorias antiguas.

He aquí el primer testimonio del recién llegado y «recién ganado» por esta muy noble, muy leal y muy singular—añadimos graciosa y justamente a su secular blasón—ciudad de San Francisco de Quito.

No es fácil hallar bajo el sol de Hispanoamérica un templo más gallardo y mejor plantado que este de San Francisco, en Quito. Entre el blanco y agradable griterío de las fachadas, San Francisco centra el fervor de los acendrados y católicos quiteños.





Leyland Ibérica
S.A.

Distribuidores de la

**EMPRESA NACIONAL
DE AUTOCAMIONES, S. A.**

Fabricantes del camión español.

PEGASO

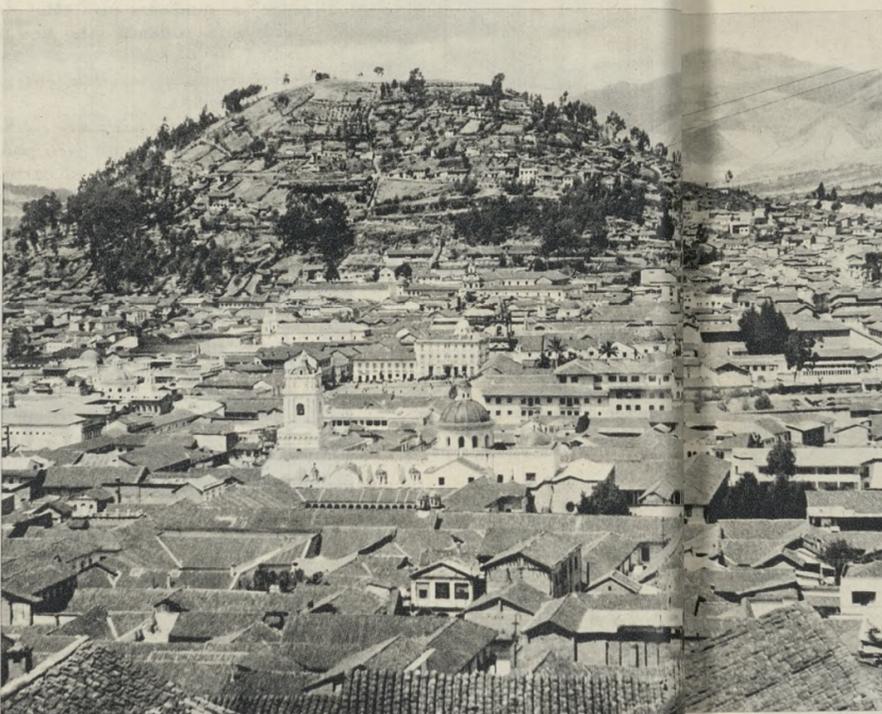
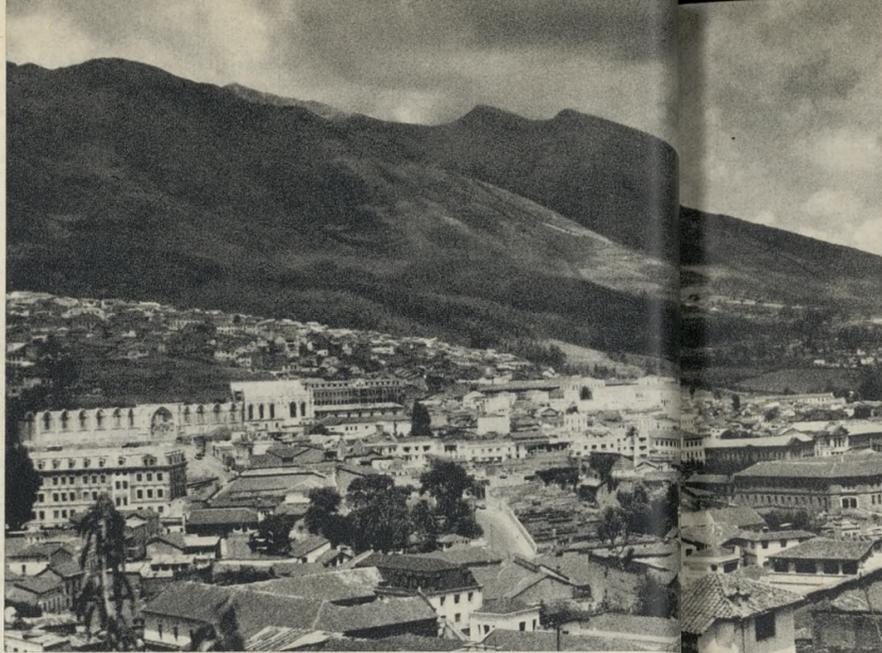
AMPLIA GAMA DE MODELOS PARA EL
TRANSPORTE DE MERCANCIAS Y PASAJEROS

ENTREGAS DEL MODELO
Z-207 de 120 CV.

EN BREVE PLAZO Y POR
RIGUROSO ORDEN DE PEDIDO

*Solicite información sobre sus
características técnicas
y Condiciones Generales
de Venta.*

OFICINAS CENTRALES:
P.º MARQUES DE MONISTROL, 7
Tel. 47 44 00 (5 líneas)
MADRID



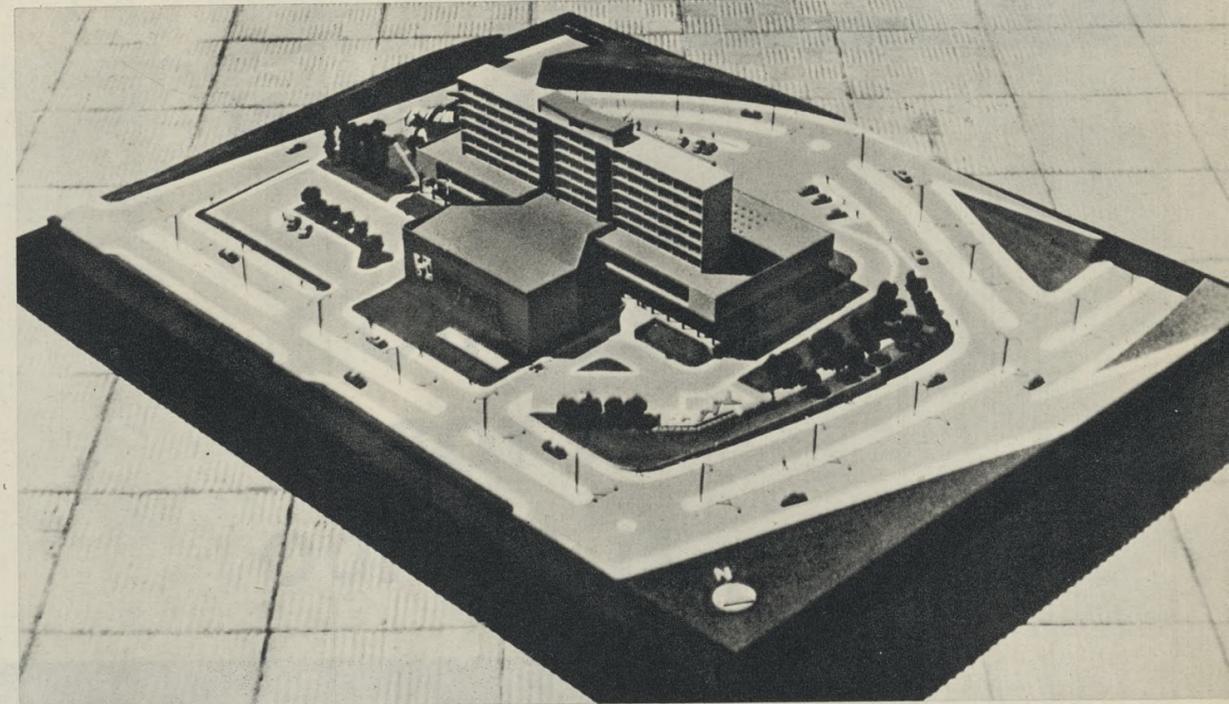
QUITO, PUERTA DEL CIELO Elogio de su luz

CUANDO se vive permanentemente a más de 2.800 metros de altura no es exagerado pensar que se está en las puertas del cielo. La capital del Ecuador se halla en un alto valle interandino, a tres kilómetros sobre el nivel del mar, y en verdad que es una ciudad cuasi celeste, antesala o zaguán del paraíso.

Esas grandes nubes, redondas, blancas y esponjosas como copos de algodón, que parecen insustituibles para representar a los bienaventurados, tienden en el aire de Quito su decoración todos los días, bogan por el azul empíreo más intacto y se traspan con los rayos puros de un



Arriba: Arco de Santo Domingo, en uno de los barrios de más carácter quiteño.—Abajo: Maqueta del que será Palacio Legislativo de Quito, que se exhibe en la Unión Panamericana, de Washington. (Fotos Bodo Wuth, Fotofiel y archivo.)



sol acabadito de acuñar. Las mañanas quiteñas tienen toda la gloria de la alborada del Génesis, cuando Dios decidió crear el mundo, después de pronunciar su «Fiat lux».

A fuer de puerta de la gloria, que no ha de estar mal ornada, Quito es una ciudad maravillosa, obra maestra de las manos de Dios y las de España. El artífice divino creó un admirable estuche natural, y España, pensando en él, talló amorosamente una gema edilicia. Han pasado los siglos y, por desgracia, no ofrece el moderno Quito todos los reales del necesario decoro; pero la puerta andina de los cielos, joya del arte católico de España, es el orgullo de los ecuatorianos y objeto de universal admiración.

ERNESTO LA ORDEN MIRACLE

Tres perspectivas de la ciudad de Quito. En la de arriba: El Pichincha sirve de fondo al paisaje.—La foto de en medio muestra la parte antigua de la ciudad y el cerro El Panecillo.—Foto de abajo: Avenida del 10 de Agosto y parque de El Evio.

La característica fisonomía de Quito produce una serena sensación de orden jerarquizado y tradicional, con fuerte raigambre racial e histórica. Marco adecuado para la XI Conferencia Interamericana. En la foto, el arco de la Reina.





4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 826.250.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*



El Museo de Artes Decorativas



FOTOS: MASATS

Muchas veces son los objetos superfluos, el detalle ornamental, las piezas decorativas, lo que da la medida del hombre y el clima de su tiempo. Por eso el Museo de Artes Decorativas, dedicado a la conservación de estos objetos que acompañan al hombre durante su vida, hace revivir con fidelidad la Historia.

El Museo de Artes Decorativas ofrece los pequeños objetos utilitarios o de puro ornato que tienen cierta belleza o interés y que acompañan al hombre durante su vida: cerámica, vidrios, muebles, alfombras, tapices, telas, encajes y joyas. Estos objetos se ordenan con un sentido cronológico y sincrónico; el Museo busca claridad en sus instalaciones, mima las piezas, les pide que tengan vida, que sirvan de inspiración al artista y que ofrezcan una estampa bella en los conjuntos.

Entre las frondas del parque del Buen Retiro y la evocación ochocentista del paseo del Prado, el Museo de la calle de Montalbán es el hogar de las artes decorativas de ayer y quiere ser cauce vivo de las esencias artísticas de hoy.

En los cinco pisos del palacete que ocupa se han instalado sus variados fondos, y en el primero se exhiben las colecciones de loza, vidrios y guadamecés o cordobanes.

La loza española está bien representada con una numerosa serie de Turrón de bellos ejemplares, en verde y manganoso, que van del siglo XV al XVIII; la loza de Puente del Arzobispo, la de Talavera, de gran barroquismo, y la de Alcora, de gusto francés del siglo XVIII.

De este arte tan castizo y de tanta riqueza cromática se encuentran en toda la América hispana ejemplares bellísimos y de gran tamaño, y las fábricas siguen allá plenas de vida en Puebla de los Angeles y en Guadalajara (México).

La serie de vidrios ofrece una síntesis luminosa de este arte, desde los lacrimatorios romanos del siglo I, pasando por las colecciones de la Edad Moderna de Castilla, Aragón, Andalucía y Levante, con sus colores verdes y melados tan característicos, que todavía se fabrican hoy, hasta llegar a la real fábrica de San Ildefonso de la Granja (Segovia), siglos XVIII y XIX.

Vasos de La Granja, excepcionales por su tamaño, decorado y conservación, se ven hoy en México y Lima en sus espléndidas colecciones de arte virreinal.

Las salas de guadamecés del Museo tienen auténtica belleza. El tiempo ha patinado colores y brillos, y se logra un efecto ornamental que no pueden dar ni los tapices ni los frescos. Son seis las salas; de ellas, tres están totalmente tapizadas de guadamecés: la capilla es una pieza excepcional del siglo XVI. Completan la colección de cueros, arcones, cofrecillos, sillones y sillas tapizados con cordobán liso o repujado.

La América hispana, naturalmente, aceptó e hizo suya esta artesanía, tan rica y decorativa por sus colores, sus brillos y su alegría cromática.



Las artes suntuarias, que con tanto esplendor se desarrollaron en España, están bellamente representadas en el Museo, que guarda piezas tan características y valiosas como la que ilustra (encima de estas líneas) el reportaje.

Aparte de estos muebles con guadamecí, hay una colección extraordinaria del mueble español, que estudia y publica con mucha competencia doña Dolores Enríquez, subdirectora del Museo.

Armarios, bancos y arcones góticos con decoración de pergamino; una alacena mudéjar de finísima talla; mesas renacentes y barrocas y bargueños llenos de oros y marfiles y otros con taracea; exquisitez decorativa de lo árabe, que impregnó de mudejarismo todo el arte español, y que llega a la América hispana para fundirse felizmente con lo indígena.

Enriquecen el Museo once artesanados que proceden de Toledo y León: son de cupulillas y lacerías policromadas y doradas.

Telas y tapices son también series valiosas del Museo, y la extraordinaria colección de alfombras españolas, con ejemplares raros de Cuenca y Alcaraz.

En la planta segunda está instalado el arte de los siglos XV y XVI, en salones evocadores de la época imperial, con tapices, muebles, telas y joyas.

La planta tercera contiene el arte del siglo XVII; dos graciosas cocinas populares lucen cobres, hierros y paños bordados, de ofrenda, caminos de mesa y deshilados.

La planta cuarta se destina al Oriente, al arte francés y al barroco español. Con cuidado especial se intenta hacer pedagógicas estas instalaciones para que marquen con claridad el papel de la Compañía de Indias y la influencia del Oriente en Europa, con sus lacas, sus porcelanas y sus papeles pintados. La serie de arte oriental es única en España.

En la planta quinta desfila el arte del siglo XIX con rincones de sobriedad neoclásica y salas isabelinas.

La instalación de las salas está hecha con tal cuidado y esmero, con arreglo al más exigente criterio artístico y, a la vez, historicista, que el rico contenido del Museo cobra vida, como si todo ello estuviera en función todavía.



Desarrolla el Museo una gran actividad cultural: ha efectuado varias exposiciones de pequeña escultura, decorado de bibliotecas infantiles, de la casa rústica, etc., y en la Navidad celebra todos los años una exposición de nacimientos. En cada sala del Museo (72) se instalan belenes de todas las épocas, materias y técnicas; belenes de grandes artistas—Berruguete, Salzillo, La Roldana—y belenes populares; belenes de ricos metales y de barro o de paja. Un delicioso desfile de estampas hogareñas, que ayudan a sugerir finas calidades del espíritu y estimula a los artistas a no perder esta ruta.

La música de fondo se incorporó al Museo desde 1950 en casi todas las salas como guía la más eficaz del visitante, como su compañía más perfecta.

PILAR FERRANDIS

Directora del Museo Nacional de Artes Decorativas





ATABALES TOCAN

Atabales tocan
en Belén, pastor,
trompeticas suenan;
alégrame el son.

De donde el aurora
abre su balcón,
y saca risueña
en brazos del sol,
viene Baltasar,
Gaspar y Melchor,
preguntando alegres
por el Dios de amor.

Todos traen presentes
de rico valor,
oro, incienso y mirra,
al Rey, Hombre y Dios.

JOSÉ DE VALDIVIESO

MOLINA SAN



MELCHOR, GASPAR Y BALTASAR



S claro que, usando de su maravilloso don de ubicuidad, como siempre, habían de venir los Reyes Magos a todos los portales de pobreza del mundo. Guiados por la estrella Polar de la caridad y del ensueño, han cubierto de nuevo un camino antiquísimo de impaciencias, de duermevela feliz, de generosa entrega a la maravillosa misión de distribuir alegría, esperanza, dulzura. En el catecismo de sabiduría total de los niños no reza que los Magos hayan venido de Oriente, sino de ese mismo belén, universo completo, donde el niño inventó la escarcha y la nieve, junto con las



Quando el sueño ingenuo de los Reyes Magos se materializa en una sonriente y fugaz noche de amorosa vela, todo el oropel de los Magos de Oriente se transforma también, por la mágica virtud de tantas ilusiones blancas de los niños, en riqueza fabulosa, con la que adquieren—multiplicando maravillosamente su capacidad de compra—todos los juguetes, todos los sueños y todos los ideales.

flores silvestres y los signos de una primavera súbita y milagrosa. Y desde el portal auténtico, desde la adoración, han llegado, cargados aún de oro fabuloso e inagotable, hasta el balcón, el alféizar, el umbral humilde, el portal humanístico y cálido donde el niño ha soñado, aun antes de que el milagro se realizara, el soberbio cortejo mágico y regio de los tres Reyes.

¿Y cómo vienen los Magos de Oriente? Vienen cabalgando, volando, caminando despaciosa y majestuosamente, montados sobre blancos y briosos corceles, sobre legendarios y altísimos camellos, a bordo de extraordinarios y modernísimos coches y aviones. Van precedidos de la cola de la estrella viajera, a lomos de un luminoso arco iris, veloces sobre la blanca pista de la Vía Láctea. Y así llegan, están en todas partes, están a tiempo en todos los lugares, vuelan sobre el tiempo, a cualquier llamada, a cualquier cita, a toda esperanza.

Y los Magos, ¿se pasan todo un año de viaje? Los tres Magos no cuentan años, sino risas, sino cartas, sino llantos. Los tres Reyes tienen, por la gracia de haber esperado y creído al Mesías, el maravilloso destino de ir, desde la adoración eterna





Villancico del niño caribe

A Gastón Baquero

¡Navidad del Caribe,
lejos de España!
¡Navidad de las islas,
vaivén del agua!

...Navidad de otros niños,
y de otras caras,
que esperan el milagro
de hoy a mañana.

Mi errante Nochebuena
no tiene escarcha,
sin cierzo está el pesebre
y el chopo es palma.

¡Ay corazón a solas,
lumbre lejana!
...Movidas por los remos
van mis palabras.

Con el son de la espuma
la madrugada,
un niño entre los brazos,
mece mi alma.

Que a todos esta noche
toque con alas
y con risa de niño,
canta que canta.

Un sólo nacimiento,
sólo una casa
de agrupada ternura
la noche santa.

LEOPOLDO PANERO

del Nacimiento hasta el asombro y la alegría de los niños; incansablemente, inacabablemente.

¿Y qué comen los camellos, qué beben los caballos? Beben estrellas, comen flores en las cumbres de las montañas, se alimentan del algodón suave y cálido de los sueños infantiles.

Melchor, que llevó la mirra, trae los juguetes; Gaspar, que llevó el incienso, trae la inocencia; Baltasar, que llevó el oro, trae los cuentos, los sueños y la esperanza. En cada país, en cada lugar, tienen su embajada. Los tres Reyes Magos de Oriente reciben, a su paso, homenaje, gratitud, admiración, regalos. Se hacen visibles por un momento. Se muestran, paternales y dulces, a la curiosidad de todos. Afirman su estupenda realidad, testimonian su existencia, desmienten a los incrédulos. Aquí están, con sus lenguas y venerables barbas, hablando todas las lenguas, dando a manos llenas cuanto se les pide. Escalan rascacielos, recorren paso a paso la ciudad entera. Agotan —¿es posible?— su rico y jubiloso cargamento y entran en las tiendas, en los almacenes, para cumplir los infinitos encargos encomendados. Revisan existencias, eligen juguetes, fabrican—con el extraordinario poder de su magia—más oro, más muñecas, más balones y caballos de cartón y pistolas y escopetas y automóviles.

Tan distendidas y largas las horas de la noche de Reyes, apenas caben en ellas las mil cosas que exige el protocolo del mundo de los niños. Pero para los Reyes no hay tiempo, ni límites, ni ciencia que no sepan, ni deseo que no conozcan, ni pena que no mitiguen. La dulce misión de los Reyes se extiende, se comunica, deja huella profunda en todas las conciencias, suaviza y endulza la relación humana entre mayores y pequeños, poderosos y medianos.

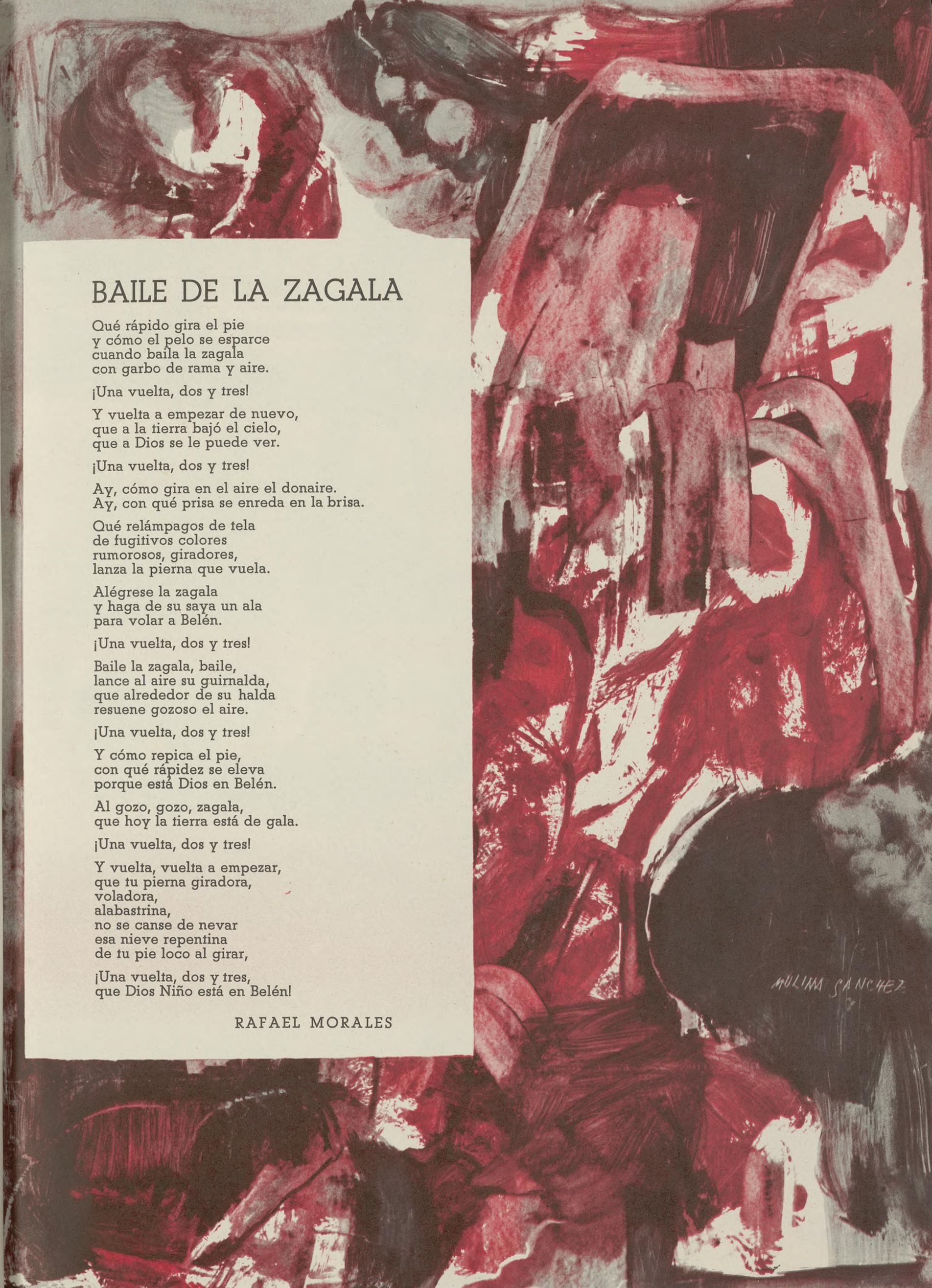
También las personas mayores, depositarias de la generosidad y de la gracia de los Reyes, esperan su alegría. Para los mayores tienen los Reyes significado de aniversario, de evocación y de recuerdo, de renovación y de regresión a los más puros sentimientos e ideales.

La noche de Reyes es la cita para la continuidad de la esperanza, la seguridad de la alegría plena, del deseo cumplido, el certificado para la quebradiza fe en los hombres y en el amor auténtico, ese que desprende y obtiene del más obstinado individualismo el regalo de la caridad al prójimo.

E. M.

Como en la Noche de la Adoración, los Reyes llegan cargados de dicha, descienden hasta la nevada y silenciosa ciudad, en la que latén tantas ilusiones.





BAILE DE LA ZAGALA

Qué rápido gira el pie
y cómo el pelo se esparce
cuando baila la zagala
con garbo de rama y aire.

¡Una vuelta, dos y tres!

Y vuelta a empezar de nuevo,
que a la tierra bajó el cielo,
que a Dios se le puede ver.

¡Una vuelta, dos y tres!

Ay, cómo gira en el aire el donaire.
Ay, con qué prisa se enreda en la brisa.

Qué relámpagos de tela
de fugitivos colores
rumorosos, giradores,
lanza la pierna que vuela.

Alégrese la zagala
y haga de su saya un ala
para volar a Belén.

¡Una vuelta, dos y tres!

Baile la zagala, baile,
lance al aire su guirnalda,
que alrededor de su halda
resuene gozoso el aire.

¡Una vuelta, dos y tres!

Y cómo repica el pie,
con qué rapidez se eleva
porque está Dios en Belén.

Al gozo, gozo, zagala,
que hoy la tierra está de gala.

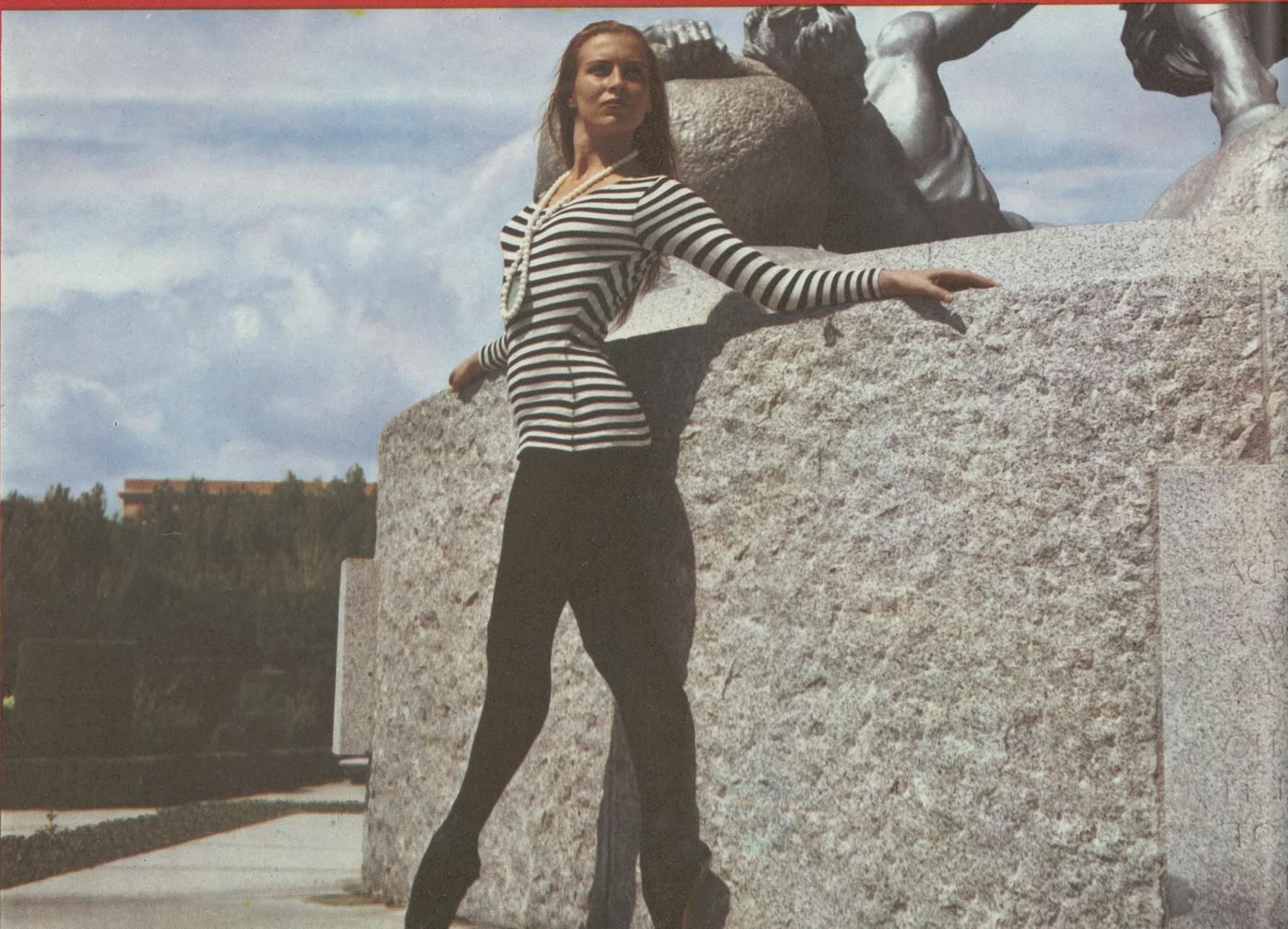
¡Una vuelta, dos y tres!

Y vuelta, vuelta a empezar,
que tu pierna giradora,
voladora,
alabastrina,
no se canse de nevar
esa nieve repentina
de tu pie loco al girar,

¡Una vuelta, dos y tres,
que Dios Niño está en Belén!

RAFAEL MORALES

MOLINA SANCHEZ



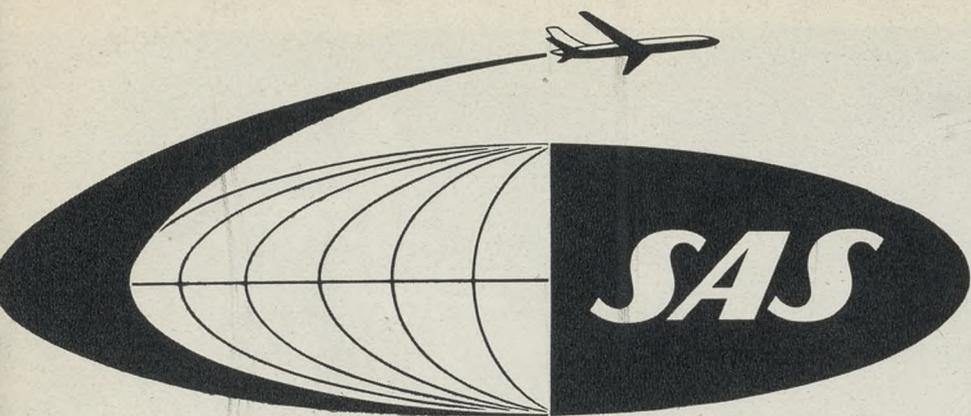
TANIA BARI, en Madrid

ESTA joven estrella de la danza es holandesa de nacimiento. En La Haya comenzó sus estudios de baile clásico; a los doce años se trasladó a París, para perfeccionar y ampliar sus clases. Comenzó con *madame Nora*, en los Estudios Wacker—de la *rue Douai*; cerca del famoso Pigalle—; rápidamente se formó, y entró en el conjunto de *ballet de Ronda Petit*. Al formar su compañía Maurice Betjar, pasó a su elenco, donde continúa como primera bailarina-estrella del ya famoso *ballet*. Es actualidad mundial por ser la protagonista de *Consagración de primavera*, partitura famosa de Tchaikowsky, que se ha puesto en escena nuevamente en el teatro de la Monnaie, de Bruselas (Opera de Bruselas), por Maurice Betjar, con bailarines de cinco *ballets* (caso no conocido en la historia de la danza), para lo cual Betjar los reunió durante treinta días de ensayo. El éxito ha sido sensacional; primero para Maurice Betjar, su creador; después para Tania Bari, como protagonista; para sus compañeros del Ballet Betjar, Ballet Mis-kowisks, Ballet Weston, Ballet de la Opera de Bruselas y para el Ballet de la Opera de Amberes.

Tania Bari, a pesar de sus continuos éxitos en el *ballet* contemporáneo, tiene una gran afición y no descuida sus clases diarias de academia o de ensayos con sus compañeros de *ballet*. Hoy día le da clases el mejor profesor ruso—residente en París, y anteriormente maestro de baile de la Opera de Berlín, Munich y Leningrado—, Victor Gsovsky, que considera a Tania Bari como su alumna predilecta y espera de ella la consagración en el mundo de la danza clásica.

Durante su *tournee* por España, con el Ballet de Betjar, actuó en los *ballets* *El extranjero*, *Sinfonía para un hombre solo*, *Alto voltaje*, *El barrendero*, *Juliette*, *Estudios rítmicos*, *Sonata a tres* y *Orfeo*.





COMPañIA AEREA MUNDIAL

Vuela a 75 ciudades, de 45 países, en 5 continentes

VUELE A SUDAMERICA con SAS

- 4 vuelos semanales SAS/SWISSAIR.
- Excelentes conexiones vía Lisboa.
- Clases Primera y Turista.
- Aviones DC-7C.

Y A CUALQUIER LUGAR DEL MUNDO

- 14 vuelos semanales EUROPA-NUEVA YORK, v. v.
- 6 vuelos semanales EUROPA-CALIFORNIA, v. v.
Vía Ruta Polar.
- 9 vuelos semanales SAS/SWISSAIR al LEJANO ORIENTE, v., v. 3 vía Ruta Polar.
- 2 vuelos semanales a AFRICA, v. v.
- 24 vuelos semanales SAS/SWISSAIR al CERCANO y MEDIO ORIENTE, v. v.

ENVIE SUS MERCANCIAS CON EL SERVICIO
SKY-FREIGHTER

Todos los aviones de SAS transportan mercancías



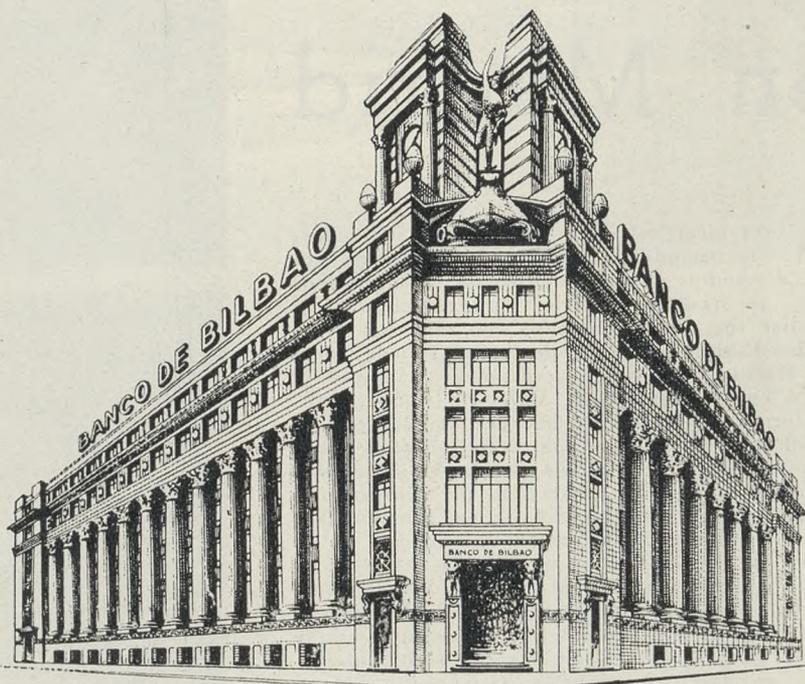
Edificio España
Teléf. 4717 00
M A D R I D

Av. Tous y Maroto, s/n.
Teléf. 15600
PALMA DE MALLORCA

Mallorca, 227
Teléf. 27 31 06
BARCELONA

BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857



Edificio de la sede central del Banco de Bilbao, en Bilbao.

Administración central:
B I L B A O

Servicio extranjero:
M A D R I D

CAPITAL Y RESERVA: 1.327.329.000 pesetas

EXTENSA RED DE SUCURSALES

CORRESPONSALES EN TODOS
LOS PAISES

APROBADO POR LA DIRECCION GENERAL DE BANCA.
BOLSA E INVERSIONES CON EL NUMERO 2.299



ZIPAQUIRA



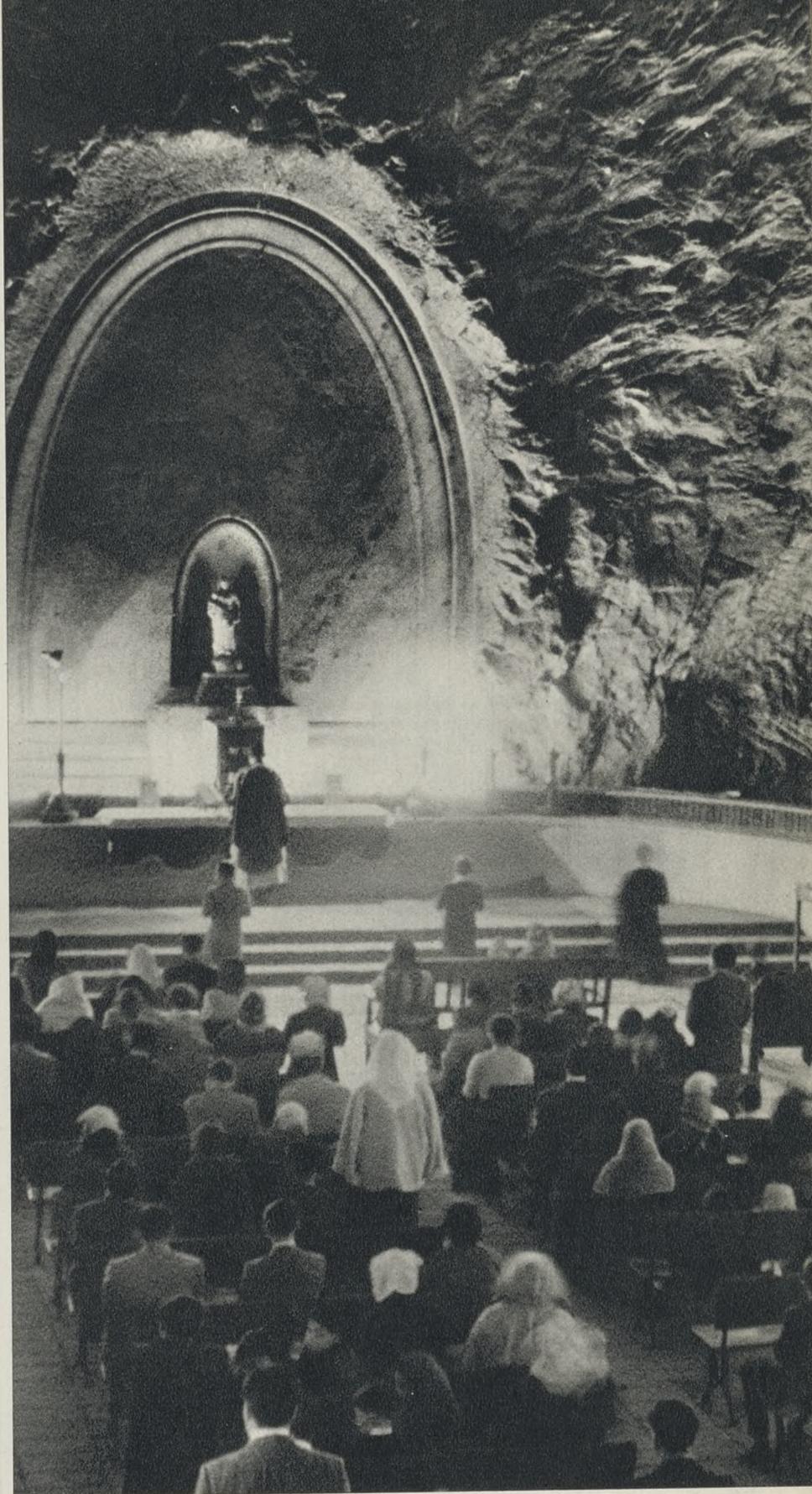
La cripta de Zipaquirá tiene la extraordinaria virtud de acercar al corazón sencillo de los colombianos y a la mirada asombrada y ávida de los visitantes la pura, redonda y oculta verdad del sentimiento religioso. Si es importante la liturgia en la participación espiritual de los misterios divinos, no menos importante resulta la adecuación del templo y la expresión de un arte popular como el de la escultura de la fotografía. La austeridad y severidad del Via Crucis armoniza con el carácter del templo, excavado en roca de sal, cuya magnificencia natural puede verse en la foto siguiente, en la que las luces del presbiterio hallan justa pantalla y reflejo en el ara y en los incidentes del relieve primitivo de los muros. Perfecta ocasión, la de la blanca y salina roca, para la muda lección de religiosa humildad.

YACIMIENTO RICO, ARCA DE FE NAVE DE ESPERANZA

ALGO de catacumba luminosa, de mágico recinto sagrado, con un extraordinario sabor primitivo, elemental, sencillo, tiene la originalísima construcción de la catedral de Zipaquirá, a cuyo iluminado y portentoso recinto nos asomamos en estas páginas.

Desde 1954, Zipaquirá dejó de ser una mera referencia geográfica que nos indicaba la existencia de una ciudad de veintidós mil habitantes, sobrepasó su significación económica por valiosa que fuera su referencia en la estadística de la producción, para erigirse en señal comunitaria, en templo nacional. Perteneciente al estado de Cundinamarca, su nombre excedió la geografía política para inscribirse en la relación espiritual, en puerto al que se encamina, hacia el que se orienta la devoción y el fervor religioso de los colombianos.

Cuatro años de trabajo tan intenso como delicado se emplearon en transformar lo que antes era mina de sal, yacimiento rico, sabrosa y productiva roca, en ramo de luz, en arca de fe, en nave de esperanza. Un inteligente y bien dispuesto sistema de iluminación indirecta crea un ambiente propicio al entendimiento del misterio, a la meditación del alma, a la intimidad con Dios. Y en esa excavación de la montaña, respetando los desniveles creados por la naturaleza, prescindiendo de cualquier motivo ornamental que distrajera la



atención, cuidando con fidelidad el estilo fuerte y primario del lugar, condecorado tan sólo por un friso que nos cuenta las estaciones del Via Crucis; allí, en otro mundo extraño y fantástico, es donde la voluntad del hombre ha levantado la nueva casa de Dios.

Cuatro naves gigantes, de trescientos treinta pies de largo y doscientos veinte en la altura de la cúpula, permiten albergar a veintiocho mil personas, y todavía puede ser aumentado este número. Algunas tallas y esculturas, de factura apropiada al lugar, acentúan el aire de misterio del impar templo. Cabría quizá relacionar esta obra, por lo que tiene de penetración en el seno de la Naturaleza, de excavación de una roca,

Reportaje de Kurt Severin
EXCLUSIVO PARA «MUNDO HISPANICO»

Ha cumplido 40 años KLM

REAL COMPAÑIA HOLANDESA DE AVIACION



¿QUE SABE VD.

SOBRE KLM?

CLARIN



¿Sabe que es la primera línea aérea del mundo, establecida en 1919?

¿Sabe que fue la primera Compañía Internacional en servir a España después de la Guerra Mundial?



¿Sabe que KLM une 105 ciudades en 74 países?



¿Sabe que enlaza España con 25 ciudades hispano-americanas?



¿Sabe que KLM fué la primera compañía europea en comprar cuadrirreactores DOUGLAS DC-8?



¿Sabe que doce de ellos entrarán en servicio en 1960?



SEPA TAMBIEN QUE PARA KLM

ES VD. MAS QUE UN CLIENTE, ES VD. UN AMIGO



Para su próximo viaje consulte a su Agencia o a nuestras oficinas en

MADRID
AV. JOSE ANTONIO, 59
Tel. 47 81 00

BARCELONA
PASEO DE GRACIA, 1
Tel. 32 59 05

PALMA DE MALLORCA
PELAJES, 107-109
Tel. 69 69

ZIPAQUIRA

aunque ésta sea de sal, con la portentosa y enorme creación de la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos. Una y otra han sido como la prueba de la fe humana puesta al servicio de la fe divina, crecidas ante la resistencia natural, para ofrecer, como un signo de fe, el triunfo de lo sobrenatural.

Y junto a esta significación altísima que en lo religioso tiene este templo está su importancia para la economía colombiana. Cien mil toneladas métricas de sal por año es la producción de



Las treinta y ocho fábricas de sal de Zipaquirá son similares a ésta, donde la sal es canalizada hasta un horno para convertirla en sal fina. Esta muchacha aprovecha el calor del horno de la fábrica para asar sus patatas.

las minas, que ya fueron conocidas y explotadas por los españoles del Descubrimiento. Los técnicos calculan que las minas, que la roca, pueden abastecer a gran ritmo por cerca de dos mil años aún. El agua que llega de la montaña, y que contiene un gran porcentaje de sal, es llevada por medio de canales subterráneos a treinta y ocho factorías, donde es sometida a tratamiento técnico hasta su final consunción. Colombia es país que cuenta con excedente de sal en número y medida muy conveniente para situarse como exportador. Y es Zipaquirá, templo nacional, lugar de riqueza, nombre que esmalta, pues, la riqueza espiritual y material del pueblo colombiano.

Esta puerta da acceso a las fábricas y a la famosa catedral. Al fondo, la ciudad, ante cuyo panorama se detiene el viajero, fatigado por la diferencia de presión a que se somete, al rebasar los 3.000 metros de altitud.



TRES SIGLOS DE TOROS

De
Costillares

a

Joselito

y

Belmonte



Con este mismo traje de luces, que hoy tiene ya oscurecidos sus brillos por el tiempo, paseó «Lagartijo» su arrogancia. Después de él—con sus mismas palabras—, «naide». A la izquierda puede verse el estoque que perteneció al famoso diestro «Frascuero» y que le fué dedicado por la Taurina de Valencia.

Más de quinientos carteles de toros guarda el Museo Municipal de Madrid, pues a la historia de Madrid pertenecen también los recuerdos de las tres plazas de toros que existieron antes del moderno coso donde hoy se lidian reses bravas. Recientemente, el Museo Municipal mostró en una exposición, a través de los objetos allí recogidos, la fiesta madrileña de los toros; historia que recogía los nombres y los acontecimientos de la fiesta relacionados con alguna de las tres plazas; a saber: la plaza Mayor, la plaza de las afueras de la Puerta de Alcalá y la plaza Nueva, de la avenida de Felipe II. Desde el siglo XVII hasta 1929, fecha en que se derriba la plaza Nueva y se erige la actual.

Desde la Edad Media las corridas de toros han sido la fiesta indispensable en toda boda, jura o visita regia; en los triunfos militares; en todo hecho o festejo relevante, popular o

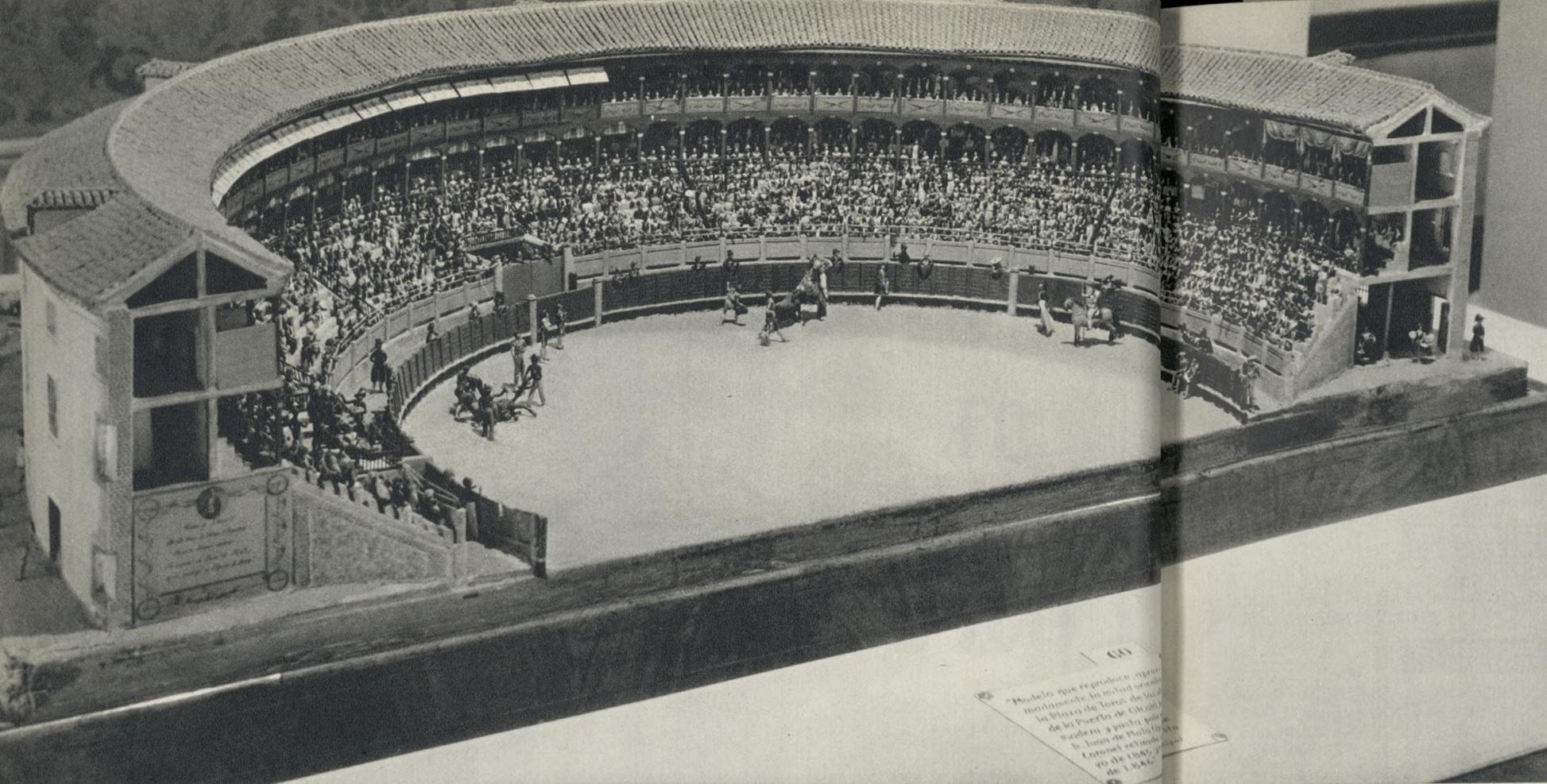
noble. Desde el siglo XIV, por lo menos, toman parte en la fiesta caballeros alanceadores. Son unos austeros caballeros, vestidos de negro, que alancean, sin descabalar, a las fieras reses castellanas, de fabulosa bravura. Aún no ha nacido el toreo de a pie, invención de un pueblo mucho más bronco y de unos hombres de más baja estofa, que en la lidia y trasteo de los toros habían de encontrar no un fervor artístico, sino un modo de vivir.

El siglo XVII es de apogeo. Felipe III había hecho construir la plaza Mayor. Felipe IV, aficionadísimo a las corridas de toros, las patrocinaba y frecuenta. La plaza Mayor se dispone con talanqueras y andamios, y los reyes ocupan el balcón de la Casa Panadería.

El siglo XVIII trae una nueva dinastía, unas nuevas costumbres, un nuevo pueblo, una nueva plaza. Son los tiempos de la «marea», del «¡Agua va!» y de los «chulos», esos hombres cuyas mejores cualidades son el valor y la gallardía de que hacen alarde y derroche en la plaza, preparando y sirviendo la fiera a los

piqueros, que hacen medrar su oficio y se convertirán más tarde en afamados diestros. La historia del toreo corre paralela a la de los Borbones españoles y la secuela del popular Dos de Mayo. Goya plasma una trágica y visionaria tauromaquia, que, no obstante, es el espejo turbio en el que se refleja la anárquica fiesta, sin estilo, sin reglas y sin depuración, para un público grosero y duro que mira la fiesta de parte del toro, porque quiere ver el difícil y espeluznante trance del torero en peligro de muerte.

La historia del toreo se inicia, realmente, con la aparición del primer cartel de toros, en 1737. A partir de aquí ya tendremos para lo sucesivo una prolija relación de toreros y cuadrillas, toros y ganaderías, fechas, precios y coetillas, y esa tradicional petición de permiso al tiempo y a la autoridad, máximos gobernadores del festejo, que, por cortesía a la regia presencia de Sus Majestades, ha heredado una rígida puntualidad. Está en las plazas la clara inteligencia dominadora de *Costilla-*



Tres años y medio de trabajo paciente costó a su autor la construcción de esta maqueta de la plaza de toros de la Puerta de Alcalá. Es asombrosa la fidelidad en la reproducción del público que llena el graderío, con unas dos mil figuras, aproximadamente.—Abajo: Un grabado anónimo de la época, con la descripción gráfica de la cogida que ocasionó la muerte a «Pepe-Hillo», el 11 de mayo de 1801, en Peñaranda de Bracamonte.—Al pie: Vista de la interesante Exposición

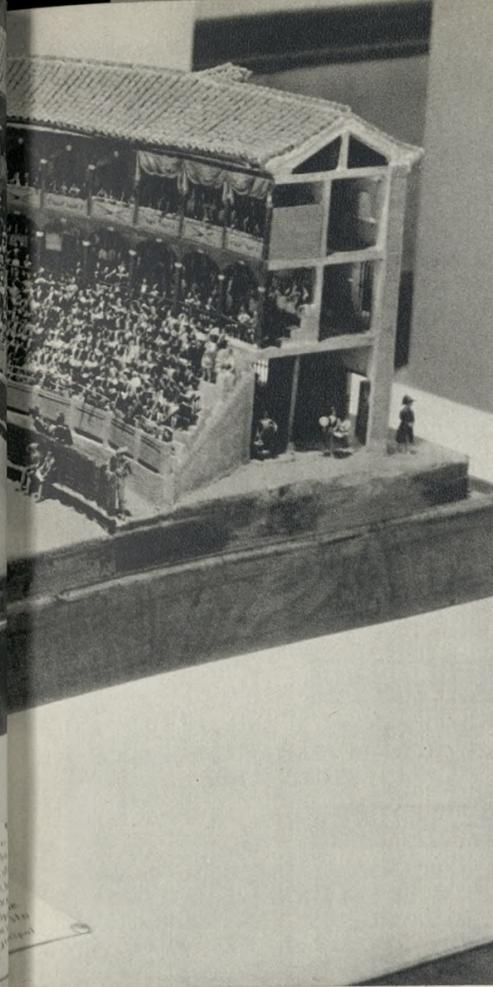
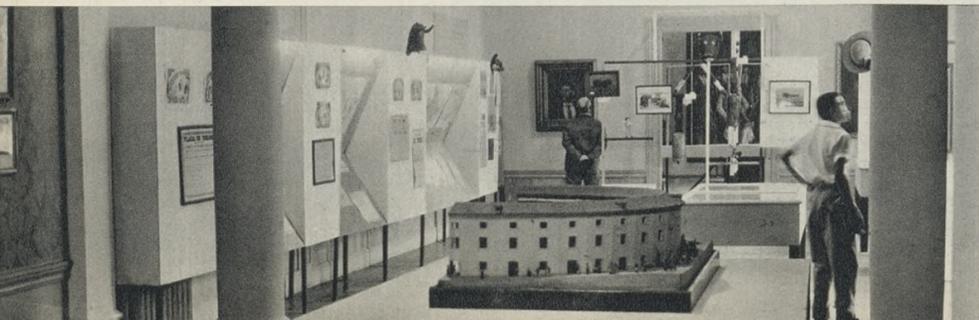


res, que revoluciona con su maestría y cambia, con su buena moneda de facultades, el violento hierro del toreo torpón e instintivo por la plata de su personalidad. Con un nombre ligero, el *volapié*, bautiza a la muerte fulminante del toro estoqueado; inaugura la nueva época, en la que entran Pedro Romero, el de clasicismo rondeño, y *Pepe-Hillo*, el temerario, brioso y legendario ídolo popular: piadoso, juerguista, cordial, alegre, supersticioso y jaranero. Su muerte—espeluznante y triste; pintada y descrita mil veces en coplas, grabados y dibujos—hizo huir de la plaza al público, que no quiso volver en mucho tiempo. *Pepe-Hillo*, herido ya por la mañana, fué cogido otra vez por la tarde; segunda vez corneado en el aire, tercera vez cogido por la fiera en el suelo.

Estamos ya en el primer circo taurino madrileño: la plaza de toros de las afueras de la Puerta de Alcalá, en torno a la cual se ha convocado la historia. Nuestra curiosidad, achicándonos, nos introduce en los palcos donde se sienta la gente principal; nos lanza al tendido, entre el pinturero y espeso público, que viste a la distintiva usanza de su región o condición. Diríase que estamos en la arena, junto al caballo herido, al lado del apasionante peligro, y que en torno nuestro no es público enfebrecido, sino símbolos y recuerdos, imágenes y retratos de todo ese mundo de seres ya idos que compone la tauromaquia, y que nos contemplan como mudos testigos de fabulosos y tremendos acontecimientos, que forman la plástica tragedia de muerte, arte y arrojo.

Son las corridas de dieciocho toros, y hasta de veintisiete. Las de después, con seis toros, serán llamadas, con justeza, medias corridas.

Esquilache provoca el motín de los soberbios y amplios chambergos, con los que los «chulos» torear a veces al toro. En algún cartel se advierte la autorización de desplegar un ala del sombrero, como alivio para los de asientos de sol.



En la vitrina, entre otros inestimables objetos, tres autógrafos famosos sobre cartas de puño y letra: el de Rafael Molina, «Lagartijo»; el de Juan Belmonte y el de José del Campo, «Cara Ancha».

El toreo queda depurado. Existe ya la Escuela de Tauromaquia de Sevilla y el *Arte de torear de Pepe-Hillo*; surge la forma profesional, mercenaria, del toreo, y hasta Francisco Montes *Paquiro* no habrá otro momento estelar. Montes es una atlética plenitud de facultades, un maestro en su más alta acepción, selecto y cultivado. Torea para un público dividido, bronco e insultador; ora carlista, ora isabelino. Madrid es ya una plaza exigente y de categoría. *Paquiro* deja una huella inolvidable y una tauromaquia completa, de mayor madurez que la de *Hillo*.

El XIX es copioso de nombres. Muchas de sus apartadas y alicortas convulsiones románticas dan carácter a toda la vida que contiene. *Paquiro* trae de la mano a su paisano, *Chiclanero*, que muere tuberculoso y deja en las plazas, rivalizando, a *Cúchares* y Cayetano Sanz. *Desperdicios* y el *Tato* torear juntos. El primero marchó a América—«batalló contra indios insurgentes, sobrepasó a los perdonavidas y matones y se impuso en los bochinchos, chirlatas, pulperías y en todos los zafarranchos de pólvora y cuchillo». Después de diecisiete años vuelve a España; en El Puerto de Santa María, un Concha y Sierra le saca un ojo. Torea con altivez y fiereza. Sus ocho mandamientos del toreo se resumen en uno: una arroba de valor y una libra de inteligencia, que, a la vez, le define. Muere, de muerte natural, siendo ya viejo.

El *Tato* se retira de los toros al tener que sufrir la amputación de una pierna, a consecuencia de una cornada, en cuya operación rehúsa el cloroformo, soportando el dolor estoico y despreciativamente, fumándose un habano.

Un hombre que completa la varia galería de toreros es don Rafael Pérez de Guzmán, teniente retirado del Ejército, aristócrata, valeroso, de toreo noble y seco; muere a manos de unos bandoleros.

El demonio astado y fiero de «Jocinero», el toro que causa la muerte de *Pepe* cuando éste se lanza a salvar a un picador, despierta

tanta admiración como pavor. Se manda cortar la impresionante cabeza del cornúpeto, se immortaliza en lienzos su poderosa estampa y se incorpora a la iconografía de la beatería taurina.

Entretanto, el público se ha hecho más entendido, más ordenado. Son las individualidades de este tiempo las que encierran tumultuosidad, sorpresa y aventura. Barbieri estrena *Pan y Toros*, para la que Castellano y uno de los Madrazo, Federico, dibujan los figurines. Castellano hace también sus limpios y claros dibujos de la fiesta.

La revolución de 1868 acaba con los casticismos, hace salir de España a Isabel II y pone en el general Serrano la idolatría, rendida hasta entonces a don Baldomero Espartero, mientras que *Cúchares* muere en La Habana. La fiesta de toros queda casi equiparada a la joven zarzuela, un espectáculo más.

Entramos en la plaza Nueva, de la avenida de Felipe II.

Cuando luego Manuel Bienvenida es proclamado *Papa Negro* de la tauromaquia, se da expresión a un sentimiento que subyace en el ánimo tenso de los aficionados. La fiesta de toros tanto es un arrollador y apasionante espectáculo como un místico, bárbaro y colectivo culto al valor y a la estética; una especie de plástica trágica en la que la muerte es el límite que le da dimensión y grandeza. El toreo es entonces una liturgia pagana, instintiva, angustiosa y depurada, que da forma a una característica vocación de sacrificio y de riesgo.

Lagartijo preside, durante veintiocho años, la época de oro del toreo. Su esbelta elegancia, su estilo largo y señorial, su impresionante desprecio por el toro, su contenida y sobria

emoción, establecen, junto a la estoica y matemática escuela rondeña y la viveza y la alegría de la sevillana, la cordobesa.

Frascuelo compite con *Lagartijo* a fuerza de corazón. Mazzantini es el tercero en pugna. Es un elegantón funcionario, casado ya cuando se entrega a los ruedos, con una gran voluntad y una gran afición.

Espartero alcanza una popularidad comparable a la de *Pepe-Hillo*; su arte, temerario hasta la sinrazón, enciende el peligro, lo arrima a su cuerpo. Con Antonio Reverte y Rafael Guerra acaba el siglo XIX para el toreo. El *Guerra*—con *Joselito* y *Chiclanero*—representa y sintetiza el toreo mejor y más completo de todos los tiempos. La eficacia y madurez de *Guerrita* se resiente con el público arbitrario; y se retira, joven y famoso. Al tiempo del éxito alegre y fácil de Reverte perdemos las colonias. La generación del 98 se alza contra el celtiberismo de la fiesta.

El periodismo ha ido diciendo, creciendo, gritando. *Sol y Sombra*, *La Lidia*, *El Imparcial*... García Lorca eleva hasta el mito a Ignacio Sánchez Mejías, el gitano pegado a la vida que olía a muerte en cada corrida. *Joselito* llega a la cima del toreo grande, inteligente, geométrico y emocionante; total: Belmonte, estudioso y culto, estiliza el arte hacia el espectáculo brillante, colorista, estatuario y armónico.

Los años veinte. Todos estos nombres sobreviven a su época. Casi, más que un recuerdo, son vivencias de todos nosotros. La historia sigue... El valor, la estética, el arte, la danza sólo insinuada de unas parábolas trazadas a punta de capote, siguen alzando en pie la admiración del alma española... La sangre es, todavía, un trágico y fatal destino que hay que burlar...

EDUARDO MARCO (FOTOGRAFÍAS: BASABE)





"CRISTOFORO COLOMBO"
33.000 Toneladas

Su Flota:

- CRISTOFORO COLOMBO 33.000 toneladas
- AUGUSTUS 30.000 »
- GIULIO CESARE 30.000 »
- VULCANIA 26.000 »
- SATURNIA 26.000 »
- CONTE GRANDE 26.000 »
- CONTE BIANCAMANO 26.000 »

MARCO POLO - AMERICO VESPUCCI - A. USODIMARE - A. PACINOTTI -
A. VOLTA - G. FERRARIS - TOSCANELLI - ETNA - NEREIDE - VESUVIO -
TRITONE - STROMBOLI

LEONARDO DA VINCI (33.000 toneladas). Viaje inaugural a Norteamérica, 30 de junio de 1960.

**Lineas servidas por
la Compañia "ITALIA"**

NORTEAMERICA:

BARCELONA - GIBRALTAR
HALIFAX - NEW-YORK

SUDAMERICA:

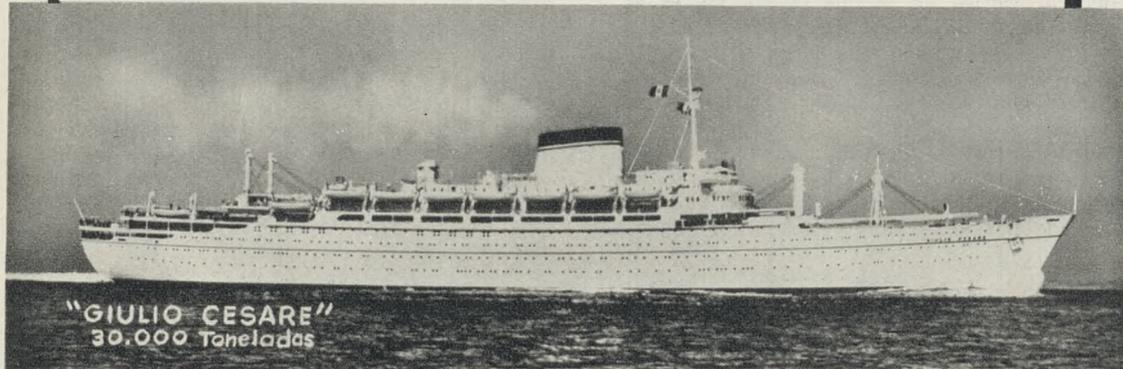
BARCELONA - RIO JANEIRO
SANTOS - MONTEVIDEO - B. AIRES

**CENTROAMERICA
SUD PACIFICO:**

BARCELONA - VENEZUELA
COLOMBIA - PANAMA - ECUADOR
PERU Y CHILE

**CENTROAMERICA
NORTE PACIFICO:**

BARCELONA - VENEZUELA - PANAMA - EL SALVADOR - GUATEMALA
LOS ANGELES - SAN FRANCISCO
Y COLUMBIA BRITANICA



"GIULIO CESARE"
30.000 Toneladas

AGENCIA OFICIAL *Lineas Maritimas Italianas* G. AVVERSARI - MADRID
CALLE ALCALA, 54 - Teléf. 22 82 23 (3 líneas) Y AGENCIAS DE VIAJE

**«MUNDO HISPANICO» PONE
COSTA RICA EN SU MANO**

Si aún no conoce el número homenaje a Costa Rica, correspondiente al pasado mes de diciembre, apresúrese a solicitarlo a su proveedor habitual, o a nuestra Administración: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid).

YA ESTAN A LA DISPOSICION DE
LOS LECTORES DE «MUNDO HISPANICO» LAS TAPAS PARA ENCUADERNAR LOS EJEMPLARES CORRESPONDIENTES AL AÑO 1959

Su precio: 70 pesetas

(60 pesetas para los suscriptores)



Miniatura sobre marfil de 53 x 78 mm.

ORIGINAL



TRABAJO REALIZADO
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

LINKER PRINCIPE, 4 MADRID
TELEFONO 31 35 13



**CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES**

TRABAJO REALIZADO
RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



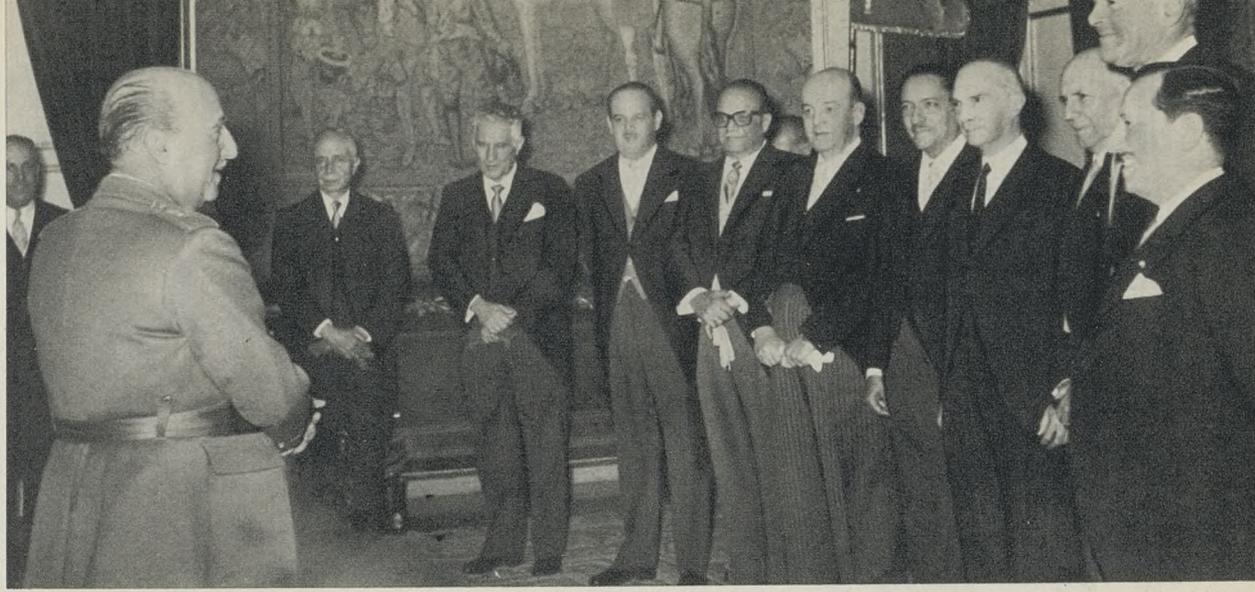
ORIGINAL



Miniatura sobre marfil de 53 x 78 mm.

6 FOTOS SUELTAS

Ofrecemos en esta página un pequeño muestrario de la actividad desplegada por el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid o relacionada con él.—En la primera fotografía: El Cuerpo Diplomático iberoamericano cumplimenta al Jefe del Estado español para agradecerle la invitación a los actos celebrados con motivo del 12 de octubre en Galicia.—Debajo: El maestro Menéndez Pidal pronuncia la conferencia inicial en el ciclo organizado por la Embajada del Perú para conmemorar el centenario del inca Garcilaso.—Las otras cuatro fotografías corresponden, respectivamente, a la inauguración del curso de Derecho y entrega de los primeros ejemplares de la colección de códigos civiles, que fué presidida por el ministro español de Justicia; la entrega en el salón de actos del I. C. H. del Premio Club de España de México a su ganador; la entrega al presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid del álbum de fotografías enviado por la Asociación de la Prensa de São Paulo, en presencia del director del I. C. H., y, por último, la entrega de los premios del Certamen Internacional de Cine Documental Iberoamericano y Filipino en la ciudad de Bilbao.



LA EXPOSICION SEFARDI

UNA interesante, numerosa, significativa muestra de la cultura sefardita es la que ofrece la Exposición Bibliográfica Sefardí Mundial en las salas de la Biblioteca Nacional de Madrid.

neral de Relaciones Culturales, director del Instituto de Cultura Hispánica y altas representaciones de la cultura y de la intelectualidad española.

La exposición ocupa cinco grandes salas,

la muestra, así como al Instituto Arias Montano del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

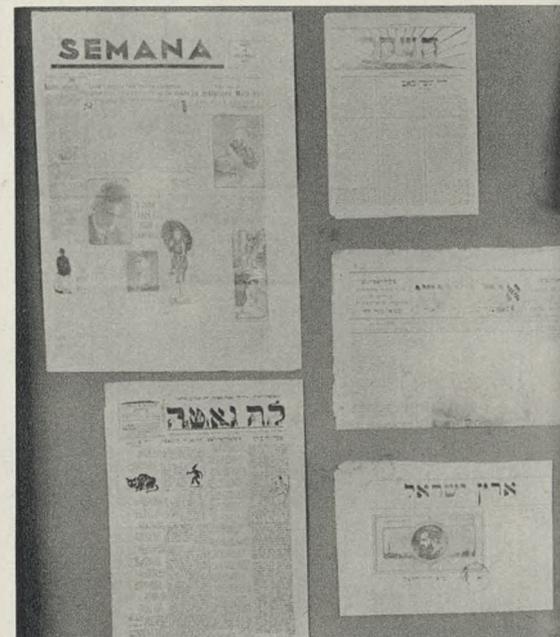
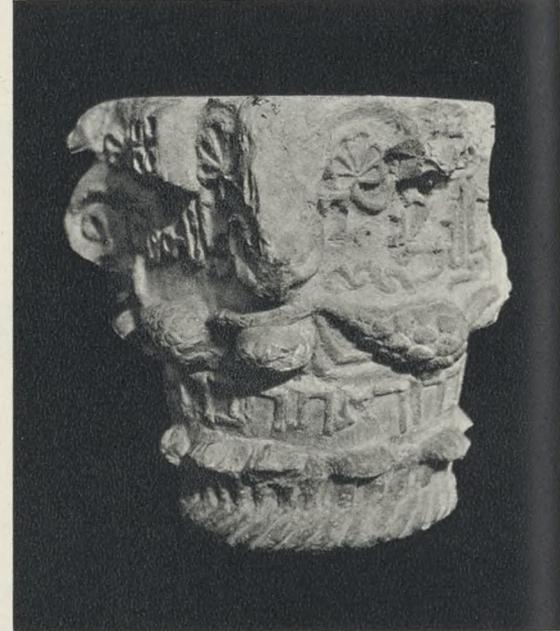
En arte resalta la presencia de Modigliani con tres característicos cuadros suyos, y numerosos tesoros de la arqueología y la orfebrería, así como de tantas otras actividades artesanas que acreditan el sentido y el estilo tan vivamente vinculado a la cultura y raíz de España. En el acto inaugural pronunció unas palabras el director de la Biblioteca Nacional, explicando el alcance y razón de la exposición, y el señor Denzil S. Montefiore, presidente



Vista parcial de la Exposición Sefardí.

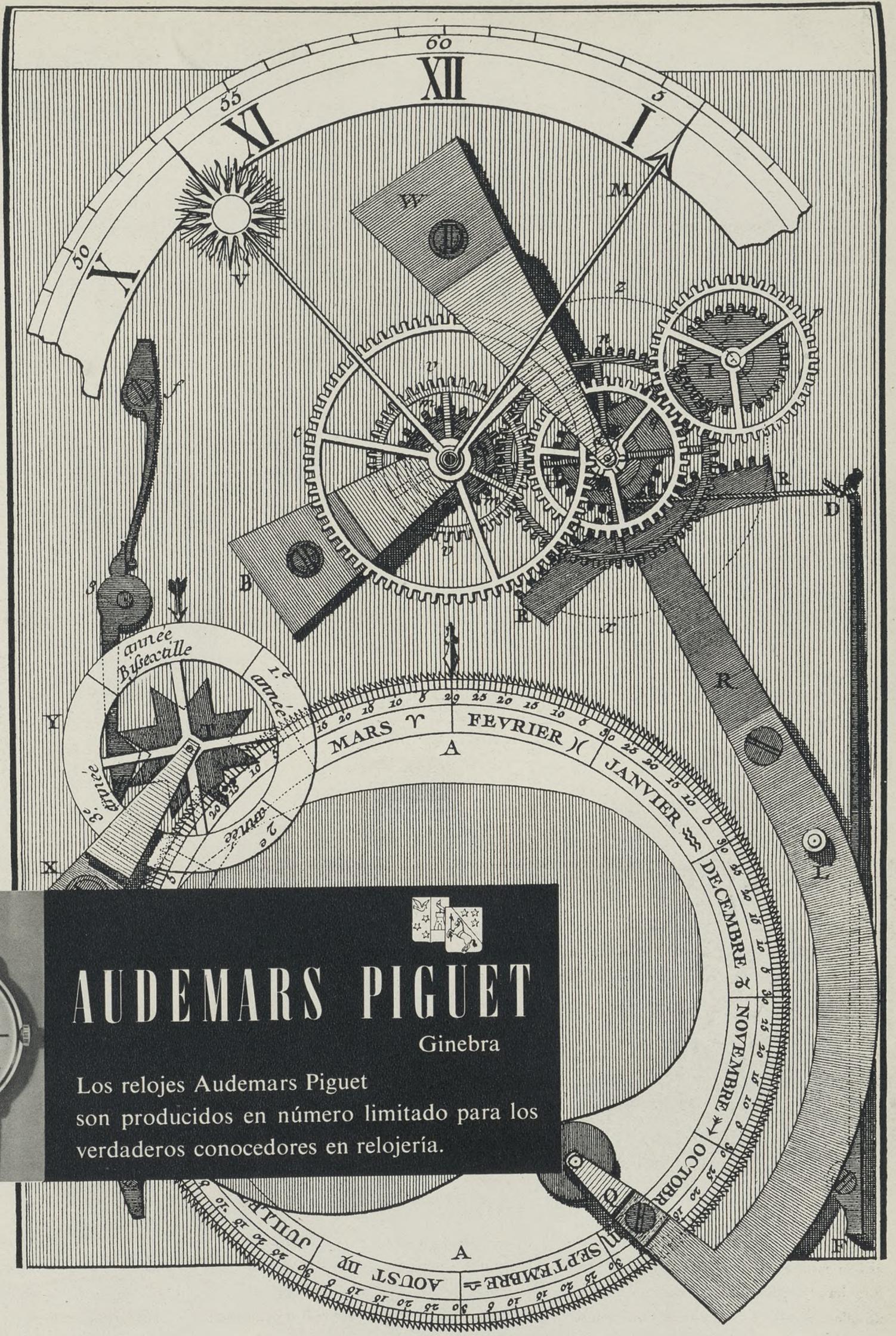
La importancia de la documentación que allí se exhibe, la sensibilidad y buen gusto que han inspirado su instalación, hacen de ella un valioso testimonio, enormemente sugestivo, que permite comprobar y mantener la importancia de la cultura sefardita derramada a través del tiempo y de la geografía. El ministro de Educación Nacional español inauguró la Exposición, acompañándole en el acto el director ge-

y en un breve itinerario por las mismas hay que señalar, a modo de noticia informativa, la espléndida documentación que allí se exhibe sobre la cultura hispano-hebraica, las secciones dedicadas a la etnografía, el arte, la geografía, la filosofía y tantos otros apartados que revelan la fuerza creadora y cultural sefardita. Secciones especiales aparecen dedicadas a la Federación Sefardí Mundial, organizadora de



Arriba: Capitel con inscripciones árabes y judías del siglo XII, Toledo.—Abajo: Aspecto de la vitrina donde se exhiben periódicos y revistas en ladino.

de la World Federation Sefardi, cerrándose el acto con la intervención del ministro de Educación Nacional, quien hizo referencia a la personalidad de don Ramón Menéndez Pidal, tan lúcido exponente de problemas y esclarecedor de ciencia, y al poeta español, recientemente desaparecido, Agustín de Foxá, que tanto gusto y trató del tema sefardita en sus magníficos trabajos literarios.



AUDEMARS PIGUET



Ginebra

Los relojes Audemars Piguet son producidos en número limitado para los verdaderos conocedores en relojería.



Una imagen moderna de la Virgen, reencontrada cada día en la oración. En la página de la derecha: Un gran friso escultórico, obra de Susana Polac, representando escenas de la Pasión y Resurrección, expresa la fuerza del arte sacro actual junto a la celebrativa y casi mística cruz de la torre.

Alcobendas,

un nuevo teologado Dominico

La primera iglesia del mundo con planta hiperbólica, original obra de arquitectura religiosa realizada por Fisac

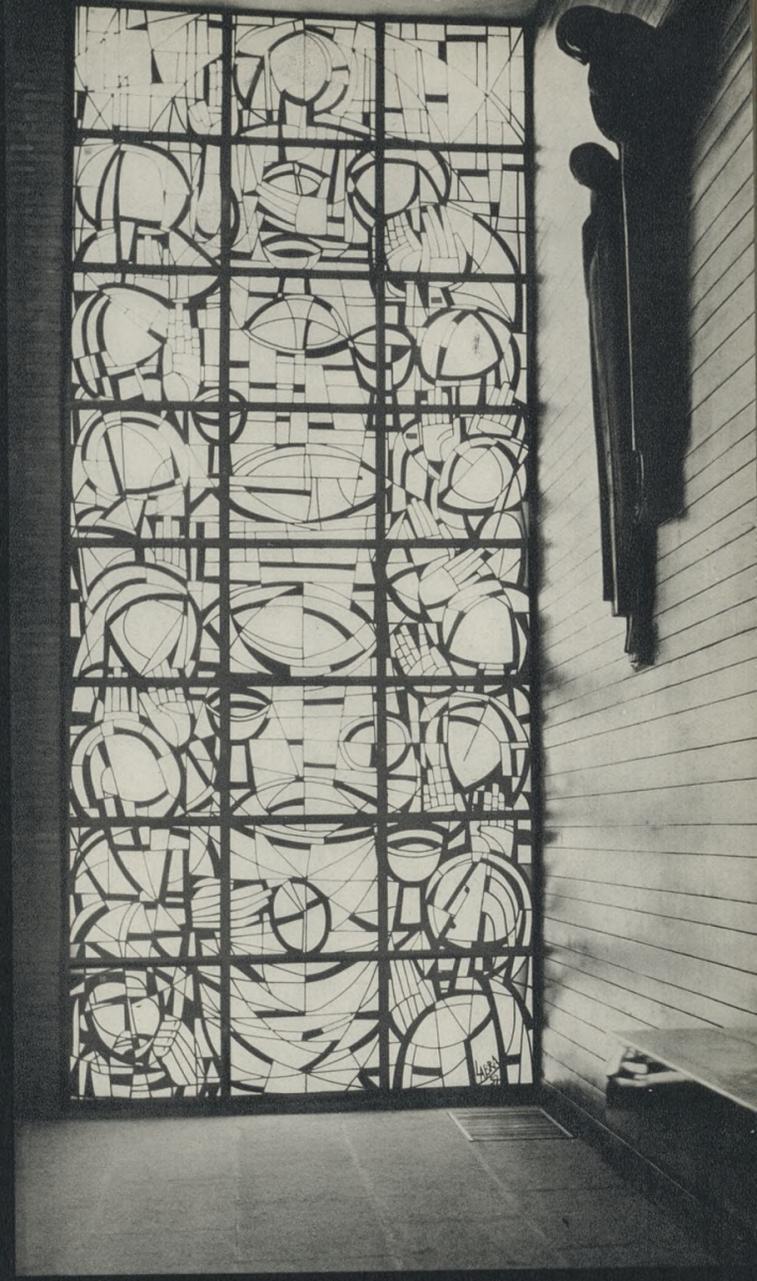
ASIETE kilómetros de Madrid se alza un sencillo pero asombroso complejo arquitectónico. Nadie podría imaginar que aquellos edificios de líneas avanzadas, alegres y atrayentes son un convento donde viven trescientos dominicos. El corazón que da unidad al conjunto es una iglesia más asombrosa aún. Es la primera iglesia del mundo de planta hiperbólica; una realización de atrevida arquitectura religiosa que va a dar mucho que hablar por su extraordinaria novedad y originalidad.

FISAC

El arquitecto español Fisac provocó ya agitados polémicas artístico-litúrgicas hace cinco años con la llamada por todos «iglesia de los dominicos de Valladolid». Era una concepción valiente. Hace cuatro años, el mismo Fisac recibía el encargo de los dominicos de hacer el proyecto de un nuevo Teologado, con capacidad para cuatrocientos estudiantes de la Orden. Las obras han terminado, y la concepción más valiente aún de la iglesia levantará de nuevo, sin duda, una ola de comentarios y discusiones.

Pero Fisac, hombre de pequeña estatura, de ojos vivos y vivo de genio, es un verdadero artista, muy seguro de sí mismo. Ha hecho su trabajo con piedad, y todo en la iglesia es litúrgico, sereno y digno. Los dominicos están contentos y él no teme a los rumores que se puedan alzar ante su obra.





Este esquemático Cristo, de profundo sentido religioso, es obra del escultor Pablo Serrano. La sujeción se ha resuelto mediante una franja de espacio surcado por hilos de cobre. Las vidrieras superiores, obra de José María de Labra, descomponen la luz en una verdadera sinfonía de color. —Arriba: Casi 200 estudiantes de Sagrada Teología centran su vida alrededor de dos polos: oración y trabajo. Más de cuatro horas diarias marca la regla de la Orden en el conjunto de normas de piedad, entre ellas el rezo de las horas canónicas. La uniformidad y el orden externo son exponente de la paz y el orden que conforman la vida interior de estos teólogos dominicanos.

LA ARQUITECTURA «ESTUCHE»

Llegué al kilómetro 7,200 de la carretera Madrid-Alcobendas en una luminosa mañana de otoño. El sol hacía brillar las cubiertas de aluminio de todos los edificios—es la segunda construcción de España cubierta con este metal—y el limpiísimo azul del cielo se reflejaba entre los destellos plateados.

Me decía Fisac:

—Hay dos clases de arquitectura: la arquitectura «caja» y la arquitectura «estuche». La caja puede ser algo así como una cosa dentro de la que cabe una necesidad; el estuche, en cambio, es una forma adaptada a la función que va a cumplir. Yo imagino a las personas y los objetos que éstas van a utilizar y los pongo en el solar imaginario; veo el espacio que necesitan, los movimientos que tienen que hacer, y les hago su «estuche». Allí estarán más cómodos que en otro estuche o en una caja.

LA IGLESIA

Entramos en la sorprendente iglesia. —Aquí—me explica—tenía que resolver el problema del coro para los padres dominicos y alumnos. El coro, en una iglesia moderna, es un problema a resolver. Por otro lado, tenía que colocar a los fieles. Vi que la mejor manera de situar a una reunión de gente que han de mirar a un punto es en forma de sector circular (las salas de conferencias o los cines adoptan ahora esta forma), para evitar que nadie se encuentre en un punto muerto, sin visibilidad, o en una situación lateral y desventajosa. Puse el coro a un lado y a los fieles al otro, frente a frente, con

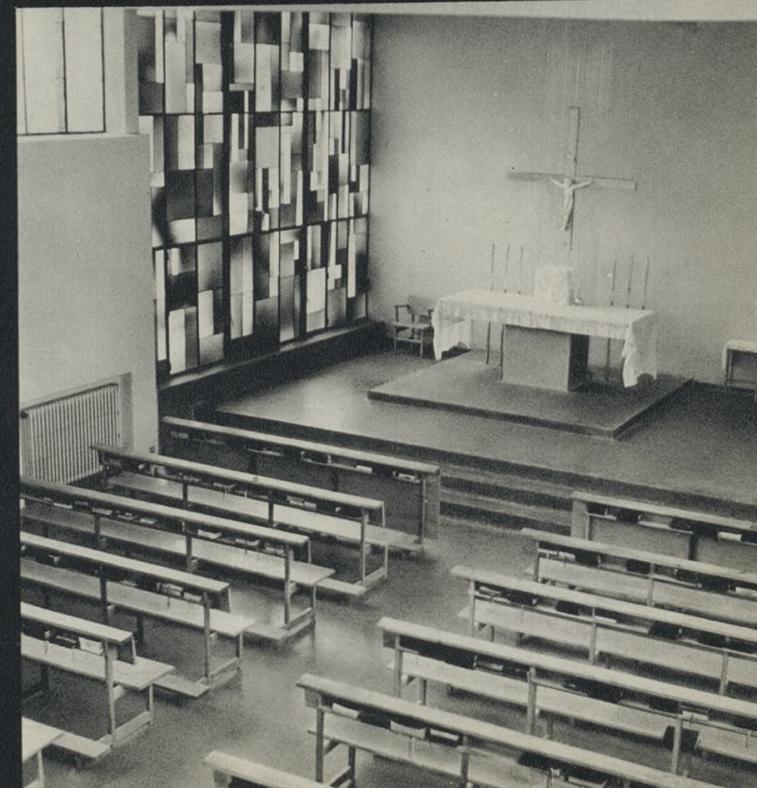
el altar en medio. Las paredes, de ladrillo liso, siguiendo la forma de las dos ramas de la hipérbola, ayudan a centrar la atención en el altar.

LO SACRADO: EL COLOR, LA LUZ, LA FORMA

Me detuve en la puerta. Estábamos ante una fuga de color, ante un ambiente de grandiosidad que infundía serenidad y respeto.

—Un templo—decía el arquitecto—es un trozo de aire sagrado en el que se respira la presencia de Dios. ¿Cómo lograr ese trozo de aire sagrado? En la Edad Media, en el estilo gótico o en el barroco, los rompimientos dorados, las columnas, las vidrieras, todo miraba a lo alto; sugería la idea del cielo. Hoy estamos en una situación distinta. Tenemos otros medios técnicos para conseguir estos efectos. La escenografía ha avanzado mucho. Nuestra vida vulgar está saturada de efectos mágicos; el cine, la radio, la televisión, los anuncios luminosos, los ojos mágicos: todo tiende a crearnos una atmósfera complicada y artificial, y como extranatural. El procedimiento creo que ha de ser el de buscar la atmósfera sobrenatural distinta por el camino de lo tremendamente auténtico, de la verdad; por medio de la sencillez, que nos desnude de lo espectacular y mágico de la técnica. Que no haya nada falso en la iglesia; que no haya materiales pobres, sino materiales de verdad; no imitación de mármol, sino mármol; no dorados, sino cosas de oro o de hierro, que también es metal noble. Ahora bien, lo específicamente católico es que ese aire sagrado debe ser «dinámico», nos debe ayudar a acercarnos a Dios, nos debe mover a orar. Y este

Labra ha dado a la capilla del Sagrario una luz indescriptible, cálida y serena, con su vidriera de la Sagrada Cena, en tonos amarillentos. Las estilizadas imágenes de la pared son de Pablo Serrano. —Abajo, a la derecha: Francisco Farreras es el autor de las vidrieras en la capilla de los estudiantes o coristas. Su sencillez y, a un tiempo, rigor de sus formas abstractas dan el clima necesario para la densa vida religiosa que se ha de desarrollar en la capilla. En conjunto impera la pureza y simplicidad de líneas, desprovistas de incidentes ornamentales perturbadores.





mirablemente organizados en 7.000 metros cuadrados de construcción.

LA FORMACION

El Teologado, colocado bajo la advocación de San Pedro Mártir—protomártir de la Orden—es una casa de formación religiosa e intelectual, en la que casi doscientos estudiantes se preparan para su labor sacerdotal de misiones. Todos—españoles, japoneses, filipinos, alemanes y holandeses—, por pertenecer el Teologado a la provincia dominicana de Filipinas, saldrán hacia las misiones lejanas del Japón, China, Formosa, Indochina, Filipinas, India, Ceilán y Sudamérica.

Dentro de este Estudio General de Teología se halla el Instituto Pontificio de Filosofía, agregado a la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Manila—27.000 alumnos—, en el que pueden cursar los estudios filosóficos toda clase de personas—también seglares—y obtener el mismo título que en aquella Universidad Pontificia.

Los estudios de radio, la sala de cine-forum—el salón de actos—y el próximo a ser montado estudio de televisión sirven para que se formen en las más modernas técnicas informativas, completando así su formación pastoral y misionera. Se respira allí la juventud y vitalidad de una Orden que está al día, siendo vieja y nueva como la misma Iglesia. Un horario muy apretado e intenso de oración, estudio y deportes va forjando la eficacia activa de unas oleadas de hombres santos que, a partir de este año, proyectarán su doctrina en territorio de misiones.

Toda la vida plétórica y rica de los futuros teólogos dominicos se encierra y se desenvuelve dentro de estos muros; igual es en fortaleza y luminosidad a la individual realidad de cada estudiante. El deporte, como contrapeso y complemento al ejercicio tenso de la oración. Jardín interior, de sabio y original estilo paisajístico, para el reposo. Hora de estudio y preparación antes de la clase, en pie la atención y la postura. Refección sobria, más circunspecta que escasa. Vista aérea del Teologado, arquitectura ordenada para la oración y el trabajo, expresión del servicio a Dios.

dinamismo se logra con las formas, la luz y el color. Estas paredes hiperbólicas; el techo, de madera clara, que toma la forma de dos toldos (como colgados de las paredes), que suben y se unen en lo más alto; la verticalidad de los alambres de bronce, que ascienden también desde el centro del altar doble, sosteniendo el Cristo; las vidrieras que rematan las paredes (azules y rojas en sus extremos, amarillas y más claras hacia el centro y blancas sobre el altar), crean esta fuga de color que nos atrae hacia el lugar de máximo interés y nos elevan.

UNA SOLA IMAGEN

El altar estaba solo. Nada apoyado en él. Ni siquiera los candelabros. Son dos bloques casi cuadrados, macizos; perfectamente lisos y limpios.

—He quitado los candelabros de la mesa del altar, cosa totalmente dentro de las normas litúrgicas, para que ni eso distraiga la atención, y los he agrupado a ambos lados. He tratado de destacar lo que es sagrado de lo que no lo es.

Ninguna imagen, a excepción del imprescindible Cristo—obra de Pablo Serrano—y las vidrieras, maravillosas sinfonías de color—en rojos y azules de mil matices—, con representaciones del martirio, que cubren todo el fondo curvo del coro; obra del suizo Winternitz.

—¿Por qué esta ausencia de imágenes?—le pregunté.

—Los hombres de hoy estamos saturados de imágenes. El cine, la televisión, la intensa vida

social, hacen que, insensiblemente, veamos en las esculturas realistas, tanto profanas como religiosas, parecidos con amigos o artistas de cine, y creo que es bueno tender a deshumanizar las imágenes religiosas lo suficiente para que, sin ser caricaturescas, no nos recuerden al repertorio de caras conocidas y no nos molesten ni distraigan. Creo que mi criterio personal está de acuerdo con la mejor tradición cristiana... Las esculturas románicas no eran realistas, no porque los artistas no supiesen hacerlo de otra manera, sino porque huían de lo vulgar, sobrenaturalizando sus imágenes.

Fisac ha conseguido plasmar sus ideas sobre arte religioso en esta iglesia, verdadero corazón y centro del resto de los edificios del Teologado de Alcobendas.

Salimos a la luminosa galería encristalada, abierta a un amplio y delicioso jardín.

ORGANIZACION FUNCIONAL

El arquitecto recibió la indicación de los dominicos de combinar tres elementos—iglesia, clases y refectorio—con las tres clases de personas que allí viven—padres profesores, padres jóvenes y estudiantes—, de manera que éstos pudiesen moverse de un lado a otro en el mínimo de tiempo y sin interferencias. Debían emplazar también, con el debido aislamiento, a la comunidad de religiosas que los atienden en los servicios domésticos. Todo ha quedado perfectamente resuelto. Más de trescientos dominicos viven ad-



MUCHA LUZ

Salimos de nuevo al campo... porque todo, alrededor, es campo. A la entrada hay un viejo nido de ametralladoras del tiempo de nuestra Cruzada, rodeado de rosas de sangre. Se me antojó un símbolo de los innumerables mártires de la Orden que fecundan con su sangre el trabajo y la contemplación de sus descendientes. Todo está en paz, presidido por la altísima cruz, a 65 metros sobre la torre de la iglesia. Fisac ha sabido manejar la luz como un elemento más de la construcción, y la luz lo llena todo.

—Los viejos conventos—me decía Fisac—eran caserones sin luz, porque todo el mundo vivía en casas oscuras. Hoy, cuando se construyen las casas con el máximo de claridad, sería absurdo hacer conventos medievales.

Es la airosa silueta de una moderna construcción en la que «los hijos de la luz» se forman en la oración, el trabajo y la alegría, para esparcirse, como un estallido de vida, por todo el mundo.

J. A. VIDAL-QUADRAS

(Reportaje exclusivo para MUNDO HISPANICO de «Europa Press»)



Escuchen RADIO ANDORRA, la estación del buen humor. Onda media: 300,60 metros; 998 kilociclos. Onda corta: 50,22 metros; 5.972 kilociclos. Días laborales, de 7 a 9 horas de la mañana y de mediodía a medianoche, y los domingos y días festivos, desde las 10 horas de la mañana a medianoche, sin interrupción.

Carta abierta a Eulalia Guzmán

Por ALFONSO DE LA SERNA

UY señora mía:

MCreí que había usted desaparecido. No de la vida, que se la deseo larga y feliz, pero sí de la circulación pública, del terreno en donde las opiniones tienen una audiencia y un eco. Pero veo que sobrevive usted, para ridículo suyo.

Hace unos diez años la dejé a usted en México, dedicada afanosamente a revolver huecos humanos por las tumbas del Estado de Guerrero, hasta que dió con unos que usted aseguraba, impávidamente, que eran los de Cuauhtémoc, sobrino de Moctezuma, gran sacerdote indio, último emperador de los aztecas. Según usted afirmaba, con asombrosa tranquilidad, los viejos del lugar habían recogido de sus mayores, por tradición oral, el secreto de la tumba de Cuauhtémoc, guardado durante siglos, y se lo desvelaban en aquel momento a usted. Ni que decir tiene que aquel presunto descubrimiento debió de poner en un brete a los serios historiadores mexicanos, a quienes el procedimiento no les parecía muy científico.

Pocos años antes se habían exhumado en México otros restos que a usted y a los que piensan como usted no les importaron mucho. O tal vez porque les importa hasta la obsesión, hacen como si no se acordaran de ellos. Los restos estaban—y están—en el Hospital de Jesús. Son las cenizas de Hernán Cortés, hidalgo extremeño, capitán del Emperador de Europa, primer mexicano. Ustedes no temblaban de emoción ante estos huesos. O tal vez temblaban demasiado. Pero todo lo que se les ocurrió decir a las gentes dentro de cuyo círculo usted ocupaba y ocupa una destacada posición, es que, a juzgar por aquellos huesos, Cortés era un pobre ser contrahecho y sifilítico; una especie de Quasimodo repugnante, que había ensuciado con su presencia la vida de un país que usted imaginaba únicamente idílico y florido.

Al servicio de aquella increíble afirmación, tan poco sería para quienes alardean de sabiduría arqueológica, Diego Rivera, el gran pintor mexicano que desperdició tantas veces, desdichadamente, su genio artístico en violentos cartelones llenos de odio y demagogia, pintó un retrato de Hernán Cortés. Era un Cortés repelente y abominable: bizeo, jorobado, tullido y horroroso. La ciega pasión de Diego y de ustedes había hecho cuajar un tremendo insulto a México, porque es insultar a México esa falta de respeto a su fundador, al fundador de «la idea de México». Y más terrible insulto sería pretender que la burla no era burla, sino verdad, porque entonces sería igual que decir que los reinos indios se dejaron vencer por un Quasimodo, lo cual sería oprobio, cuando, en verdad, fueron vencidos por una de las mejores espadas de la cristiandad, lo cual es honor.

Cuando todo esto se me había olvidado, ven-

cido en el recuerdo por mi amor a México—patria de algunos antepasados míos y patria de mi hijo—, la encuentro a usted de nuevo, en una carta que ha enviado al director del periódico mexicano *Excelsior*, y que se ha publicado en ese diario el día 12 de octubre.

Bajo el título de «¿El día de cuál raza?», escribe usted unos párrafos bastante incomprensibles, en los que se dedica a intentar precisar el concepto «raza», con referencia a la que recordamos todos el 12 de octubre. ¿Pero es que aún no se ha enterado usted de que nadie pretende aludir con ese vocablo a ninguna raza física concreta, sino a la gran raza, al gran linaje espiritual al que pertenecemos todos: españoles, portugueses e hispanoamericanos; al que pertenecemos concretamente usted y yo, por el simple hecho de que todos somos, por encima del color de nuestra piel, herederos de una cultura común? Justamente para que ningún desorientado como usted se confundiera, hace tiempo que los españoles llamamos a la fiesta del 12 de octubre Fiesta de la Hispanidad; porque en esa palabra, «hispanidad», nos parece que se resume mejor la idea de ese patrimonio común hecho lenguaje, historia, cultura, fe y futuro que nos corresponde a todos—a mí con orgullo y a usted, al parecer, con disgusto—en una parte alícuota. Ya el gran Camoens había intuido la exactitud de la palabra cuando, en la estancia treinta y dos de *Os Lusíadas*, decía, refiriéndose a los portugueses de Vasco de Gama: «Uma gente fortissima de Hespanha.»

Pero usted no se ha enterado aún de eso ni de otras muchas cosas. Y por eso dice en su carta al director de *Excelsior* la siguiente increíble cosa, hablando de la posibilidad de que la «raza» a la que se rinde homenaje el día 12 sea la raza americana: «Tal hecho sería inaudito; que los mismos habitantes de este continente celebraran como glorioso para ellos el día en que se echan las bases de una nueva era, en que para ellos comenzaba la esclavitud, el martirio, la explotación y con ella la miseria, hasta el presente.»

Usted, doña Eulalia, no ha perdonado a los Conquistadores, que es exactamente como si uno no perdonara a sus padres el haber sido engendrado por ellos. Usted quiere borrar ese episodio de la historia de México, lo que es exactamente igual que intentar borrar el primer capítulo de esa historia. ¿No comprende usted que no puede decir algo así como: «Eso no vale»? Vale mucho, doña Eulalia. Gracias a que vale, usted y yo podemos discutir sobre ello. Si no fuera así, usted estaría aún sumida en uno de aquellos mil reinos, distantes e ignorados entre sí, que existían antes de que Cortés «inventara» México. Y yo estaría en mi Castilla natal, ignorando a México, ignorándola a usted, lo cual me tendría muy tranquilo, pero me privaría del honor y la alegría de pensar en tanto amigo mexicano como tengo.

Mientras usted no reconoce y honra su filiación hispánica, España reconoce y honra su descendencia mexicana. En realidad, siempre lo ha hecho; pues la Independencia fué, en el fondo, cosa de

criollos, es decir, de españoles de América. Y por si este hecho no fuera claro, en 1836, cuando aún estaba fresca la sangre fraterna de las luchas de la Independencia, España envió su primer representante diplomático a México—el marqués de Calderón de la Barca—, para afirmar bien terminantemente su reconocimiento al hecho político de la nacionalidad mexicana. Nosotros no queremos borrar ninguna página de la historia nuestra. Usted, sí: a usted parece que le queman cuatro siglos de su historia, y se empeña en saltar sobre ellos sin que le toquen sus llamas..., sus gloriosas llamas.

En estos equilibrios que hace usted sobre el tiempo se queda en una postura terriblemente anaerónica. Habla usted de México como hablan esos extranjeros frívolos que a veces vienen a España a descubrir todavía bandoleros y gitanos, como en tiempo de Merimée; o entran en la historia de América dispuestos a ver únicamente conquistadores crueles, frailes anecdóticos, Inquisición y virreyes concupiscentes.

En el país de Alamán, Icazbalceta, Esquivel, Obregón, Pereyra, Silvio Zabala, Jiménez Moreno y Edmundo O'Gorman hace usted mal papel como historiadora.

Usted no ha comprendido a su propio país, en donde España realizó una de las operaciones más difíciles y audaces de la Historia: fundir la sangre de los hidalgos de Castilla con la morena sangre de los príncipes del Anáhuac, o de los nobles mayas; hacer que se entendieran, a través de las edades, dos pueblos tan distintos; que se entendieran Teotihuacán y El Escorial, el *Quijote* y el libro de Chilán Balam. Esta grandeza y servidumbre, que recaen directamente sobre México, haciendo de él uno de los países más originales y fascinantes del mundo, no las ha comprendido usted.

Cuando Pablo Antonio Cuadra, usando de una bella imagen, decía que el México mestizo—mestizo no sólo de sangre, sino de cultura—era como un árbol cuyas raíces se hundían en el limo fresco y fecundo de lo indio, mientras las ramas ondeaban al alto viento de la cultura hispánica, dió en una clave sencilla y profunda, que usted parece incapaz de encontrar.

Pero usted está casi sola en esa ignorancia. Sus antepasados los indios la resolvieron hace cuatro siglos, cuando se hicieron amigos y discípulos de *Tata Vasco*, en Michoacán, o cuando se incorporaban a la cultura y a la aristocracia españolas en la persona de don Fernando de Alba Ixtlichótitl, escritor célebre, príncipe de la sangre real de Texcoco.

Y si no es usted india, doña Eulalia; si no es usted india y ese apellido Guzmán no le viene a usted por donación, sino por directa y sanguínea transmisión desde los Guzmanes gloriosos del viejo tronco castellano, entonces está usted haciendo algo que no me atrevo a calificar. Es usted una mujer, y la cólera de un español se detiene siempre ante las damas con el freno de la cortesía.

Le saluda atentamente,

CENTENARIO DEL INCA GARCILASO

Reportajes de JUAN SAMPELAYO

Las tardes del Perú en Madrid

REVENTANDO motores, que es la acepción moderna de reventar caballos, han venido, en cinco fríos jueves, ya caída la tarde, desde Felipe IV—la Real Academia Española—, al Perú de los «Madriles», los inmortales, y han llegado hasta allí, con sus visiones del Canadá, la Durcal y la Fernán Núñez. Toda una teoría de la «crema de la intelectualidad», que cantara el señor don Agustín Lara, por el aquel de escuchar a los cinco grandes, cinco, y éstos, de verdad, hablar que si del Cuzco o de Pablo de Olavide, que si del Inca Garcilaso o del arte del Perú en estos jueves peruanos, que para conmemorar los trescientos cincuenta años de que vieran la luz los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso de la Vega ha organizado en el Perú madrileño, de Castellana, 32, el excelentísimo señor don Manuel Cisneros, embajador del Perú.

Manuel Cisneros, por estas poderosas razones de ser un embajador de verdad, creyó que era bonita la ocasión para celebrar con conferencias de grandes—Menéndez Pidal, Macho, Lozoya, Pemán y Maraión—que hubieran estado ya antaño u hogaño por el Perú los trescientos cincuenta años del nacer del libro del Inca Garcilaso de la Vega, a quien Raúl Porras Barrenechea—político fino e historiador de altura—ha llamado con acierto «el primer peruano».

Yo no sé—y, la verdad, lo siento—cómo es la Lima de estos días, ni sé tampoco cómo era la otra virreinal, pero sí sé que esta Lima chiquita del palacio de los Cisneros, en la Castellana, vale la pena de verse, con su Santa Rosa y su plata perulera, con sus muñecos, sus libros y su bandera, y hasta me atrevería a decir con sus bebidas que rascan la garganta, con sus aditamentos alimenticios, el sevice incluido. Pues bien, por esta Lima, a la vera de un diario y cerca de la casa antigua de un político liberal, ha pasado sin necesidad de billetes de avión, sin pasaportes, eso que en las noticias de sociedad se llama Madrid entero. Había un libro, de cuyo autor no puedo acordarme, que no es que no quiera—que no es que no quiera, como don Miguel—, que se llamaba *Las tardes de La Granja*. Era un libro entretenido. Ahora Manuel Cisneros, que tiene gracia y encanto en su pluma, debiera escribir *Las tardes del Perú*.

Tardes del Perú, con los ministros del Gobierno—Jesús Rubio—y los que lo fueron—Serrano Súñer, Arburúa—, con la Academia de la Lengua en masa y otros señores que gozan de la «inmortalidad» en otras Academias—Sopena, Camón Aznar—; bien, y los que sin querer, y por el espacio, me dejen, como es usual fórmula, en el tintero, con las damas que andan en intelectuales tareas: la Yebes, la Araoz, la Llanzol, en fin, otra vez lo mismo, y volvamos a lo del todo Madrid, que es, además de lo más verdadero, lo más socorrido para cuando uno no toma puntuales notas.

El Perú del Inca en la voz algo temblorosa, pero que no cansa, de don Ramón Menéndez Pidal. Sí, un señor de noventa años, que habla una hora y cuarto y da una gran lección. Y un escultor castellano que encontró allí, en Perú, su mejor amor y las más bellas y arquitecturales imágenes del Cuzco y el Machupichu, que fué Victorio Macho. Arte peruano en el marqués de Lozoya; y el Inca en su grandeza y su heroísmo, en sus esencias todas de peruanidad de José María Pemán; y perfil y obra de Pablo de Olavide en la voz caliente de encendidos afanes liberales de don Gregorio Maraión, en una tarde en que se acabaron las fichas del guardarropa, que repartía Juan, por otra parte émulo de Nuvolari, y la gente tuvo que sentarse en la sala del buffet, que luego de cada conferencia venía a servir de apoyadura y comentario a las charlas que un día no lejano formarán un libro. Un libro que bien podría llamarse, repito, *Las tardes del Perú* o algo semejante, que en el correr del tiempo recuerde éstas que han hecho correr a mucha gente a la busca de invitaciones, que han hecho que mucha gente sepa unas bellas y nobles cosas de ese pueblo bello y noble que es el Perú lejano. Lejano sí, por un lado, pero por otro, y merced a un embajador que sabe abrir sus puertas—ahora para honra de un historiador antiguo, y en otras ocasiones en son de poesía o de cantos—, muy cercano. Si nos ponemos a ver, a un cuarto de hora más bien corto de la Puerta del Sol, y pongamos, tirando de largo, a unas quince pesetas de taxi: bueno, y si se quiere menos, a una de tranvía.

Plumas y espadas

En Córdoba.

HUMILDEMENTE, que es como deben hacerse todas las cosas, para que salgan lo mejor posible—decir bien ya es perder humildad—, he de pedirle perdón a don Luis de Góngora, nacido y muerto en Córdoba para la gloria de la poesía universal, de robarle—así, como suena—parte de un verso de un soneto que a la vera del Guadalquivir anda labrado en piedra, labrado en piedra en la torre de La Calhorra, que es de un lado museo y de otro agradable lugar para agasajos a huéspedes de altura.

Juan de Castellanos y Porras Barrenechea, y el señor don José de la Torre del Cerro—a cuya tumba, rodeada de califas de la totería, llevara una corona en la mañana de diciembre primaveral en el cementerio cordobés de la Salud don Manuel Cisneros—, y Rafael Aguilar Priego, y toda una teoría bibliográfica apuntan datos y documentos para el vivir del Inca Garcilaso. Aquí no se trata de apuntar documentos que nos cuenten de sus días de Lima o de sus horas montillanas, de sus paseos por los campos o por el ámbito que es la más bella arquitectura, de la catedral cordobesa, por la cual en su pérdida merece verter tantas lágrimas como Boabdil vertiera por la Alhambra granadina; aquí tan sólo se trata de apuntar la noticia de un recorrido sentimental por la Córdoba de sus días lejanos a caballo entre el quinientos y el seiscientos, de esa Montilla que es patria de muchos grandes, y allí, en su vieja casa, ahora coronada de placa de mármol, escritorio para *Los comentarios reales*.

Hay una breve luz en la capilla del Cristo de las Animas, y hay, desde esta mañana tibia y soleada de diciembre, en que el señor obispo de Córdoba ha venido en lucido cortejo a dar la bendición a las cenizas del Inca, que buscó dicho lugar para su descanso eterno, una bandera del Perú y unas placas de plata que cuentan en telegráficos y poéticos mensajes de la razón de este acto. El rezo por un lado, y por otro la palabra, las palabras, en plural, que como mensajes de amor entre dos pueblos, y allí, en medio de la calle—la de los Deanes—, en la casa número 6—vieja morada garcilasista—, darían al aire tibio el señor Rafael Enríquez Roma por su pueblo cordobés, y por su Lima lejana, Manuel Cisneros.

Kilómetros y kilómetros por entre vides y olivos. Toda la poesía de Machado y toda la poesía lorquiana se nos hacen realidades en cada nuevo kilómetro que el Cadillac, con la bandera peruana al viento, avanza, en cada loma o altozano o casa o gente. Y ese pueblo que una periodista de buena pluma ha llamado «ciudad encantada», es decir, Montilla, en la calle por el Inca, sí, pero acaso porque viene a ella un señor peruano, que es como si fuera un caballero español.

Las banderas, y las campanas, y las colchas de lujo, y los mantones de Manila, y hasta algún capote de paseo, y claro está que las colgaduras rojo y gualda para la tarde de sábado inglés, que es ya de fiesta española y hoy de fiesta peruana.

Mensajes, sí, más mensajes de amor entre dos pueblos en la ocasión solemne de poner placa de mármol al que fuera hogar del Inca Garcilaso de la Vega, que será en el correr de los días el de un centro de estudio e investigación histórica. Mensajes del alcalde Prieto Luque y del embajador Cisneros, todos entre músicas y vítores, entre una multitud de verdad—no es hacer frases—enfervorizada.

Por un lado la Historia, y por otro la fraternidad de dos pueblos. Pero tampoco estuvo mal, al margen de estas cosas, lo que en Montilla si se falta a ello es faltar al cielo; tampoco estuvo mal, en casa de unos señores montillanos—ya los Alvear, descendientes del prócer Cortina, ya los Cobos—, brindar con el vino de la tierra por la gloria de Garcilaso y por la amistad eterna de los hombres del Perú y los de España.

'FRATERNIDAD HISPANICA'

EL Premio Fraternidad Hispánica 1959 ha sido concedido al escritor y periodista Enrique Ruiz García, colaborador de MUNDO HISPÁNICO. El galardón fué instituido, como recordarán nuestros lectores, por el español, residente en México, don José Fernández Martínez, y dotado con 50.000 pesetas. El propósito del mismo es premiar la labor más efectiva y constante realizada por un escritor español o hispanoamericano a favor de la fraternidad entre las naciones de origen hispánico.

En ningún otro sitio como en esta Revista puede ser tan grato y bien recibido un premio que pretende tan nobles intenciones como es afirmar, confirmar, robustecer y fomentar la filiación hispánica de nuestros pueblos. y por ello es justo que sea resaltada la generosidad y acierto de su creador.

Con ésta es la cuarta vez que se concede el Premio Fraternidad Hispánica. En sus anteriores concesiones correspondió: en 1956, a José de las Casas Pérez; en 1957, a nuestro colaborador Manuel Calvo Hernando, nombre familiar para cuantos trabajan en el Instituto de Cultura Hispánica, y el año pasado, en 1958, al escritor y periodista argentino Armando Rubén Puente, también habitual en estas columnas.

Reproducimos a continuación el acta del Jurado, y esperamos, con fervoroso deseo, que el Premio Fraternidad Hispánica siga alentando en su quehacer a cuantos tenemos el tema y el problema común de Hispanoamérica como preocupación y ocupación de cada día.

«Reunidos en la Casa de "Prensa Española" los miembros del Jurado designado para dictaminar acerca del premio "Fraternidad Hispánica", correspondiente al año 1958, instituido y dotado con 50.000 pesetas por don José Fernández Martínez, español residente en México y lector de la edición aérea de «A B C», han coincidido, por unanimidad, en otorgar dicho premio a don Enrique Ruiz García, por considerar que, entre los trabajos presentados al concurso, los publicados por dicho señor durante el expresado año en el periódico «Pueblo» son los que más se ajustan a la base tercera de la convocatoria, según la cual se adjudicará el premio al conjunto de trabajos que, además de acreditar condiciones de buen escritor, contribuya con mayor eficacia a estrechar las relaciones entre los países del mundo hispánico.

»Y para que conste, firman la presente en Madrid, a tres de diciembre de mil novecientos cincuenta y nueve, Marqués de Luca de Tena, Emilio Romero, Alfonso de la Serna, Pedro Salvador, J. Arrarás y L. Calvo.»

ENRIQUE
RUIZ
GARCIA
PREMIO
«FRATERNIDAD HISPANICA»
1959

Enrique ruiz garcía

SIEMPRE resulta difícil decir con palabras lo que es un hombre, reducir a unas líneas cuanto alienta en una vida. De verdad, esta dificultad se aumenta en gran medida cuando ese hombre se llama Enrique Ruiz García, cuando esa vida es tan rica, múltiple y numerosa de actividad, de quehacer, de intensidad.

Enrique Ruiz García es un hispánico de nacimiento, de filiación, de vocación y de ilusión. Esa es la primera verdad, la raíz que fundamenta toda su obra, toda su inquietud, toda su tarea. Partiendo de esta radicación suya en el común y poderoso territorio cultural y espiritual de lo hispánico es posible entenderle y comprenderle.

Español de nacimiento, originario de la húmeda y bravía España que aquí, por antonomasia, llamamos la Montaña, Enrique Ruiz García es un hombre austero que produce en muchos espíritus superficiales una impresión de extrañeza. Vocado a las letras, a las faenas de la inteligencia, siempre con la cabeza fría, poniéndole un dique de responsabilidad a la fragua caliente del corazón, Enrique Ruiz García ha viajado por medio mundo; se conoce Hispanoamérica, o Iberoamérica si queremos, al dedillo, desde su economía a su paisaje, desde su vicisitud política o su temple moral.

Y en la proclamación de sus verdades, de la averiguación de sus problemas y en el esclarecimiento de sus horizontes, puesto sobre la realidad, tan ajeno y lejano del tópico rosa como del de cualquier otro matiz, atento a la verdad, Enrique Ruiz García ha defendido con pulso y ética, con valentía, con independencia honesta, todas esas plurales cosas que muy genéricamente podríamos amparar bajo las grandes palabras de la verdad, de la justicia, de la autenticidad.

Un libro suyo, recientemente aparecido en Madrid, «Iberoamérica entre el bisonte y el toro», es testimonio de su incansable preocupación hispánica. Libro moderno, valioso, sincero, descarnado casi, donde nada se concede al remilgado paladar de nadie, donde todo está apoyado en datos solventes y reales y donde, salvando contingencias, superficiales atracciones, equívocos, se penetra en el meollo y hondura de la problemática de Iberoamérica en el mundo actual y se otea con dignidad, sin halago, sin renuncia, su espléndido porvenir en el concierto de los pueblos.

En otros quehaceres, el periódico, la narración breve, incluso el poema, Enrique Ruiz García ha acreditado igualmente sus buenos modos literarios, su sensibilidad, su originalidad creadora. Hombre casi ascético, pulcro y limpio por fuera como por dentro, él es un hombre hispánico en forma, con talante de luchador que nunca dimite ni escurre el bulto, que va a las cosas por lo directo, por donde más quemar. Ahora se premia y reconoce su constante, fervorosa entrega. Y nosotros nos alegramos con él y aireamos su nombre amigo; su nombre, que en México, país con el que está fundido por razones y ley de buen amor, como en tantos otros países, tiene ya, pese a la juventud de Ruiz García, bien cimentado prestigio, estimación exigente, reconocimiento plural.

El tema del bisonte y el toro

A cualquiera que mire las cosas con espíritu lúcido le asombrará la amplitud que han tenido en el mundo los acontecimientos del Caribe. Pese a la escasez de datos verdaderos y reales, esto es, aun considerando que no se han conocido nada más que los hechos por encima, en su espuma de última noticia, resulta evidente que el mundo actual se caracteriza no sólo por la difusión de la noticia, sino por una atención creciente hacia todo lo que revela, de una u otra forma, el desequilibrio entre los países proletarios y los países superindustriales.

Ese dramático testimonio de que los pueblos ricos sean cada vez más ricos y los segundos, a su vez, se vean imposibilitados de alcanzar un nivel mínimo en razón de la complejidad de una trama económica y política que les impide crear, al tiempo, el capital necesario y las infraestructuras de la independencia, ha terminado provocando un choque psicológico mundial.

Al resumir estas reflexiones me gustaría llamar la atención sobre el doble hecho de que, si parabólicamente he llamado «bisonte» a la presión norteamericana y «toro» a la resistencia depositada en el continente hispánico, la pretensión no ha sido otra que el deseo de penetrar en el último contrasentido, en el más delicado dilema del desarrollo dramático y glorioso de los pueblos que hablan la lengua española. Me refiero, simplemente, a la desvinculación y lejanía que se ha venido estableciendo entre el «allá» y el «acá».

Es seguro, naturalmente, que saldrán muchas voces llamándose a engaño y afirmando, entre la retórica habitual, lo contrario. Y aunque yo no discuta, ni mucho menos, la buena voluntad de quienes así lo hagan, el hecho cierto es que esa desvinculación existe condicionada por leyes, necesidades y dependencias que han ido haciéndose más fuertes cada día.

Parece incontrovertible que Iberoamérica, en el trance actual de su desarrollo, estado de cuentas y balance de su exportación, está adscrita casi totalmente al área del dólar y, a su vez, necesitada de la inversión de un capital extranjero, que, en su mayor parte, será norteamericano. De los 600 millones de dólares invertidos en Iberoamérica, como promedio anual, una abrumadora mayoría corresponde a Norteamérica, y sólo ha entrado una muy débil participación occidental. Intentar competir con Estados Unidos por ese camino es absolutamente ilusorio, y todos los datos revelan que nuestro comercio y contactos técnicos y ayuda intelectual siguen siendo mínimos. Reconocerlo así, por encima de las fechas consagradas a las grandes frases, es entrar en la verdad, y, por lo tanto, nos descarga de palabras y nos deja útiles y más ágiles para nuevas aventuras.

GABRIELA MISTRAL

Tres aniversarios en la ausencia eterna de Gabriela Mistral, de la dulce maestra que, desde las aulas anónimas, conquistó por sus propios medios las más altas esferas literarias.

Fué Gabriela Mistral—y aún hoy lo es—la mujer discutida, el personaje que algunos catalogan de sombrío. Su leyenda negra la trata como la mujer acorralada por la misantropía que sólo sentía inclinación cordial hacia los niños. Pero la realidad de esta figura señera de la poesía fué otra muy distinta. Aislada y negada por los suyos, tuvieron que ser los extraños los que la comprendieran y premiaran. Fué un modelo de mujer fuerte no en sentido viril, sino de alma generosa y espíritu indomable; su pluma no buscó nada para ella. Contra un medio hostil y mezquino, en un ambiente de amargos desengaños, sola contra todos, alcanzó la gloria que los hombres otorgan a sus elegidos.

Espíritu torturado por la historia llevada de boca en boca de su amor, único y trágico, que la hizo prorrumpir en aquellos versos maravillosos:

*¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre la boca, las dos sienes vaciadas?
¿Las lunas de los ojos, albas y engrandecidas,
hacía un ancla invisible las manos orientadas?*

*¿No hay un rayo de sol que los alcance un día?
¿No hay agua que los lave de sus estigmas rojos?
¿Para ellos solamente queda tu entraña fría,
sordo tu oído fino y apretados tus ojos?*

Esa fuerza maravillosa que se trasluce en la obra de Gabriela Mistral está en el sentimiento, en la expresión del amor y la muerte—polos entre los que se debate, luchando incansablemente, la humanidad—; y así, en su amor por el suicida, alcanza límites insospechados, lanzando a los cuatro vientos sus gritos de pasión sin pudor. Sus más íntimos pensamientos quedan al desnudo; le busca, le acaricia y le ofrece, para más tarde maldecirle, cuando recuerda sus desvíos; clama a Dios pidiendo ayuda, y, en loco torbellino de amoroso frenesí, quiere, ¡oh!, volverlo a ver—no importa el momento ni el lugar—, bajo un cielo plácido o en medio del horrible rugir de la tormenta, y estar a su lado en todos los momentos abrazada a su cuello ensangrentado.

Nadie ha tenido la fuerza expresiva que ella poseyó, tanto para cantar el tormento de su amor como para decir al mundo la inmensidad de su cariño a la infancia, en su corazón de mujer anhelosa siempre de la maternidad negada.

En sus versos *Rondas, Canciones de cuna*, el verso se hace música, y los niños—sus hijos—duermen su sonrisa de querubines bajo la caricia de Gabriela Mistral. Cuando escribe para ellos entrega su alma en éxtasis; se hace madre que canta al niño en la cuna, o le lleva por los primeros caminos que ha de recorrer. Nunca se ha hablado con tan exquisita ternura a la infancia; su verso es y será el patrón universal por el que ha de regirse quien quiera llegar al corazón de los niños.

Cuando expresa su otro amor, el primero, el único que fué pasión, las palabras se suceden, se confunden, su ternura desbocada parece querer atropellarse en su afán de amoroso coloquio; y así la escuchamos:

*...amar, bien sabes de eso, es amargo ejercicio;
un mantener los párpados de lágrimas mojados;
un refrescar de besos las trenzas del cilicio,
conservando bajo ellas los ojos extasiados...*

En sus ardientes súplicas parece como si al implorar acariciara:

*Fatigaré tu oído de preces y sollozos,
lamiendo, lebrez tímido, los bordes de tu manto;
y ni pueden huirme tus ojos amorosos,
ni esquivar tu pie el riego caliente de mi llanto...*

Fuente inagotable de su inspiración es la Biblia—dentro de ésta, el Antiguo Testamento—; y, día tras día, sus ojos no se cansan de beber en estas fuentes sagradas, en estos pasajes inmutables, en estas escenas vividas en que siempre se encuentra el Dios que Gabriela adora, el Dios vengador, único, mosaico, terrible; el Dios del desierto, que abomina los pecados de la carne; Dios violento, distante de su criatura; solitario y fulgurante. Así, en su temor a este Dios, tiembla sordamente, con el miedo de su propia condenación, y en vano quiere asirse a la túnica inconsútil de Jesús y vestirse con su misericordia. Siente junto a sí la sombra de su nada palpante, que tiembla con esa interrogación que se adivina en su *Desolación*.

Su prosa es como el rayo del cielo; su acento traspasará los tiempos con esas notas agudas con que los profetas de la Biblia nos hablan todavía al corazón.

En su afán por alcanzar fuerza expresiva, Gabriela Mistral rompe los moldes gramaticales, en su mente arrolla los conceptos y las formas si se oponen a su expresión. Quiere alcanzar el corazón de la divinidad, y las palabras normales le parecen carentes de fuerza, y así, inventa y desentierra términos incomprensibles:

*Tengo ha veinte años en la carne hundido,
y es caliente el puñal.
Un verso enorme, un verso con cimera de pleamar.
...
¡Terrible don! ¡Socarradura larga!...*

Se ha dicho que en su ardiente arrebató rompe la armonía del estilo; pero aquellos que alguna vez hayan sentido la tempestad en el corazón, los que hayan amado, sufrido y soñado, verán en las estrofas de Gabriela Mistral el alivio del sediento ante el agua cristalina, del solitario ante la compañía soñada, del moribundo impenitente que encuentra la bondad de Dios.

Como riachuelo que nace en lo alto de la montaña y baja al valle saltando por cortados y taludes, arrastrando cuanto se opone a su descenso, así, sin dudar nunca, irrumpió, por encima de las conveniencias humanas, en su ansia de acercarse a lo divino; y, al igual que el humilde arroyuelo, al crecer, siente prisa por llegar al mar para unirse a sus hermanos. Ella, en su ansia interrogante, buscó el llegar al umbral de lo eterno.

Ahora, cuando bebe en las fuentes de la eterna poesía, sigue en la tierra su verso mundano:

*Y la cruz—¡Tú te acuerdas, oh Rey de los judíos!—
se lleva con blandura como un gajo de rosas...*

DOM BENITO TAPIA DE RENEDO

LIBROS ABIERTOS

Con ocasión de la XI Conferencia Interamericana, que en estos días va a celebrarse en la capital del Ecuador, la colección «Tierras Hispánicas», editada por nuestra Revista, acaba de dar al público un bello volumen (cuarto en su serie) que lleva el título de «Ecuador, arte y paisaje».

Su autor es don Ernesto La Orden Miracle, diplomático español bien conocido por sus actividades literarias, entre las que figuró hace unos años la dirección de nuestra Revista MUNDO HISPANICO. La Orden ha dado al público hispanoamericano libros como «Uruguay, el benjamín de España», biografía de aquel país del Plata, y «Elogio de Quito», un texto que ha quedado como clásico en el país de los Andes.

Ahora, Ernesto La Orden, atendiendo a los deseos de la Secretaría General de la XI Conferencia Panamericana, ha preparado un hermoso álbum de fotografías de todo el país ecuatoriano—en negro y en color—, entre las que destaca un plano artístico de Quito, de gran tamaño, en acuarela debida al brillante artista quiteño don Nicolás Delgado.

El texto—de La Orden—constituye un entusiasta elogio del Ecuador como país de belleza. Comienza así: «Si un nuevo juicio de París quisiera discernir entre las tres hermanas bolivianas los dones de Minerva, Juno y Venus, seguramente reconocería a Venezuela el predominio de la riqueza; a Colombia, el de la sabiduría; el de la hermosura, al Ecuador.» Y después de describir amorosamente todas las bellezas del paisaje y del arte en las varias provincias del Ecuador—en Guayaquil, «la ciudad vencedora»; en la «Castilla sobre los Andes» de Cuenca y Loja; en la selva oriental, y en la costa del Pacífico—, consagra un apartado especial a los tesoros de arte de Quito.

Termina el texto con este sugestivo «Envío a los amadores de arte»: «Los que leáis este libro, si sois amadores de arte y de paisaje, no dejéis de visitar el Ecuador. Entrad por Guayaquil, subid por la sierra; dad, si podéis, una escapada sobre la selva oriental. Quedaos en Quito por lo menos unas horas, unos días, unas semanas, unos meses. Abrid los ojos y saboread. El arte de Quito no os desilusionará, por mucho que hayáis visto en Europa, en Asia o en América. Quien esto escribe ha conocido las catedrales de Francia, los palacios de Italia, las iglesias de Roma y las mezquitas de Estambul. Ama los templos griegos y las esfinges egipcias; las pagodas de China y los circos romanos. Comulga con la Alhambra y con El Escorial. Pero, en el meollo mismo de su corazón, lleva encendido como una lámpara de aceite, un retablo pequeño de una capilla de Quito. Y a donde quiera que le empuje el destino, en cualquier rincón de este pañuelo pequeño que es el mundo, su voz dirá confidencialmente a quienes le quieran escuchar: «Hay en América un país lleno de belleza...»

* * *

Nota bibliográfica: «Ecuador, arte y paisaje». Volumen IV de la colección «Tierras Hispánicas». Ediciones MUNDO HISPANICO. Madrid, 1959. Dieciséis páginas de texto. Ciento cuarenta y cuatro fotografías en huecograbado; cuatro láminas en color. Portadas y plano central, a la acuarela. Un mapa histórico del río Amazonas. Precio, 200 pesetas.



DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO SALVAT

Insustituible como obra de consulta, esta magnífica enciclopedia, que consta de 12 hermosos tomos, tamaño 23,5 x 18, editados excelentemente. Encuadernados en tela, 90 dólares. Encuadernados en lomo piel, 103 dólares, y encuadernados en 3/4 tafilete, 124 dólares.

Vendemos cuantos libros todas editoriales españolas deseen. Rogamos cheque en dólares (cambio 59,85 pesetas) con pedido.

Gratis enviamos Catálogo general librería de 1959, de 126 páginas.

CREDITO EDITORIAL HERNANDO

Carretas, 21, 1.º Apartado 1003
MADRID

Cauces constructivos

Por MANUEL LIZCANO

DENTRO de diez años los países ibéricos se encontrarán en pleno período unionista. Y es inevitable, además, que las fuerzas directrices que conducen a ese proceso no sean ya las oligarquías, unas veces liberales, otras de fuerza, que se han apoderado de la vida pública de dichas naciones desde sus respectivas independencias secesionistas. Ahora son los pueblos quienes actúan. El papel ejemplificador va centrándose cada vez más acusadamente en la figura de líderes como Perón y Fidel Castro, resueltamente populares y antioligárquicos. Unas veces serán fuerzas de carácter popular informe, urbanas y campesinas; otras, sindicatos combativos anticapitalistas y antiliberales, que desde la calle adquieren el poder de resolver las situaciones críticas. Lo que importa es que ya la historia ha dejado de protagonizarla en primer término, en el conjunto de los pueblos ibéricos, los barones de los actuales grupos económicos y políticos—semifeudales, semiburgueses—, y que son los pueblos mismos los que han cobrado conciencia del quehacer colectivo.

Conviene advertir que, a pesar de las apariencias, en el pasado no ocurrió esto. En la Península (por referirnos a una cualquiera de nuestras guerras nacionales de independencia) fué, efectivamente, el pueblo quien combatió por un alto y heroico ideal patriótico; pero fueron las camarillas antes aludidas quienes capitalizaron el sacrificio colectivo, aprovechándose de la ingenua bondad e inexperiencia nacional de las masas populares. El fenómeno puede observarse con ligeras variantes en las independencias criollas y, más tarde, en la filipina o en la cubana. En cambio, ahora la conciencia colectiva arrastra siglo y medio de experiencia, en cuyo tiempo las clases dirigentes de nuestro feudalcapitalismo han demostrado holgadamente su impericia e irresponsabilidad.

Sencillamente, han desconocido a los pueblos que tenían debajo. Han confundido la expectación colectiva ante quienes mostraban la audacia de asumir y proclamar exclusivo suyo el papel de clases directoras, con una imaginaria rudeza inerme, a merced de cualquier grupo portador de intereses o de ideas, venidos de fuera. Sin embargo, el acontecimiento histórico en el que ya hemos penetrado desborda todas las capacidades de previsión de las oligarquías de nuestro nuevo «antiguo régimen» burgués. Nos está ocurriendo en lo profundo—con independencia de los colores ideológicos que presenta cada uno de esos sucesos transformadores—lo que en 1688 ocurrió a Inglaterra, en 1789 a Francia y en 1917 a la comunidad de pueblos de cultura rusa o eslava; estamos irrumpiendo colectivamente en la Historia, por un desbordamiento de energías que de pronto han comenzado a manar de las fuentes de nuestro patrón de cultura.

A este respecto, me parece necesario destacar que el modo de esta colosal transformación no obedece a ningún determinismo fatal, sino que está en las manos de los hombres de carne y hueso que, de un modo u otro, podamos jugar papeles previsores y orientadores de cara a las horas críticas de los países ibéricos en los próximos diez años. En esto deben reflexionar especialmente tanto los grupos beneficiarios actuales de las situaciones oligárquicas de los distintos países como las grandes potencias mundiales que en el siglo y medio último han tenido ocasión de aprovechar nuestra postración conjunta. Los sucesos de noviembre en Panamá son un alerta bien claro en este sentido. Sería poco realista suponer que el despertar histórico unionista y federativo de los pueblos hispánicos, con su abultado fulminante social—aunque de signo espiritual—opuesto al que triunfó en el hecho

soviético de 1917, podrá ser cómodamente desvirtuado a la hora de la verdad; y, menos aún, que no existe peligro de que se precipite a través de un cataclismo de mayor magnitud que los que le precedieron y he citado antes. Lo que sí ocurre es que el proceso de los diez años que tenemos por delante puede llevarse a cabo por cauces constructivos. Esto es responsabilidad, en primer lugar, de las nuevas minorías y líderes que hayan de guiar los movimientos populares que ahora comienzan a desarrollarse o a consolidarse. Pero también depende decisivamente del modo de resistencia que vayan a oponer en adelante los actuales privilegiados, autóctonos y extranjeros.

Cauces constructivos existen. Hay un camino inmenso de experiencias populares por llenar, no en el terreno de los partidos políticos, al menos fundamentalmente, sino en el de las realizaciones sindicales, cooperativas y comunitarias, que hoy pueden basarse ya en las grandes posibilidades capitalizadoras del ahorro sindical, y el de la previsión o el mutualismo laboral. Por otro lado, los grupos intermedios esenciales de nuestra común estructura social, que debajo de su actual aburguesamiento pueden volver a recuperar su auténtica función de reserva comunitaria, han de contribuir necesariamente a esta magna tarea inventiva y creadora. Hay que buscar modos de concurrencia productivos para los intereses actuales y los aludidos intereses nacientes. Todo ello es posible. Lo que demostraría una ceguera capaz de trágicas consecuencias—al menos para los que representan, en lo que a los pueblos ibéricos se refiere, un pasado que concluye—es atribuir fingidamente al comunismo, por ejemplo, la experiencia cubana o los acontecimientos panameños recientes, y pensar que con eso se ha detenido lo que es inexorable.

NOTICIA DE EXPOSICIONES EN MADRID

DURANTE los meses de octubre y noviembre se han celebrado algunas exposiciones de singular significación artística, que estimulan nuestro optimismo con respecto al futuro desarrollo de las artes plásticas en España.

Nuestros comentarios en esta ocasión deben ser necesariamente sintéticos, ya que las limitaciones de espacio nos impiden enjuiciar, con el detenimiento deseado, la obra de estos artistas, todos jóvenes y vinculados a una problemática estética de innegable vigencia.

El pintor que, a nuestro juicio, manifiesta de una manera más evidente su sinceridad para consigo mismo y con relación a la pintura es Antonio Lago Rivera, artista de concepto intimista, casi conventual, del que hemos tenido ocasión de cotejar las diversas etapas de su evolución en la exposición antológica organizada por Relaciones Culturales, etapas que se relacionan entre sí con absoluta coherencia, desde el primer período figurativo, en el que las formas e incluso la anécdota están como transfiguradas por un temblor poético, hasta el momento presente, de difícil rigor «informal», ya pura efusión colorística, no muy lejos, para su fortuna, de una intuición muy directa y perfumada de la naturaleza y sus diferentes estados visuales. Quizá sea Antonio Lago el pintor «informalista» español que, a fuerza de sinceridad y estoicismo ante los modos y modas del arte, haya conseguido expresar en su pintura un estado de espíritu muy de hoy y de siempre, con proyección futura incalculable, aunque esto no importa demasiado cuando una obra responde a una mística actitud que, como en Lago, le afianza más en su transcurso.

Otro pintor de honda raíz y eficacia expresiva es Fernando Sáez, que ha expuesto un núcleo amplio de su producción en la sala de la Dirección General de Bellas Artes.

La obra de Fernando Sáez responde a una actitud humana llena de generosidad y simpatía hacia los seres. Su pintura, basada en la expresión punzante, dura, de un aspecto de la realidad crudo y descarnado, muestra un trasfondo lírico, una intención cordial que le hace detenerse con más interés en la tristeza que en la alegría, con mayor efusividad ante lo opaco que ante lo brillante, pero sin amargura última, sólo con el propósito de denunciar lo que en la sociedad está mal hecho o lo que ha deshecho, quizá irremediablemente.

Esta pintura, tan española y tan de alma del Norte, tan austera y directa, tan ingenuamente sabia, porque Fernando Sáez sabe bien lo que vale un buen oficio liberado de prejuicios académicos (y de los otros), nos ha hecho pensar, seriamente pensar, en que nada está definitivamente acabado, y menos en arte, que es vida del hombre.

Nos ha hecho pensar en la gran pintura española de siempre, esa pintura tan aislada de la del resto de Europa, tan encerrada voluntariamente en sí misma, tan vital y tan cargada también de realidad mágica.

Fernando Sáez posee, como decimos, el don de transfigurar la materia pictórica, de convertirla en realidad mejor, categórica. Por eso es importante, testimonio y empresa.

En la Sala Neblí ha expuesto Mompóu una refinada pintura enclavada en

una zona fronteriza entre la figuración y la abstracción. Este artista, quizá muy cerca de algunos maestros franceses impresionistas, en cuanto a concepción de la obra como entidad colorista, lleva este «impresionismo» de percepción hacia unas soluciones de carácter formal. Sus temas: flores, niños, escenas humildes y cotidianas, se le transforman en problema tonal, pero condicionado, nos parece, por la entidad peculiar del tema tratado.

Pintura de clara factura y sin problemas trascendentes, pero excelentemente considerada desde su tranquila presencia, desde su intimidad.

En la sala del Prado del Ateneo han expuesto dos pintores de muy diversa preocupación plástica. Uno, informalista; el otro, figurativo, pero con un propósito arcaizante en su obra actual.

Antonio Suárez, magnífico pintor «a la española», con una gran calidad en la factura de sus telas, nos ofrece un aspecto del «informalismo» de la más «informe presencia». Este —¿microcosmos, macrocosmos?— aspecto tan elemental de sus cuadros nos intranquiliza, pero no por su evidencia tan inmediata, sino por la monotonía y sistematización de los esquemas sobre los que construye sus obras.

Consideramos que ciertos aspectos del «informalismo», que innegablemente ha ofrecido al arte de la pintura posibilidades de expresión valiosas, se han convertido en un difícil «handicap», ya que la aparente libertad que ofrece al artista este tipo de pintura queda algunas veces disminuida y condicionada por un «a priori» de carácter académico, aunque sea de la academia abstractizante.

Angel Medina, el pintor que expuso a continuación, realiza una pintura de intención arcaizante, figuras simples y sobrias, incorporadas a la tela con una factura muy rica, densa pasta de aspecto mural y un color particularmente contenido y austero.

Nos parece que Medina es un pintor con futuro al que hay que esperar.

En la Galería Silo expuso su obra última Ricardo Montero, maduro pintor abstracto, consciente de la actitud que todo artista auténtico debe seguir ante la pintura.

Creemos que desde hacía tiempo ningún pintor joven había ofrecido un conjunto de obras tan completo, tan definidor como el de Ricardo Montero para establecer un juicio sobre una pintura y un criterio definidos y logrados.

«Informalismo», pero desde dentro de la pintura, desde la aceptación de una responsabilidad de artista, desde la convicción de que el arte, la pintura, lo son desde una serie de supuestos, de unas aceptaciones que, sin mengua de la libertad individual del creador de belleza, imponen un rigor, un orden, un equilibrio a cada creación particular.

A este tipo de artistas pertenece Ricardo Montero, informalista, pintor de nuestro tiempo, pero, por encima de todo, Pintor, con mayúscula.

Otras exposiciones de interés se han celebrado; pero nos parece que con el comentario telegráfico de éstas que quedan reseñadas puede pulsarse en cierto modo el «clima» general que las ha orientado y que supone, desde luego, una vitalidad cada vez mayor de la pintura española.

Manuel CONDE

Pasatiempos

Por PEDRO OCON DE ORO

GRAFOGRAMA

SALTO DEL CABALLO

a **b** **c**
d **e** **f**

1 2 3 4 5 6 7 8 9

Modo de resolverlo.—Póngase en cada grupo de casillas el nombre que se asigne a la figura respectiva, según la letra correspondiente y teniendo en cuenta que todos constan de siete letras. Una vez determinados todos los nombres, trasládense las letras de las casillas numeradas al encasillado inferior, y en éste quedará formado el título de una famosa obra literaria. El nombre de su autor se

leerá en la primera columna vertical del cuadro, señalada con trazo más grueso.

SOLUCION

Autor: LACITO.
 Obra: «LOS ANALES».
 F: Ovíllos.
 E: Trabuco.
 D: Insecto.
 C: Canasta.
 B: Acegueta.
 A: Tablero.

CRUCIGRAMA DE PALABRAS SINONIMAS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11

HORIZONTALES.—1: Apoyos. Alardes.—2: Hileras. Limpio.—3: Sustancias. Rústico.—4: Afemine. Venero.—5: Adolescente.—6: Hábito.—7: Autócratas.—8: Satisfecho. Reparte.—9: Desaboridas. Emerger.—10: Aspiración. Deficiencia.—11: Curen. Perseverancia.

VERTICALES.—1: Falta. Portuguesa.—2: Argayo. Flácida.—3: Perspicaz. Evalúan.—4: Muestra. Vano.—5: Infalibles.—6: Agarradero.—7: Insignias.—8: Ganso. Alienado.—9: Troncos. Desamparadas.—10: Amarrar. Molinete.—11: Rumbos. Frenan.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: Basas. Galas.—2: Alas. Neto.—3: Juges. Gánan.—4: Adame. Inane.—5: Seguros.—6: Asa.—7: Galones.—8: Anade. Fofa.—8: Sagaz. Tasan.—4: Asoma. VERTICALES.—1: Bajos. Lusas.—2: Alud. Fofa.—8: Sagaz. Tasan.—4: Asoma. Afán. Tara.—11: Sanen. Tesón. Adore.—5: Zagalas.—6: Uso.—7: Tiranos.—8: Ufano. Erogar.—9: Sosas. Sahr.—10: Atar. Giro.—11: Sones. Parán.

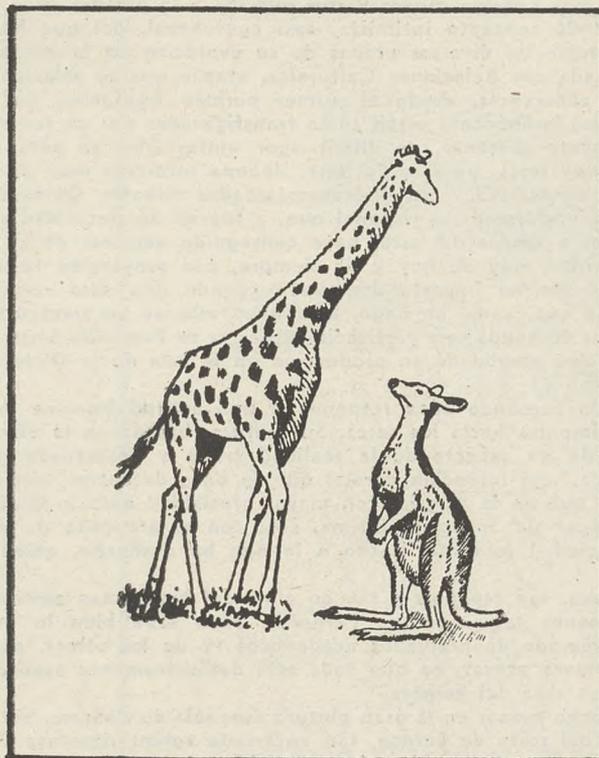
LA		TES	HA	LO	DAD	TRO
TAN	DE		U	A		ME
	CI	BI	LLAR	DEL	KI	CU
DEL	NO	CO		CU	TROS	DI
PO		MI	VA	ME	NE	A
CA	MAS	TI	DOS		O	Y
	Y	TI		E	DRA	

Modo de resolverlo.—Siguiendo el movimiento del caballo de ajedrez, fórmese una curiosidad con las sílabas del cuadro. Las dos sílabas de trazo más fuerte (LA y TES) son la primera y última, respectivamente, de la frase.

SOLUCION

«La Ciudad del Vaticano tiene cuatro kilómetros y medio cuadrados y poco más del millar de habitantes.»

JEROGLIFICO



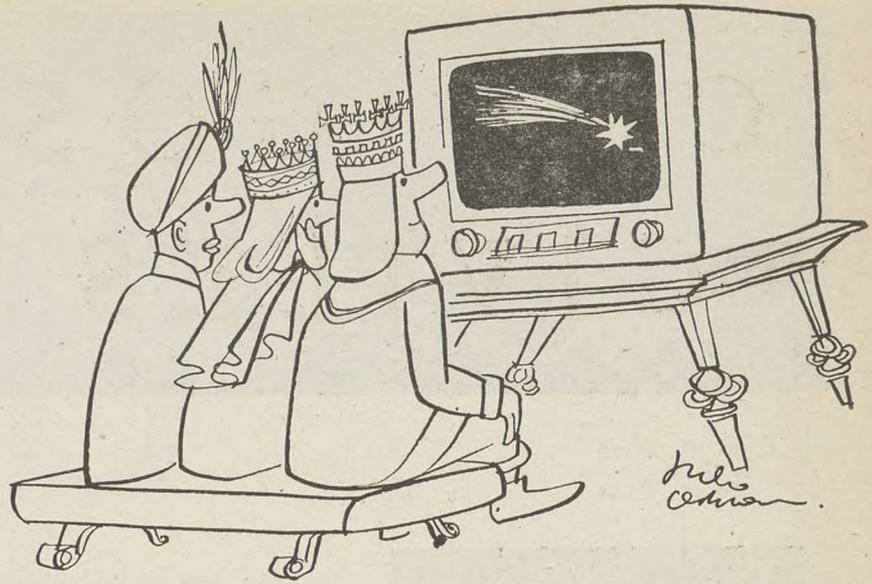
—Mis amigos no quieren venir.

SOLUCION

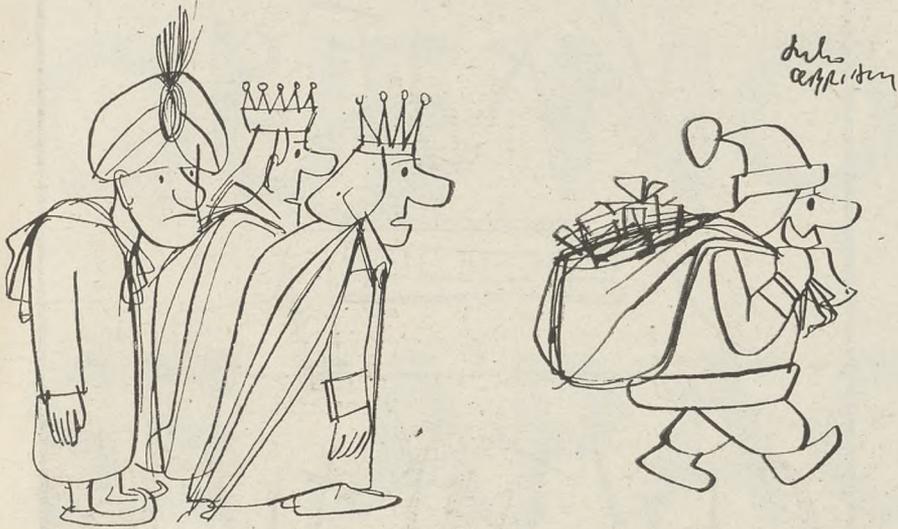
—Animales.

REYES MAGOS

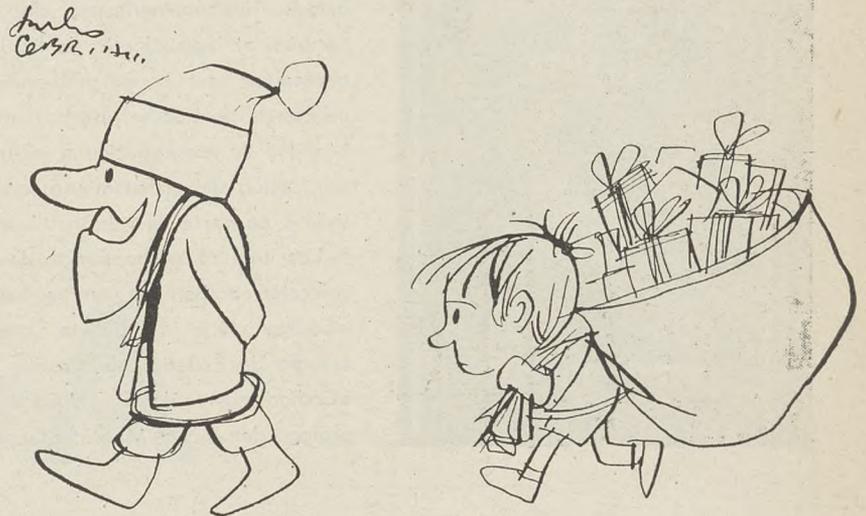
por *Cebrián*



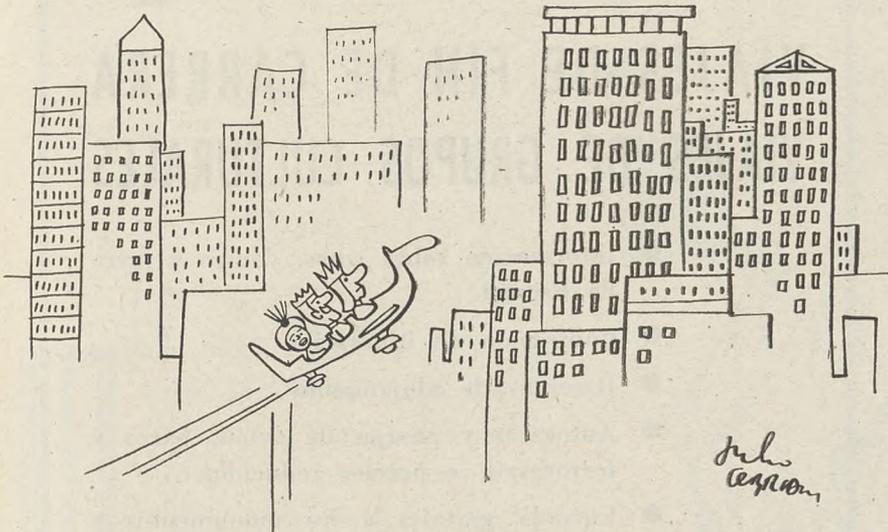
SIN PALABRAS.



—¿Quién será?



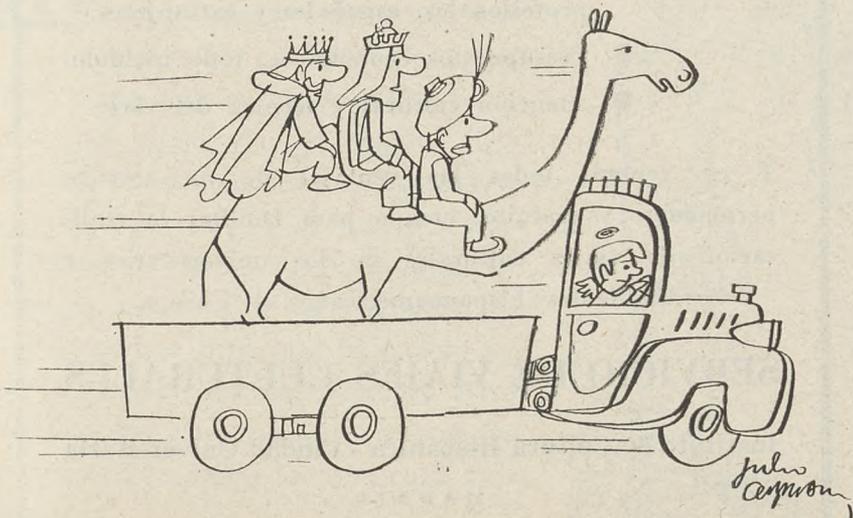
SIN PALABRAS.



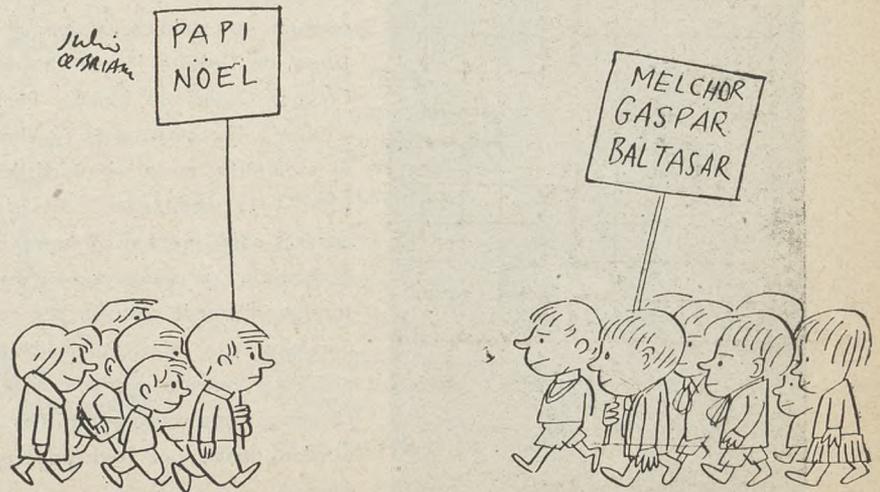
Los Reyes Magos en Nueva York.



—Aquí pasa algo raro...

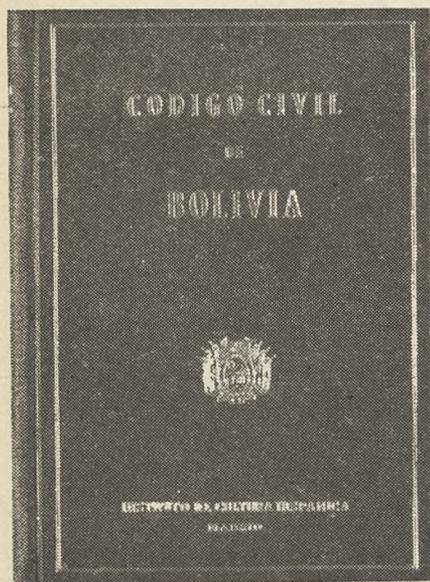


SIN PALABRAS.



Demócratas y monárquicos.

CODIGOS CIVILES



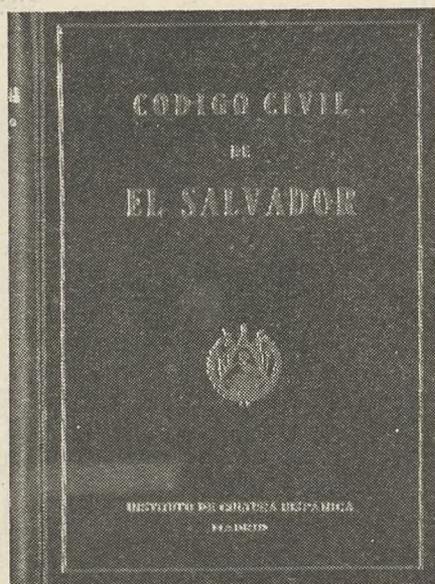
textos en vigor en las naciones hermanas; al estudioso, una fuente segura para trabajar el Derecho comparado hispanoamericano, sino que también al legislador le da las bases necesarias para ir estructurando los cauces de un nuevo Derecho con posibilidad de aproximación e incluso la unificación del ordenamiento civil en todo o en parte de nuestros pueblos.

Los tres primeros tomos de esta colección acaban de ver la luz: el «Código civil» de Bolivia, con un estudio de Federico de Castro, y el «Código civil» de El Salvador, con prólogo del doctor Mauricio Guzmán.

COINCIDIENDO con el setenta aniversario de la publicación del Código Civil español, el Instituto de Cultura Hispánica inicia la edición de los Códigos Civiles de España, Portugal y países iberoamericanos.

Como afirma Federico de Castro en el prólogo que avala la edición, será cumpleaños de jubileo y no de jubilación lo que celebremos en la compañía de los códigos hermanos.

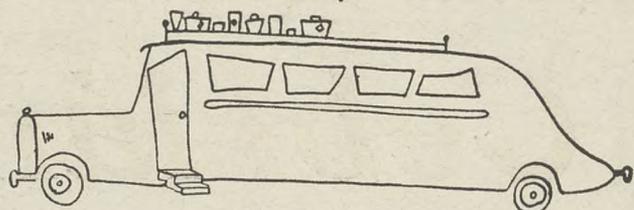
Singular importancia tiene esta edición, pues no solamente facilitará a los juristas profesionales los



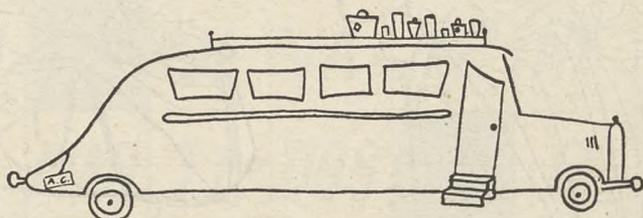
Con alborozo queremos destacar y celebrar esta publicación, por el Instituto de Cultura Hispánica, de los Códigos Civiles de España, Portugal y países iberoamericanos, y ello nos va a permitir, en la serenidad del estudio y la meditación, considerar cuantas cosas nos son comunes, cómo el Derecho que regula nuestra estructura social puede discurrir por cauces paralelos, y a la hora de adaptar y actualizar nuestros vetustos Códigos, pensemos que muchas instituciones pueden tener una regulación uniforme.

Tomás SALINAS

SERVICIO



VIAJES



CULTURALES

VIAJES DE FIN DE CARRERA VIAJES DE GRUPOS CULTURALES

- Información sobre rutas, dentro y fuera de España.
- Confección de itinerarios.
- Reservas de alojamientos.
- Autocares y pasajes de avión, barco y ferrocarril, a precios reducidos.
- Entrada gratuita a los monumentos y museos nacionales españoles.
- Vinculación con centros universitarios o profesionales, españoles y extranjeros.
- Presupuestos económicos, todo incluido.
- Atención cultural y técnica del viaje.

Y en general todas las ventajas de un servicio permanente y gratuito, creado para facilitar la realización de viajes culturales de los universitarios y profesionales hispanoamericanos a Europa.

SERVICIO DE VIAJES CULTURALES

Instituto de Cultura Hispánica - Ciudad Universitaria

MADRID

JUNTO AL FUEGO QUE NO SE APAGA

Por CARMEN CONDE
ILUSTRACIONES DE MOLINA SANCHEZ

HACE muchísimos años, cuando todos los viejos eran niños, cuando los árboles que ahora ofrecen su redonda sombra a mediodía apenas si se atrevían a oponer una curva graciosa al viento... Entonces—y de ello sólo yo puedo acordarme, porque estaba allí y sigo siendo tan joven como aquella noche—pasó la historia más asombrosa del mundo. Nada más los niños supieron comprenderla. Las personas mayores se habían olvidado tantísimo de sus infancias, que ninguna se acordaba de que también una noche (porque esto que os cuento solamente ocurre una vez cada cien años), siendo ellos tan chiquitos que se escondían cinco debajo de una capa, pasó igual.

No se acordaba tampoco esta vez na-



die de los almanagues. Los almanagues vivían reclusos en los ángulos oscuros de las casas. El tiempo importaba poquísimos: había mucho siempre; se destapaba una caja, un salón, una buhardilla, una botella, y de allí salía tiempo. Han sido los hilos eléctricos, los motores, los teléfonos, los discos rojos y verdes de las vías, quienes han consumido todo el tiempo.

Era muy tarde ya; nevaba despacio, con cuidado de ir decorando, suavemente, todos los edificios del mundo. En el viejo comedor del piso rústico, donde pasaban los días de diciembre cuantos componían la familia Ko Smos, se agrupaban los niños y niñas delante de una chimenea repleta de troncos ardiendo... Estaban callados, impresionados de ver el fuego; a los niños les gusta ver las llamas apoderarse de los troncos rojos, que parecen transparentes y que, prisi-

neros de las rutilantes lenguas, altas y bajas, transversales y oblicuas, se entregan a una inefable consunción delirante.

Las personas mayores charlaban en el piso de arriba. Habían cenado ya todos, y, sin que nadie advirtiera la indisciplina, los pequeños se bajaron, para sentarse al lado de la chimenea... Sabían que se hacían preparativos solemnes para celebrar unas gloriosas fiestas; pero ellos, como

abuelas... ¡Pero un son como aquel de la nieve no lo oyeron nunca!

—¿Vendrá aquí?

—¿Llamará a nuestra puerta?

—¡Con la nieve que cae, y viene cantando!

—Si no canta; si es música lo que se oye.

No se abrió la puerta. Nadie llamó. Y de pronto, entre los niños y la puerta,

creciendo del hontanar de los troncos. Y así se estuvieron todo el tiempo que el recién llegado permaneció sentado. Tampoco volvieron a sonar voces arriba; un sueño perfumado descendió sobre toda la casa, quedándose solamente despiertos los niños y su visita.

—¿Conocéis nuestra casa?

—Sí; estoy viviendo en ella toda la vida, cada año.



en sueños, sólo aspiraban a estar calladitos, reunidos; mirando el fuego...

Entonces fué cuando se oyó el paso suave de alguien que venía entre la nieve. Conforme se acercaba a la casa, la nieve sonaba a cristal delgadísimo, acariciado por una brisa...

Los niños se miraron sorprendidos; conocían la música de las flautas, de las liras a merced del viento; sabían de las tiernas canciones que cantan las madres jóvenes y de las tristes melodías de las

apareció un hombre. Era de mediana estatura, de cabellos castaños y grandes ojos azules. Su voz crujía igual que las espigas azotadas por el viento; su ropa se balanceaba—un gran manto azul fuerte le envolvía—, desprendiendo olor de mar apaciguado.

—¿Me haréis sitio con vosotros?

La rueda de niños se abrió, y él se acomodó entre ellos. Ocurrió una cosa extraña: que las lenguas de fuego se detuvieron erguidas, igual que flores altas,

—¿Cómo os llamáis?

—Lo adivinaréis en cuanto me vaya.

—¿Os iréis?

—Solamente en presencia...

No lo entendían, no; sin embargo, una dulce y secreta inteligencia socorría a la razón.

—He venido esta noche para contaros algo que nunca escucharíais mejor. Cuando sepáis quién soy, seréis mayores; y yo quisiera que guardarais para ese día el secreto de mi revelación.

Los niños le oían más con la sangre que con los oídos. Enlazaba la palabra del extranjero con un lenguaje indescifrable, pero comprensible para ellos, que venía desde selvas, ríos, animales fabulosos, flores gigantescas...

—Yo soy el viento, soy la Tierra, soy todas las criaturas que conocéis y presentís. Pero soy más aún: soy la sustancia de donde se van creando. Soy el Señor eterno e inmortal, porque no me interrumpo nunca. Esta es la revelación: que todo ser humano está siempre en presencia mía, desnudo, aunque vaya vestido; despierto y vivo, aunque duerma y esté muerto. Yo no me acabo nunca. Viviréis en mí, porque soy vosotros.

Una mano blanca de niña se asió al misterio del gran manto azul.

—¡No sé qué dices!—gimió.

—¡Cállate!—ordenóle un chico—. Yo tampoco; pero lo entenderemos después.

Entonces ocurrió otro fenómeno extraño. Sin moverse de allí, sin dejar de ser él, siendo siempre el mismo, el extranjero se fué reduciendo de tamaño, hasta quedarse convertido en un niño gorduzuelo y desnudo, que braceaba y movía sus lindas piernecillas sin temor al fuego.

—¡Es Jesús!—gritó la niña.

—¡Es Jesús!

La casa despertó; cantaron gallos, balaron ovejas; un tropel de personas y de animales ansiosos convirtió el salón en establo. La voz densa de la abuela fué diciendo a todos:

—Hay una tradición centenaria en nuestra familia. Y es ésta: que la víspera de nacer en su pesebre, todos los niños ven a Jesús, en este salón precisamente... La primera vez que ocurrió fué en virtud de una niña ciega que lloraba y rezaba pidiendo al cielo la gracia de ver al Niño dentro de su ceguera.

.....

Se desvaneció todo. ¿Qué prodigio fué en lugar del sueño?

—¡Niños, despertaos! Mañana será Nochebuena, y hay que madrugar. ¡Pues no se durmieron junto al fuego...!

Se miraron ellos, abriendo los ojos. ¿Dormidos? En todos los rostros se leyeron—todos—la complicidad en el misterio.

Allá lejos, en el umbral del comedor, sonreía la abuela.

Carmen CONDE



MOLINA SANCHEZ

DOS CUENTOS

DE

JOSE CRUSET

ILUSTRACIONES DE TREPAT

BIOGRAFIA BREVE DE JOSÉ CRUSET

Nacido en Barcelona hace cuarenta y siete años. De profesión abogado, cultivó la poesía y fué colaborador de Poesía Española, Revista, Destino, El Español, La Hora, San Jorge y otras revistas. Su producción literaria es bastante amplia. De entre ella podemos citar, en poesía, Las nubes entreabiertas, Novia de marzo, Segundo amor perdido, A Pedro Salinas en su muerte, Sombra elegida (finalista del Premio Ciudad de Barcelona 1952 de Poesía Castellana) y La niebla que ha quedado. En prosa cuenta con las siguientes obras: El otro dinero, cuentos (Editorial Rumbos); San Juan de Dios (Una aventura iluminada) (Premio Aedos de Biografía 1957) y Hermano ladrón, de la cual son los dos relatos que publicamos. Asimismo tiene en preparación Biografía de Pedro Salinas.

Profesor de idiomas

TENÍA un especial apellido centro-europeo. Palabra con muchas consonantes, difícil de pronunciar y de recordar. Con esos nombres, a lo máximo que se puede aspirar es a una memoria visual, arquitectónica. Pero leyéndolos, viéndolos impresos. Así se distinguen los nombres de los hermanos Karamazof, los de la multitud de personajes de los Buddenbrook.

Lo conocí en casa de unos millonarios recientes, picados por el sueño del cine. Concretamente por la producción. Hacer películas es un mágico negocio, si todo va bien. La ruina, si falla algún resorte industrial. Pero tiene algo de sueño, de imprevisto, y encadena. Encadena no solamente por lo vago de la mercancía, sino porque, empezada una película, es necesario seguir. Seguir como sea. Porque, si no se termina, todo queda en puro celuloide sin valor. Porque terminar es esencial. Pero más esencial que en ningún negocio. Además, el punto de arranque es la inteligencia, el ingenio, el sueño.

En la pantalla, en definitiva, pese a todo lo que se quiera—actores, fotografía, directores—, no sale más que lo que un cerebro ha pensado; lo que una sensibilidad ha preparado para rizar la piel de los demás. Yo no soy un hombre de negocios.

Por aquel entonces era yo ingeniero de sonido de una empresa española muy fuerte, y, por azares, estaba invitado aquella noche.

A media cena, animado por su cordialidad, fatigado de no repetir su apellido con precisión, yo propuse apearlos el tratamiento. Los extranjeros, sobre todo europeos del Norte, centroeuropeos y también algunos hispanoamericanos, adoran el uso del título, el uso del apellido. Es esencial. En régimen de cumplido, hay que hablar con ellos en tercera persona, con la repetición del título y del apellido. Me lo presentaron como profesor. Con una copa de vino blanco en las manos, lo resolvimos todo. Brindamos, y me dijo cordial: «Llámeme Oscar, simplemente Oscar.»

Era un hombre más bien bajo. Con el pe-

lo rizado, completamente rubio. Cuarenta y ocho años. O algo así. Llevaba las uñas sin cuidar; uñas con poco afortunada textura, blanquecinas, de un blanco sucio; cubierta la media luna por pieles no avezadas a la tijera, ni a la fricción de la toalla húmeda. Tenía un tono de piel aceitinado claro. La piel, más bien grasa, con predisposición a impurezas; la barba, poco poblada. Lo característico de su persona era una miopía acentuada, casi en la víspera de las sombras. Los ojos, menudos, lo eran más—casi desaparecían—detrás de las gafas de cristales gruesos. Alguna vez se las quitaba, mordiendo las guías gruesas de concha, nerviosamente, injustificadamente. Y los ojos le quedaban remotos como islas, inexpressivos, enfermos.

Hablaba español bastante bien. Lo suficiente para hacerse comprender bien. Y más para comprenderlo bien alguien, como yo, que supiera el francés y del italiano lo suficiente para cazar sus usos indebidos de preposiciones y, sobre todo, conjunciones, algunas definitivamente dichas por él en ita-

liano. No averigüé si era húngaro o era polaco. La cosa quedó en el aire. Hablaba de París familiarmente. Daba nombres de calles y de hoteles con naturalidad. Había estado en París enseñando inglés. Había vivido en Italia enseñando francés.

La cena resultaba muy agradable. Cuando servían el postre, Oscar hablaba conmigo por los codos. Llevaba un traje negro impecable. Se limpiaba las solapas maquinalmente con la servilleta después de beber, como con un miedo renovado de haberse manchado. Las solapas le quedaban con la pelusilla especial que las servilletas dejan en los trajes oscuros.

para recibir a la gente, era imprescindible.

Yo le escuchaba embebido en su vivir, tan distinto del mío, sometido a todas las renunciaciones, a pesar de mi buen sueldo.

—¿Usted va por Madrid—me dijo, esperando mi respuesta desde sus ojos un poco orientales, mínimos detrás de las gafas.

—Pues sí, de vez en cuando... Madrid es de maravilla. Pero es otra vida tan distinta de la nuestra...—le dije yo redondeando la frase.

—Por cierto—continuó—, yo proyecto ahora una larga estancia allí. Mi mujer y el niño se quedarán aquí, en el hotel.

Después de una pausa continuó:

cualquiera. Aquí mismo, en un pedazo de cuartilla.

Lo hice. Y cuando se lo di, lo leyó ávidamente, de cerca, como leen los miopes, casi frotándose el papel por los ojos. Se quitó las gafas y, con la misma mano que las sostenía, se sacó del bolsillo del chaleco una lupa y leyó la esquila de nuevo. Mi letra, a través, quedaba agigantada y maltrecha. Empezaron a servir el café. Los invitados nos mezclamos. Yo quedé al cuidado de una señora de largas manos blancas.

Oscar merodeaba por los alrededores del dueño de la casa, que no parecía dispuesto al diálogo. Se estiraba el chaleco distraída-



Habló de los horrores del campo de concentración en que estuvo recluso. Me contó las excelencias de la carne de caballo, que allí se había acostumbrado a comer. Incluso me contó la fiesta que supuso el comer, un día, carne de asno. «El asno—me dijo—tiene la carne blanca como la ternera.»

Oscar relató sus azarosas andanzas por Europa; y, por fin, su entrada en España. Comenzó dando clases. Puso un anuncio en los periódicos. Se desenvolvió. Su mujer y su hijo de seis años se quedaron en Roma, a la expectativa. Por fin les mandó llamar. No perdió las relaciones con buenos amigos que tenía en Italia. Y, con motivo de la importación de una película de aquel país, entró en el mundo del cine. Ya estaba situado. Había hecho unas operaciones muy productivas. Pensaba alquilar una torre en las afueras de la ciudad o, a pocos kilómetros, en un pueblo. Adoraba el campo. Por el momento vivía en el Ritz. Resultaba muy caro, pero le era conveniente. Un hotel bueno,

—Tengo cita allí con unos señores franceses, a mediados del mes que viene, que piensan rodar una película en España. Una coproducción. El presupuesto es fabuloso. Yo les puedo poner en contacto con grandes casas. Esta noche precisamente quería yo hablar de esto con...

Hubo un silencio. El dueño de la casa (nosotros estábamos a mitad de la larga mesa; éramos doce o catorce invitados) dijo:

—Mi señora asegura que si somos buenos chicos, nos servirá café en el salón.

Nos levantamos. Había un murmullo contenido. Oscar, mientras llegábamos a un salón enorme, sin luz en el techo, con lámparas dispersas, me dijo:

—Deme usted su tarjeta. Hemos de vernos.

El, entretanto, buscó la suya, que sacó por fin de un billetero en mal estado. Le dije:

—Amigo mío, yo no llevo nunca tarjetas; le voy a apuntar mis señas en un papel

mente y miraba al techo como quien repasa y reconstruye, en lo esencial, un discurso ya preparado, antes de pronunciarlo.

Escuchamos unos discos recién llegados de América. Uno de ellos eran melodías francesas encadenadas, interpretadas al piano por manos muy diestras. Dijeron el nombre del intérprete. Oscar terció, y dijo que lo había oído en París poco antes de la última guerra europea.

—Entonces—dijo del intérprete—era un muchacho todavía. Tocaba en un café del barrio universitario. Era alumno del Conservatorio. Con preparación para concertista. Pero tocaba melodías del momento. A veces, cantaba a media voz canciones sentimentales.

Todos escuchábamos el disco y nadie contestó.

La noche avanzaba. En el grupo yo di la voz de alarma.

—Es la una—dije—y yo voy a retirarme.

La velada es maravillosa, pero mañana tengo cosas pronto. Lo siento.

Oscar sacó del bolsillo un reloj de plata, lo miró acercándose a los ojos y dijo, desistiendo ya de su discurso seguramente:

—Yo le acompaño.

Fuimos los primeros en salir. La noche era blanda.

—Bajaremos a pie—me dijo Oscar—. Por estos barrios no hay taxis.

Anduvimos un buen rato en silencio. Oscar debía de ir pensando en su frustrada oferta. Cuando se prepara un discurso y no se pronuncia, se siente una tristeza especial. Cuando por la escalera hemos preparado una entrevista y hemos aderezado el espíritu con todas las salidas posibles, con todas las contestaciones preparadas, y, al llegar al piso, una doncella nos dice que el señor ha salido, se siente una inútil desesperanza. Deseamos encontrar a alguien por la calle para contárselo. Para contarle cualquier cosa. O decirle nuestra desesperanza como algo pasado, deformando la situación.

Pasaban tranvías vacíos con los cobradores dormitando.

—¿Usted por dónde vive? No recuerdo la calle que me ha anotado.

—Cerca de aquí ya. Yo le acompañaré al

hotel con mucho gusto. Deseo mover un poco las piernas. La noche invita.

Y, sin rodeos, me dijo, cogiéndome del brazo:

—¿Podría prestarme quinientas pesetas?

Sin darme tiempo a levantarme de mi sorpresa, continuó:

—Compréndame. Es tan sólo por unos días. Me ha inspirado usted confianza. Además, nos veremos mucho. Hemos de vernos. Hemos de hacer grandes cosas. Sus actividades encajan muy bien con el cine, con las mías.

Yo puse esa cara especial, un poco amarilla, con los ojos desviados, que ponen las personas a quienes se les pide dinero inesperadamente.

La noche cubría todas mis reacciones. Ocultaba todos mis pensamientos, que yo mismo no podía descubrir. Pensé rápidamente en toda la velada. Me entraba frío. La noche era cada vez más clara, más perfumada, más cálida.

—Pues verá usted—contesté con muy poca decisión.

—Compréndame—me atajó él—, estoy en un momento definitivo. Espero grandes cosas. Pero todo se atrasa. Ya sabe usted, todo está muy mal. Hay una crisis tremenda.

Ayer me pagaron una comisión con un cheque sin fondos...

—Pues verá usted—repetí con una extrañeza poco original.

—Debe hacerse cargo—me interrumpió de nuevo—. No forme usted criterio de mí por esto. Pero tenga plena confianza. Ayúdeme, ayúdeme, por favor. Paso un disgusto tremendo. Me siento solo, muy solo. Extranjero, apenas con amigos. La colonia de mi país es reducidísima. En el fondo se alegran de saber el fracaso de uno. Hay que presentarse bien. ¿Me comprende, eh? Paso un disgusto muy grande. Mi mujer se ha marchado. Me escribe una carta diciéndome que ella no tiene más paciencia para esperar. Se ha llevado al niño. Es un niño precioso. No sé dónde están; pero ella me llamará por teléfono dentro de unos días para conocer mi decisión, y mis posibilidades. Yo no sé con quién está. Ella me quiere, pero le gusta mucho vivir bien. No sé por qué le explico todo esto. Si no puede darme quinientas pesetas, deme lo que pueda. Aunque sea poco, aunque sean cincuenta pesetas. Yo se las devolveré a partir del día quince. Espero cobrar una comisión fuerte en dólares. ¿Comprende?

Llevaba trescientas pesetas, y se las di.

Salón de limpiabotas

QUE te digo que le tiene el pan cogido debajo del sobaco, y se acabó. Si tuviera tan seguro el sorteo que viene...

—Quita, hombre, quita; pero si el pobre es de los que se come una pasa en siete bocaos.

—Eso lo dirás tú; pero yo lo he visto piplar, y es un jabato el tío.

—Y yo también, y también lo he visto rajarse.

—Lo que quieras..., pero yo lo conozco como su madre, ya de la campaña de Madrid, de antes de la guerra.

Hablan que casi no se les oye. Corean el chasquido seco de los cepillos que se pasan con violencia de una mano a otra, con esa deformación profesional del gesto que los limpiabotas tienen, como los camareros dando un rodeo leve en el aire con la taza del café antes de dejarla sobre el velador; como los empleados de banca, con la pluma, punteando una columna de cifras; como los barberos haciendo sonar inútilmente las tijeras en el aire.

Hablan en un idioma convencional, que no pasa de las rodillas de los clientes, que no asciende ni oye nadie. Hablan con los que están de espaldas. Se ríen y se comprenden. Interrumpen el diálogo con el «Servidor» de cuando se termina el servicio, y lo continúan después.

Siguen:

—Pero tú no lo frecuentas ahora como yo, que lo veo beber todas las noches en Cirilo.

—Anda malo de hígado, y la cosa no es como antes.

—Pues yo apuesto por él porque es muy bruto el fulano, y, cuando se empeña en una cosa, mete el clavo por la cabeza y le corta el pelo a quien no se deje. Que yo lo tengo visto por la pantalla.

De pronto, el salón ha quedado vacío. Hay un pequeño mostrador, al fondo, con las columnas de calderilla para los cambios, con las fichas amontonadas para el control de los servicios.

El patrón ordena las revistas deshojadas, líaa un pitillo y se sienta al fresco. Dos están arrodillados, limpiando unos pares a mano.

Los del diálogo vuelven a la carga, siempre en el tono disperso y cifrado de cuando está la tienda llena de clientes. Hablan los dos con la colilla en la boca.

Llegan cuatro señores. Se sientan. De los que hablan, a uno le toca servir; el otro se queda en pie, junto a la puerta. Siguen hablando. El que sirve, dándole a la bayeta, rápida como una hélice, contesta.

El diálogo crece.

—Pues, a lo que te decía... En Madrid le he visto yo hacer cosas de circo. Te hablo de cuando él y yo éramos ambulantes sin chapa, de cuando nos peleábamos por limpiarle a *Angelillo* en la terraza del Capitol,

sólo por pasarle el trapo por dos gordas. Sólo por verle de cerca, por la fama. Porque había hecho el limpiabotas en *El negro que tenía el alma blanca*. Ahora que lo suyo es la cerveza. No te negaré que con vino o coñac lo tumbe cualquiera, y que sea valiente el cualquiera, además.

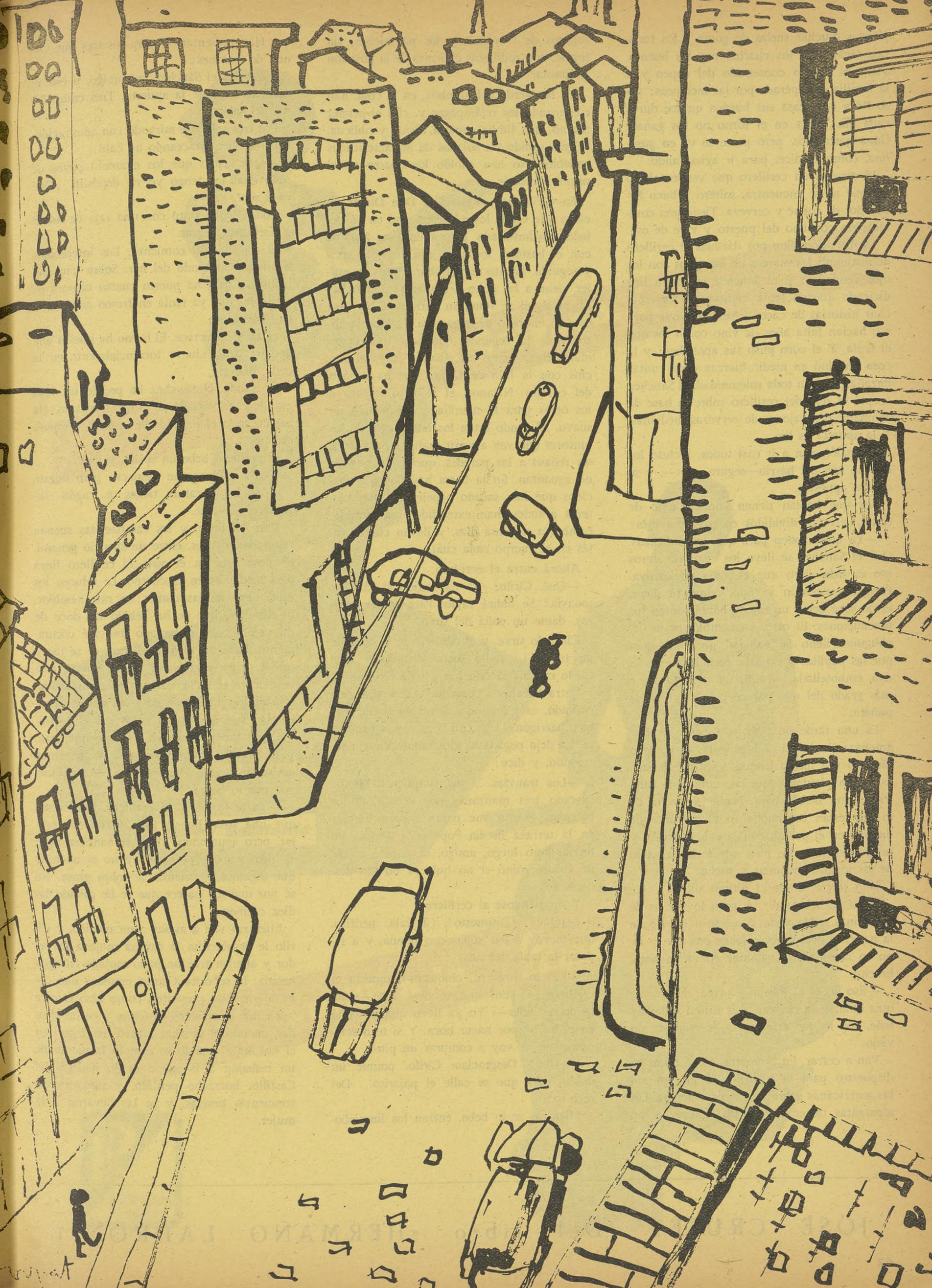
—Está bien; pero tú hablas de cuando la lactancia. Ahora es cuarentón, y tiene el hígado como un colador.

—Pero, niño, eso de soplar es cosa de entrenamiento; y el nene, en una tasca de la calle de la Luna, planchaba a cualquiera, y fresco como una rosa.

—Pero tú hablas de cuando los godos, tontaina.

—Pues, con todo, hay expectación. Y yo no me lo pierdo. El otro es un fanfarrias, un chulito que se los come crudos; pero, en cuanto que a beber, coge la papalina por menos de nada, y discurrea como Salmerón.

Hablan como de una carrera de caballos de la apuesta concertada para esta noche en el Cirilo. La apuesta viene de un reto de la otra tarde. Hablan del Sánchez, limpiabotas independiente, casado, con seis hijos. Se pasa el día por la ciudad, con la caja y la banqueta. Lleva los cepillos raídos porque dice que así no salpica el líquido en los calcetines de los clientes. Es limpiabotas por vocación, desde niño. En las tapas de la caja lleva espejos. En los antebrazos, tatuajes azules. Lleva limpiados muchos pares y



puestas muchas suelas de goma a los turistas, sacándoles los cuartos por las buenas. Tiene el hígado consentido del coqueo y a la familia desesperada por las melopeas; pero lleva a la casa sus buenos quince duros cada día. Otros en el torno no los ganan. Gana hasta más, pero parte se va en *gasolina*, como él dice, para ir aguantando.

El otro es un cerillero que vende tabaco del que no se encuentra, soltero y buen bebedor de coñac y cerveza. Tiene una combinación con uno del puerto y vive de eso.

La discusión vino por dárselas el cerillero de distinguir las marcas de los vinos con los ojos vendados; y el Sánchez entró en liza diciendo que no tenía mantecas para escuchar historias de cacos y serenos; que para eso hacían falta años de vino como los que él tenía. Y el coro puso sus apostillas; y la cosa terminó en medir fuerzas y en contar hazañas; y, con toda solemnidad, el Sánchez aceptó el reto del cerillero sobre la base de zamparse dos cajones de cervezas medianas. Y la apuesta es hoy.

Del salón van a ir casi todos, incluso los que no son del barrio—seguro, tres—, y se cruzan apuestas.

Los que hablan tienen conocimiento de causa, y están divididos en sus opiniones:

—Ya queda poco para que te convenzas. Que el Sánchez se lleva los cuarenta duros eso es más claro que el agua de Lozoya. Porque, cuarentón y todo, como tú dices, el tío sabe beber un rato y habrá tomado sus precauciones. El otro, en cambio, es un lechuguino lleno de vanidad que anda aún por las papillas y no sabe bien lo que es la uva embotellada, ni que la cerveza tiene más grado del que parece y llena como la puñeta.

Es una tarde de trabajo a pesar de que amenaza lluvia. El diálogo y las risas, todo discreto y a media lengua, va a ras de suelo, como plantas pequeñas, como un vaho lento, una niebla baja. Nadie sospecha de lo que están hablando; ni el patrón, que duerme en el portal, con la cabeza caída, y un periódico en los pies, que se le ha caído de las manos, redondas y sucias.

Uno tercia, desde el último sillón:

—Yo de bebida no sé, pero lo que es de comilonas... He visto comerse a un tío de la parienta doce huevos fritos con pan y vino en cantidad, y aguantar como un hombrecito.

—Eso no es lo mismo, chava; el vino es otra cosa, y la cerveza más difícil todavía; leñe, con lo que atiborra...—le contesta un viejo.

Van a cerrar. En la puerta, cinco están ya dispuestos para ir a Cirilo. Se han puesto las americanas sobre las camisas negras. Las alpargatas tienen las puntas subidas, como

zapatos de trovador, y los pantalones, sin forma, con rodilleras enormes de la posición al limpiar.

En la parada del autobús, en la cola, han comenzado los relámpagos y, con el primer trueno, una lluvia copiosa, firme y oblicua. Se han subido las solapas de las americanas endebles. No han cabido los cuatro en el primer autobús.

En Cirilo hay animación. Don Dimas, el ciego que vende los números, está en un velador, ensimismado, golpeándose los zapatos con el bastón; tosiendo, con una tos seca y seguida. Pronto se marchará, pues su mujer viene a las ocho a buscarlo cada tarde. Mientras, él se toma su vermut de la casa con un chorrito de angostura. Clarita, la entretenida del segundo, que tiene toda la semana libre, menos los sábados, juega al parchís con la hija de Cirilo, que ha llegado del colegio. Nicanor, el relojero, espera a los otros para la manilla, y ha pedido un suave. Al fondo están los armatostes de los pintores que van a venir mañana para darle un repaso a las paredes, que están que ya no aguantan. En la barra hay dos desconocidos que han sacado papeles de unas carteras grandes, han extendido una letra de cambio a noventa días, y llevan cuatro cafés en el cuerpo cada cual.

Ahora entra el cerillero.

—Qué, Cirilo, ¿no ha venido el Sánchez todavía? Se habrá rajao. Para tomar fuerzas, dame un coñá del tuyo.

Cirilo lo sirve, y el cerillero se lo bebe de un trago. La radio suena demasiado alta. Cirilo cambia la estación y baja el tono.

Entra Sánchez: cuarenta y tres años, encorvado, cara redonda, ojeras en bolsa, más bien barrigón. Llega con la caja y la banqueta. La deja pegada al mostrador. Viene chorreando, y dice:

—Los tranvías..., que si quieres. Me he cascado tres manzanas por debajo de los balcones porque me pararon para limpiar en la terraza de La Popular. Entonces no llovía, pero luego, amigo, se puso a atizar de firme, como si no hubiera llovido desde Noé.

Y dirigiéndose al cerillero:

—¡Qué! ¿Dispuesto? Chócala, neófito, que te voy a dar sopas con honda, y a pasar la tabla del tres.

—Eso lo dirás tú, chiquitín—contesta el cerillero—; pero que te diga aquí—señalando a Cirilo—. Yo ya llevo una de coñá en el buche por hacer boca. Y si te descuidas, nene, te voy a comprar un pito.

—¿Una? Desgraciao. Cirilo, ponme un doble, para que se calle el pajarito... Del seco...

Mientras se lo bebe, entran los limpiabo-

tas. Hay presentación para los tres que vienen de mirones:

—Este es el Sánchez, mi amigo, y éste el cerillero: los de la apuesta. Tres compañeros del salón.

Los tres saludan, mirando con admiración.

Cirilo dice, braceando un café:

—Que sepáis que los cuarenta pavos de cada cual los tengo yo en depósito. ¿Qué va a ser?

Todos piden tinto con una raja de limón y aceitunas negras.

El espectáculo comienza. Los interesados se dirigen al fondo del bar. Sobre unos veladores, Cirilo ha puesto cuatro cajones de medianas que ya tenía en fresco preparadas en el lavadero.

El ambiente crece. El humo ha puesto una neblina azul. Lluve torrencialmente en la calle, desierta.

De salida, el Sánchez ha pedido un vaso grande y ha vaciado en él dos medianas. Ha bebido todo el líquido sin respirar. Después, escupe.

El cerillero bebe un sorbo, y dice:

—Mis pollinos van despacio, pero llegan.

—Mucha literatura tienes tú, cagón—surre el Sánchez.

Dan las once, y las campanadas suenan reiteradas, densas, entre un silencio general. La cosa está en el aire. El cerillero lleva diez medianas en el cuerpo. Le relucen los ojos, tiene en las manos un raro temblor. El Sánchez, que se ha bebido las doce de un cajón y ha encargado un café oscuramente, hace un rato ha dicho que se iba a orinar, y no vuelve. No vuelve porque está tendido en el suelo, con el vientre hinchado, el pantalón desabrochado y los ojos en blanco. Un sudor le cae a gotas por el rostro.

Como tarda, Cirilo va a ver lo que pasa, y, de pronto, llama a todos en un grito que no se distingue. Mientras van, se oye una voz por lo bajo:

—Ya te lo decía. El cerillero, más fresco que una rosa. Bueno, con un melón regular, pero aguantando. El pobre Sánchez tiene el hígado hecho polvo, y ya no es un niño que digamos, y además le sobra grasa. No sé por qué me parece que te he ganado las diez cariñosas.

Mientras van a avisar a un médico, y Cirilo le desabrocha la camisa mojada de sudor y alguien trae un paño mojado en agua helada, la señorita Clarita empieza una colecta entre los presentes, como hizo la otra vez entre los asiduos de Cirilo y en las tiendas, cuando el Sánchez estuvo tres meses en el hospital; cuando se rompió la pierna de un resbalón a la salida de la bodega del Castillo, borracho perdido, y pudo reunir trescientas pesetas, y se las llevaron a la mujer.



el rey del Calypso...

En el Caribe, Nueva-York,
París o Roma,
para llegar rápidamente
al Teatro,
mi medio preferido
es la Vespa

Harry Belafonte

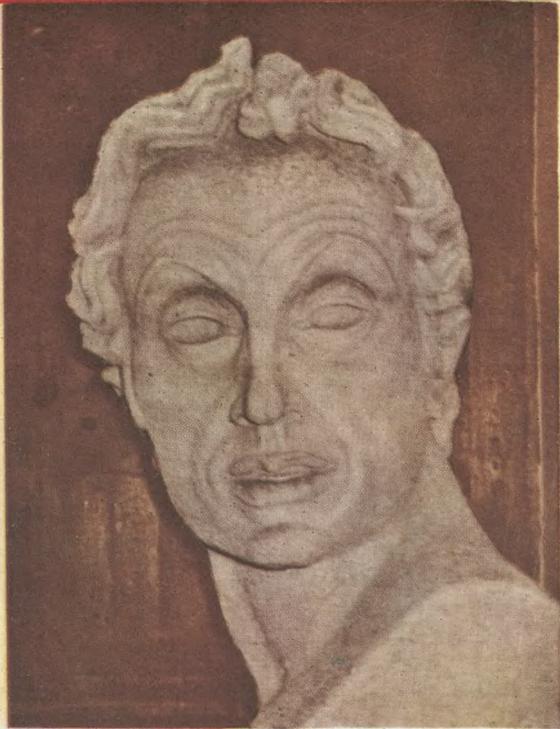


utiliza la

Vespa



VICTOR ANDRES
BELAUNDE



BOLIVAR

Y EL PENSAMIENTO POLITICO DE LA REVOLUCION HISPANOAMERICANA

EDICIONES CULTURA HISPANICA

la filosofía de José Vasconcelos

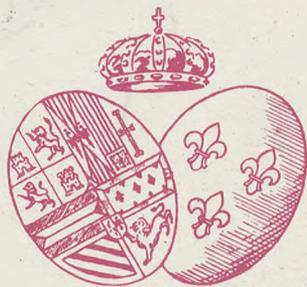
AGUSTIN BASAVE

EDICIONES CULTURA HISPANICA

FRANÇOIS PIETRI

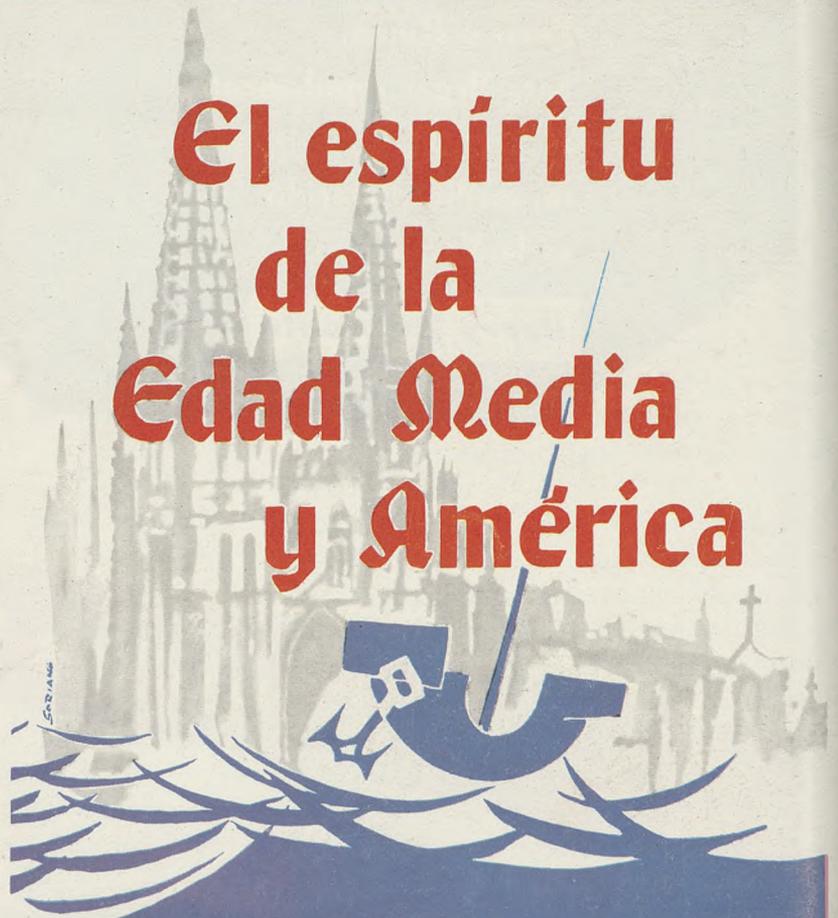
Vecindad histórica

(españoles y franceses)



EDICIONES CULTURA HISPANICA
MADRID

El espíritu de la Edad Media y América



ALBERTO ESCALONA RAMOS

EDICIONES CULTURA HISPANICA